

LA AMÉRICA



CRÓNICA HISPANO--AMERICANA,

DIRIGIDA POR

D. EDUARDO ASQUERINO,

CON LA COLABORACION DE LOS SEÑORES

D. Pedro A. de Alarcon, J. Luis Albareda, Juan B. Alberdi, Jacinto Albistur, Justo Arteaga Alemparte, Antonio Aragon, José Arias de Miranda, Eduardo Asquerino, Victoriano de Ameller, Joaquin de Avendaño, Victor Balaguer, Andrés Bello, conde de Benazuza, Nicolas de Benjumea, Félix de Bona, P. Calvo y Martin, Ramon de Campoamor, Francisco de P. Canalejas, Antonio Cánovas del Castillo, Rodrigo Caro, Manuel Cañete, Benigno Carvallo, José Eusebio Caro, Eusebio Pascual y Casas, Emilio Castelar, Adolfo de Castro, José de Castro y Serrano, doña Carolina Coronado, Ramon Rodriguez Correa, Serafin Estébanex Calderon, Luis Estrada, Manuel Eulate, Joaquin Ezquerria del Bayo, Antonio Maria Fabié, Ricardo de Federico, Francisco de P. Federico, Manuel Fernandez y Gonzalez, Nemesio Fernandez Cuesta, Antonio Ferrer del Rio, Antonio Flores, Guillermo Forteza, José Galvez, Diego Garcia Noguerras, Joaquin Garcia Cadena, José Maria de Goizueta, J. Güel y Renté, Florencio Janer, Fray Luis de Leon, Miguel Lobo, A. Lopes de Mendonça, Pascual Madoz, Cristino Martos, Guillermo Matta, José Jacinto Milanés, D. Menendez Rayon, Marqués de Molins, Joaquin de Mora, J. M. Monroy, Segismundo Moret y Prendergast, Francisco Muñoz del Monte, Eugenio de Ochoa, Eugenio de Olavarria, Manuel Ortiz de Pinedo, Alejandro Planell, Juan Perez Calvo, Francisco Pi y Margall, Antonio Pirala, Luis Rivera, Cayetano Rosell, Fidel de Sagarmínaga, Nicolás Salmeron, José Maria Samper, Joaquin Sanchez de Fuentes, C. de Sanquirico y Ayesa, Eulogio Florentino Sanz, J. Saray, Francisco Javier Simonet, J. M. Torres Caicedo, Salustio V. Alvarado, Juan Valera, Ventura de la Vega, Juan Antonio Viedma, Francisco Zea, José Zorrilla y el Dómine Lucas Zotes.

TOMO TERCERO. --- 1859 Á 1860.

MADRID,

IMPRENTA DE LA AMÉRICA, Á CARGO DE FRANCISCO DE SERRA Y MADIROLAS, CALLE DEL BAÑO, N.º 4.

1860.

LA AMÉRICA

CRÓNICA HISTÓRICO-AMERICANA

REVISTA

DE LA AMÉRICA

DE LA AMÉRICA

DE LA AMÉRICA

DE LA AMÉRICA





CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

Año III. Se publica los días 8 y 24 de cada mes.-Administración Central, calle del Baño, núm. 1, 3.º Madrid 8 de Marzo de 1859. Precios: En España 24 rs. trimestre.—En el extranjero y Ultramar 12 pesos fs. por año adelantado. Núm. 1.

DIRECTOR PROPIETARIO, DON EDUARDO ASQUERINO.	Baralt (Rafael). Barcia (Roque). Bona (Félix). Borao (Gerónimo). Borrego (Andrés). Breton de los Herreros (M). Calvo Asensio (Pedro). Calvo y Martín (Pedro). Caicedo (J. M. Torres). Campoamor (Ramon). Camus (Alfredo A.). Canalejas (Francisco de P.). Castelar (Emilio). Castellanos (J. de la Cruz).	Sres. Castro (M. Fernandez). Cánovas del Castillo (A). Castro y Serrano (José). Cazurro (M.º Zacarias). Colmeiro (Manuel). Coronado (Carolina). Sra. Duran (Agustín). Eguilaz (Luis). Elias (C. Fernandez). Escalante (Alfonso). Estévez Calderon (S.). Escosura (Patricio de la). Fernandez Cuesta (Nem.º). Fernandez y Gonzalez (M)	Sres. Ferrer del Rio (Antonio). Fernan Caballero. Figuerola (Laureano). Flores (Antonio). Gana (Guillermo B.). García Gutierrez (A.º). Gayangos (Pascual). Gener (José). Jimenez Serrano (José). Gomez Marin (Manuel). Gonzalez Bravo (Luis). Graells (Pedro.) Güell y Renté (José). Hartzenbusch (J. Eng.º).	Sres. Janer (Florencio). Lafuente (Modesto). Larrañaga (G. Romero). Lasala (Manuel). Lastarria (J. U.). Lobo (Miguel). Lorenzana (Juan). Mocanáiz (J. Maldonado). Madoz (Pascual). Montesino (Cipriano). Mañé y Flaquer (J). Bar.º Martos (Cristino). Mata (Guillermo), Chile. Molins (Marqués de).	Sres. Muñoz del Monte (Fr.º). Ochoa (Eugenio.) Olavarria (Eugenio). Olózaga (Salustiano). Ortiz de Pinedo (Manuel). Palacio (Manuel del). Pellon y Rodriguez (J.). Pasaron y Lastra (Ramon). Pi Margall (Francisco). Rancés y Villanueva (M). Ribot y Fontseré (Ant.º). Rios y Rosas (Antonio). Retortillo (J. Luis). Rivero (Nicolás María)	Sres. Romero Ortiz (Ant.). Rosell (Cayetano). Rosa Gonzalez (J. dela). Ros de Olano (Antonio). Ruiz Aguilera (Ventura). Sagarmínaga (Fidel de). Samper (José María). Simonet (F. Javier). Sanz (Eulogio Florent.º). Segovia (Antonio María). Trueba (Antonio). Vega (Ventura dela). Velaz de Medrano (Ed.º). Viedma (Antonio).
--	---	--	---	--	---	---

SUMARIO.

A nuestros habituales lectores, por la Redacción.—Española hispano-americana, El preámbulo del real decreto sobre la Exposición hispano-americana, por D. Félix de Bona.—La prensa de Madrid.—Prescott y sus obras, por D. Cayetano Rosell.—La Autoridad y la Libertad, por D. J. M. Torres Caicedo.—Ojeada sobre las glorias históricas de España, por D. José Arias de Miranda.—Historia de la calavera de un grande hombre, por Roca de Togores.—Sobre el carácter distintivo de la poesía árabe, por D. Francisco Javier Simonet.—Rouen (continuación), por D. Miguel Lobo.—Teatro del señor Piquer, por D. Antonio Ferrer del Rio.—Revista científica, por D. P. Calvo y Martín.—Tobías, por D. J. B. Alberdi.—Sultos.—Revista extranjera, por Don Manuel Ortiz de Pinedo.—Revista mercantil y económica de ambos mundos, por Don Eugenio de Olavarria.—Revista de la quincena, por Don Nemesio Fernandez Cuesta.

LA AMÉRICA.

A NUESTROS HABITUALES LECTORES.

Hoy entra LA AMÉRICA en el tercer año de su existencia periodística. Esta circunstancia, unida a otras que nos son en extremo favorables, exigen que dirijamos al público algunas palabras sobre el pasado, el presente y el porvenir de nuestra REVISTA.

Demos ante todo las gracias a las personas que, así en España como en América, acogieron con singular solicitud el pensamiento de esta CRÓNICA desde su aparición en 1857, y que con una constancia no desmentida, la han difundido y generalizado hasta asegurarle la sólida existencia de que disfruta hoy. Mostrémoslos también reconocidos a los escritores tanto peninsulares como americanos que acudieron inmediatamente a nuestro llamamiento, y que continúan cada vez con mayor afán dedicando el fruto de sus tareas científicas y literarias a asegurar el crédito de nuestra publicación.—Sin los unos y sin los otros, nuestros esfuerzos habrían sido inútiles, y estériles nuestros sacrificios. A ellos, pues, toca la mejor parte de la gloria alcanzada hasta el presente.

Y permítansenos emplear esta frase, aun a trueque de parecer jactanciosos, porque gloria hay, efectivamente, en haber aclimatado en España una revista de política, artes y literatura que, agena casi siempre a las luchas de partido, y mirando las cuestiones por el prisma elevado de la razón y la filosofía, carece, en consecuencia, de la amenidad é interés palpantes, que han dado el predominio en nuestra patria a los periódicos diarios. Si LA AMÉRICA no hubiera conseguido hasta ahora mas que promover entre los españoles de ambos hemisferios la afición a las lecturas graves, todavía su obra podría considerarse como un gran paso en la senda de los adelantos beneficiosos para unos y otros pueblos. Pero ha hecho mucho mas.

Fundada con objeto de estrechar y robustecer los lazos de unas naciones que, siendo hasta hace poco hermanas en política, lo son hoy y serán siempre hermanas por la lengua, por la religión y por las costumbres, LA AMÉRICA ha conseguido despertar en todos el deseo de establecer sobre sólidas bases las relaciones de esta nueva

confraternidad, y puede vanagloriarse de que sus deseos han entrado bien pronto en vías de realización.

España carecía del contacto inmediato con sus antiguas posesiones del Nuevo Mundo; pues aun cuando se publicaban en Francia diferentes periódicos que propendían a neutralizar esta falta, esos periódicos, a los cuales no queremos aludir desfavorablemente, partían, sin embargo, de tierra extranjera, y faltaban por lo mismo a las primeras condiciones de su propósito. Nuestra CRÓNICA ha sido, pues, el primer órgano hispano-americano que alcanza preponderancia en el Nuevo Mundo, y éche los fundamentos de la gran liga que, en tiempos mas ó menos remotos, unirá toda la familia que hoy apartan los mares y las discordias intestinas.

Por eso nuestro pensamiento se fijó desde el primer día en todas las cuestiones generales de apreciación común, y en las que podíamos haber disentido, mas bien por aislamiento, que por falta de razón de una y otra parte; y nuestra crítica fué siempre severa lo mismo para unos que para otros, porque de la verdad de los hechos, y solo de la verdad, creíamos que puede desprenderse su mas exacto conocimiento.

Una de las cosas de que se ha quejado LA AMÉRICA, y a cuyo pronto remedio atiende con particular interés, es de la falta de comunicaciones directas entre España y las que fueron sus colonias; no solo porque esta falta priva por el momento de mas inmediatas relaciones a los hijos de unos mismos padres, sino porque estableciéndose con países extranjeros, vamos perdiendo allí influencia; en razón proporcionada al terreno que ganan nuestros adversarios. No hemos cesado de proponer, y pediremos cada vez con mayor empeño, la correspondencia española trasatlántica y el establecimiento de estaciones navales de guerra en aquellos puntos del continente americano que mas pronto puedan prestar auxilio a nuestros intereses, y en mayor grado de comunicación nos pongan con las apartadas regiones de que nunca debimos separarnos. Como consecuencia de esto, nuestro periódico abogó por la negociacion de tratados postales que supliesen, siquiera interinamente, con ventajas para todos, el vacío que la madre patria no puede aun llenar en estos momentos; y LA AMÉRICA tiene el placer de consignar que durante el período de su publicación se ha celebrado y puesto en ejercicio el tratado postal anglo-español de que con provecho mutuo nos estamos sirviendo en la actualidad, así como espera confiadamente que no está lejano el día en que nuestro pabellón, unido al de las demas naciones, se deje ver con frecuencia y ampare con eficaz solicitud los intereses españoles en los mares americanos. Hoy ya los correos establecidos para las Antillas y la flota de guerra que opera cerca de la desdichada república mejicana, son una prueba patente de que ni nos faltan recursos ni buen deseo para acudir a las necesidades enunciadas.

También se ha dolido LA AMÉRICA y exhalado con repetición quejas en sus columnas por la falta de tratados internacionales que aseguren de una parte la independencia de los pueblos americanos, y que establezcan por otra, relaciones duraderas entre ellos y su antigua metrópoli. Chile, Venezuela, El Ecuador, la Confederación

Argentina y otros estados, se hallan a cubierto de esta necesidad y en camino de obtener por ello mayores ventajas; pero carecemos de relaciones diplomáticas en repúblicas importantes, como Nueva-Granada, Perú, Centro-América y otras, tratados cuyas negociaciones se dilatan indefinidamente por falta, no sabemos de quién, pero que impiden la buena inteligencia y mútuo acuerdo de intereses de gran cuantía. Nuestro periódico no dejará pasar ocasión de remover en la esfera a que su voz alcance, los obstáculos que se opongan a la terminación de estos acuerdos. Ya ha demostrado muchas veces la necesidad en que se está de elegir escrupulosamente los diplomáticos que nos representen en los países de América, porque sabe hasta qué punto las opiniones políticas y las cualidades personales del negociador, influyen en el arreglo mas ó menos inmediato de los negocios. Mucho falta que hacer sin duda alguna en este punto; pero el servicio que preste nuestra CRÓNICA, no será, así lo creemos, infructuoso, aun cuando sea tardío.

Y que no será infructuoso lo podemos asegurar con cierto orgullo, porque no lo han sido otras indicaciones de mayor monta que partiendo de LA AMÉRICA, se han visto realizadas en poco tiempo. Nuestros habituales lectores conocen el interés, y la suma de datos con que este nuestro periódico, clamó por la pronta colonización de las posesiones españolas del golfo de Guinea, y conocen también el éxito lisonjero, que ha cabido últimamente a esta empresa. Nuestros habituales lectores conocen el afán con que hemos pedido el establecimiento de un cable eléctrico trasatlántico de propiedad española, y saben también, ó pueden saber hoy, que la idea se encuentra en vías de realización, y muy cercana la época de que aparezcan al público los estatutos de la sociedad constructora. Nuestros lectores, por último, saben muy bien que venimos clamando desde el primer día, como principal elemento de la liga hispano-americana, como síntesis de todas las aspiraciones comunes, por el logro de una Exposición agrícola é industrial, que reuniendo en el centro de la metrópoli las producciones de la América española y de la España peninsular, acerque a los hombres y a las cosas; dé a conocer las fuentes de riqueza mútua y la posibilidad de un comercio en mayor escala; cree intereses de una y otra parte, a cuya sombra se hagan mas frecuentes las relaciones al paso que mas imposibles las rencillas injustificadas; muestre a la Europa el estado de progreso actual y las esperanzas, harto fundadas, de un progreso mayor, é inicie, en fin, esa era de fraternidad a que nosotros aspiramos y á que aspiran también nuestros pueblos del Nuevo Mundo.

LA AMÉRICA experimenta un placer indecible al comenzar el tercer año de su publicación con la idea, realizada ya en proyecto, del gran certámen hispano-americano que ha de celebrarse en Madrid en 1862. Poco importa que su participación en este trascendental suceso sea simplemente consultiva y de mero adorno; a nosotros nos basta con que pase a la esfera de los hechos, y produzca los resultados que predijimos desde luego.

Hoy nuestro gozo es tanto mayor, cuanto que razones prácticas vienen a demostrarnos la necesidad que existía de un periódico como el nuestro, y cuando esas

razones prácticas nos demuestran también que los consejos de LA AMÉRICA no han sido infructuosos. — Pero no se crea que por esto pensamos tenerlo ya hecho todo, y que olvidemos lo mucho y mas esencial que resta por hacer. LA AMÉRICA, que ha sufrido grandes contrariedades, a costa de grandes dispendios ha echado, y esto es lo mas que podía hacer, el cimiento de una obra que exige todavía muchos sacrificios y muchos y mayores trabajos. — Falta de libertad unas veces para emitir por completo sus ideas, detenida otras por trabas fiscales en el extranjero, luchando con los inconvenientes de toda empresa que fia su representación a largas distancias en manos desconocidas, y espuesta por lo mismo a todo género de contratiempos. LA AMÉRICA ha tenido que desistir alguna vez de reformas muy beneficiosas y de motivos de muy legítimo engrandecimiento. No está ya hoy en el caso de juzgar difíciles sus progresos, cuando dos años de laboriosa existencia no han amenguado, sino antes bien enaltecido, el ardor de sus fundadores; pero debemos aprovechar esta ocasión de encarecer ante el público nuestro buen deseo, porque solo la aprobación de los que nos favorecen puede compensar los afanes que exige nuestra empresa.

En el curso del presente año seguiremos abogando por la creación de un ministerio que sea centro activo e independiente de nuestros negocios de Ultramar; seguiremos pidiendo buques españoles que visiten los puertos americanos; tratados postales y de reconocimiento; amparo para la marina mercante contra la desercion que se tolera en muchos puntos, y que es una de las grandes rémoras de nuestro comercio; seguiremos pidiendo recompensa para los hombres que como Moore, adquieren títulos a la estimación de los pueblos; dedicaremos especial cuidado a los intereses de nuestras Antillas, nunca tan florecientes como hoy, y nunca por lo mismo mas necesitadas de defensa. Y aparte de estas atenciones generales que, como mas preferentes, exigen mayor desvelo, continuará nuestro periódico publicando la série de trabajos históricos, filosóficos, científicos, literarios y mercantiles que tengan a bien dedicar a sus columnas los ilustrados colaboradores cuyos nombres conoce el público, y cuyas simpatías son de cada vez mas expresivas en favor de LA AMÉRICA.

Animados de tales sentimientos, emprendemos hoy nuevamente nuestras tareas, más confiados en la ayuda de todos, que en el escaso valer de nuestra propia fuerza.

LA REDACCION.

ES POSICION HISPANO-AMERICANA.

Por una omision involuntaria dejó de aparecer en el decreto que publicó la *Gaceta* del 25 del pasado, nombrando la Junta para la Exposicion Hispano-Americana, el nombre del Exmo. Sr. duque de Veragua, descendiente del inmortal Colon; al siguiente dia el órgano del gobierno en su parte oficial hizo la correspondiente aclaracion.

Por real decreto fecha 4 del actual, se han nombrado individuos de la Junta que ha de proponer los medios de llevar a efecto la exposicion a que se refiere el real decreto de 22 de febrero último, a D. Mauricio Cárlos de Onís, senador del reino; a D. Roman Goicoerrotea, diputado a Córtes, y a D. Braulio Anton Ramirez, oficial del ministerio de Fomento, el cual ejercerá las funciones de segundo secretario.

El dia 5 del corriente a las doce de la mañana se constituyó en palacio la junta directiva. Asistieron a ella los señores marqués del Duero, general Serrano, duque de Veragua, conde de Begamar, marqués de Miraflores, marqués de Someruelos, duque de Sevillano, marqués de Perales, Lujan, Oliván, Pascual, Ulloa, Mateos, Ramirez, Onís, Goicoerrotea, Millán y Caro, Madrazo, Alvarez, Asensio, Moyano, Collado, Sanchez Silva, Madoz, marqués de O'Gaban y Udaeta.

Reunidos estos señores en el salon llamado de Carlos III, S. M. el Rey, presidente de la junta, hizo leer el decreto por el cual S. M. ordenó la exposicion de 1862. Despues S. M. pronunció un breve y correcto discurso en el que, empezando por revelar el objeto de la reunion, y dando gracias a la Reina que aceptó la idea de la exposicion y al ministerio que la ha formulado, concluyó manifestando sus esperanzas de que con el auxilio de los individuos de la junta, la exposicion de 1862 llegaria a ser un timbre de gloria nacional y un hecho de gran utilidad para el pais.

Acto continuo se nombró, por indicacion de S. M. el Rey, una comision encargada de proponer las medidas convenientes para estimular y preparar la concurrencia a la exposicion. Esta comision se compone de los señores Lujan, presidente, Oliván, Pascual y otro individuo cuyo nombre no recordamos, como vocales, y del señor D. Braulio Anton Ramirez, secretario. Con esto terminó la ceremonia de la constitucion de la junta, S. M. el Rey se entretuvo todavía algun tiempo con los concurrentes, hablando a todos en particular y estrechando afectuosamente su mano.

Vemos con el mayor gusto que los periódicos portugueses escitan el celo de los agricultores e industriales del vecino reino, para que figuren dignamente en la Exposicion.

EL PREÁMBULO DEL REAL DECRETO

SOBRE

LA ESPOSICION HISPANO-AMERICANA.

En varios artículos se ha ocupado LA AMÉRICA de la Exposicion antes de concederse, y en otro de este mismo número vuelve a tratar la materia; pero aparte de la importancia que dicha Exposicion tiene, considerada con relacion a su objeto altamente político, el preám-

bulo del real decreto de 22 de febrero último, tiene un interés científico de gran trascendencia. Dicho preámbulo es quizás el primer documento oficial que ha visto la luz en España, fundado en los verdaderos principios y doctrinas de la buena economia política.

Prudente en cuanto a la aplicacion inmediata, es a la par completamente ortodoxo en cuanto a la exposicion de la teoria: en breves periodos concentra y demuestra los fundamentos científicos de la doctrina liberal, y marca el derrotero que debe seguirse para llegar al sistema económico que mas ha de perfeccionar y facilitar la produccion, la distribucion y los consumos de la riqueza.

Algunos comentarios demostrarán a nuestros lectores la exactitud de las precedentes apreciaciones.

Comienza el referido preámbulo haciéndose cargo de las doctrinas recibidas en punto a Exposiciones industriales. Si en un principio se inventaron como medios de hostilidad, de rivalidad y exclusivismo industrial, si eran una llamada al espíritu egoísta e intransigente de nacionalidad, si tenían un objeto restrictivo y proteccionista, hoy son, por el contrario, esfuerzos enderezados a ensanchar la esfera de las relaciones comerciales y políticas entre los pueblos de una misma provincia, despues entre las provincias de una misma nacion, luego entre las naciones de todo el globo. Tiene razon el gobierno, las Exposiciones son hoy «certámenes de noble emulacion, aparecen hoy a los ojos de todos como un magnífico y brillante emporio donde pacíficamente se reúnen los intereses de las naciones cultas QUE UN DIA EL ESCLUSIVISMO Y LA IGNORANCIA CREYERON CON MENGUADO CRITERIO, ANTIPÁTICOS E INTRANSIGENTES.»

Napoleon I estableció las exposiciones industriales de la Francia como un medio de engrandecer el imperio francés conduciéndole a su preponderancia industrial. Napoleon deseaba destruir la poderosa fuerza manufacturera y comercial de Inglaterra: su exposicion naciéron de una idea de exclusivismo y represalias, semejante en su espíritu prohibitivo al llamado bloqueo continental, establecido por el edicto de Berlin de 21 de noviembre de 1806. Mas si bien las exposiciones nacionales favorecieron el principio de rivalidad y antagonismo industrial entre Francia y las demas potencias de Europa, en cambio abrian un poderoso estímulo a la competencia entre los diversos departamentos de la misma Francia.

La revolucion habia destruido las aduanas interiores, los gremios que esclavizaban el trabajo y la amortizacion civil y eclesiástica que esterilizaba la propiedad territorial. Las exposiciones nacionales completaban la obra de la libertad del trabajo interior, dando a conocer los productos de unos departamentos en los demas, y estimulando la competencia: y como la base del desenvolvimiento del comercio internacional está en el progreso del comercio interior de cada nacion, las exposiciones de Napoleon produjeron un efecto enteramente contrario al que su autor deseaba, puesto que, aumentando la industria indigena, favorecieron y ensanchaban por medio del contrabando el comercio y la industria extranjera.

El bloqueo continental, enderezado a cerrar todos los mercados europeos para los productos de la industria inglesa, sirvió eficazmente a la causa de la libertad comercial suprimiendo la mayor parte de las líneas aduaneras existentes entre las potencias continentales. Se prohibía el comercio con unas islas; pero se abria entre numerosas y ricas naciones. Aquel período fué la edad de oro para los progresos de la industria francesa: a aquel período debe su actual adelanto, y si despues no siguió, ni hoy continúa tampoco en sus mejoras en la progresion que entonces, débese a que en 1815, si bien se le abrió en apariencia y nada mas que en apariencia un raquitico comercio con Inglaterra, comercio restringido por las aduanas, los aranceles y gran número de prohibiciones, en cambio perdió la benéfica cooperacion y competencia de las industrias belga, holandesa, alemana, austriaca e italiana.

El error de Napoleon al establecer el bloqueo, consistió en desconocer que la libertad mercantil entre los pueblos diferentes de Europa a la par que los enriquecía, refluiria necesariamente en beneficio para la misma Inglaterra a cuyos puertos el contrabando se encargaria de conducir y extraer los géneros, realizando un número de cambios mayor que el de las épocas anteriores.

Las palabras del preámbulo que dejamos estampadas con letras versalitas, esponen el nuevo principio de derecho internacional que se desprende lógicamente de la doctrina de la libertad de comercio y que se justifica por los hechos que acabamos de apuntar ligeramente. En efecto, antes de conocerse la doctrina liberal económica, las teorías del derecho internacional tenían por base la creencia de que los intereses de las naciones cultas eran antipáticos. Se opinaba entonces que un pueblo seria tanto mas poderoso y rico cuanto mas pobres y debilitados estuvieran los demas; de aquí ese menguado criterio del exclusivismo y la ignorancia a que con tan elocuente frase alude el Consejo de ministros en el citado preámbulo.

Aquella doctrina de celos y rivalidades políticas, de celos y rivalidades industriales, dió origen al espíritu de conquistas coloniales, de monopolio ultramarino, que por tanto tiempo y con tan graves daños para la humanidad dominaba en los consejos de la diplomacia de los siglos XV al XVIII y aun hasta mediados del presente. Fué preciso que la prosperidad asombrosa de una parte de la industria inglesa demostrara con cifras irrecusables que la emancipacion de los Estados-Unidos habia favorecido extraordinariamente el progreso de su antigua metrópoli para que comenzara a verse claro en esta cuestion. Hoy ya se sabe que la libertad de los cambios es un vinculo de paz, es la realizacion del principio de auxilio mútuo en que descansa la fraternidad humana; es el amor de nacion a nacion y de pueblo a pueblo, como de hombre a hombre y de hermano a hermano.

Por eso en 1846 la reforma de las leyes de cereales de Inglaterra causó una revolucion libre-cambista en

todo el arancel británico; por eso en 1849 fueron abolidas las restricciones marítimas; por eso al poco tiempo cambió radicalmente el principio de la política colonial de la Gran Bretaña y fué preciso comprobar los resultados de tan gigantescas reformas convocando la gran exposicion universal, que por primera vez debia reunir muestras de todos los productos del mundo bajo las mágicas bóvedas del Palacio de Cristal.

Si, la política cosmopolita, de fraternidad, de amor, de caridad bien entendida, el verdadero derecho de gentes, deben a la doctrina de la libertad comercial el haberse asentado sobre la ancha y segura base de la justicia. Si, es completamente exacto y oportuno como dice el preámbulo que nos ocupa, que las exposiciones, «esas portentosas manifestaciones del trabajo y de la inteligencia, se encuentran siempre impulsando el desarrollo de los gérmenes de progreso que existen copiosamente esparcidos en la sociedad, y cuyo cultivo constituye la labor y la gloria del género humano, al paso que contribuyen eficaz y directamente a desvanecer los funestos errores y preocupaciones que tan sangrientas catástrofes, tan espantosas miserias y tan infecundo aislamiento han producido para mal de las naciones en el largo trascurso de los siglos.»

También es exactísimo que «dan movimiento y animacion a países que apenas se sienten vivir en las condiciones normales de su casi inapreciable adelantamiento, y elevan a la categoria de verdades demostradas, tangibles, universales, los principios que la ciencia económica ha canonizado, pero que la ciega rutina contraria aun obstinadamente, calificándolas de vanas ó peligrosas declamaciones.»

Despues el preámbulo examina los efectos de las exposiciones bajo el punto de vista de su influjo para madurar las reformas, completar prácticamente las dos fuerzas que el poder del hombre arranca a la naturaleza, el vapor y la electricidad, y estimular la produccion y el comercio de las ideas y las cosas materiales. Es decir, que este documento, traspasando los límites de la antigua economia política que casi puede decirse que solo se ocupaba de la produccion en el órden físico ó material, se hace cargo también de la mas importante y trascendental de las producciones, que es la de la inteligencia, la de las ideas, la produccion moral.

La division del trabajo, base de la sociedad humana, fórmula práctica del principio de auxilio fraternal y mútuo entre los hombres: la concurrencia que regula, dirige y marca límites a esa division de ocupaciones, la nocion del valor, que se mide por el coste de la produccion y la del precio que es el valor en cambio ó relativo entre dos ó varios productos y que obedece a la ley de la oferta y la demanda, la estension del consumo que procede de conocer el secreto de abaratar la produccion, y por fin, el bienestar general, que es la necesaria consecuencia de esa baratura en la produccion y del consiguiente aumento del consumo, dan ocasion en el preámbulo a otro brillante período en que con poquitas palabras se concentra y espresa bien claramente el espíritu filosófico y fundamental de la moderna ciencia económica.

La identidad entre el principio del libre-cambio y los resultados y el objeto de los progresos y adelantos de las vías de comunicacion que se revela por la tendencia que ambas cosas tienen a abaratar la produccion, a perfeccionar y facilitar la division del trabajo, se halla asimismo apreciada en este notable documento. El gobierno reconoce en él que sostener artificial y sistemáticamente el monopolio, es sostener la carestía y en seguida elevando el pensamiento a una de las mas profundas consideraciones económicas, afirma con la seguridad que presta el conocimiento de una gran verdad que «ninguna nacion, por orgullosa que se la sponga, dejará de respetar a las demas en lo que valen, al observar que TODAS LAS COMARCAS DEL ORBE, SIQUIERA SEAN LAS MAS ATRASADAS, COOPERAN DENTRO DE SU CÍRCULO DE ACCION, YA ESTENSO, YA REDUCIDO, A UNA OBRA COMPLEJA DE LA CIVILIZACION GENERAL, desde el fabricante francés que acude al mercado con artefactos en que compete la riqueza y el gusto, hasta el indolente negro que extrae el aceite de la palmera para el servicio de las máquinas.»

Que cada nacion, lo mismo que cada pueblo y que cada hombre, procure dirigir sus esfuerzos a producir la mayor suma de riqueza con la menor cantidad de trabajo posible; que para conseguirlo se abandonen las industrias relativamente improductivas, que por estímulos artificiales la tiranía, la preocupacion y el egoísmo mal entendido establecieran donde la actividad humana puede y debe aplicarse a otro órden de trabajos mejor, que el cambio facilite a unos lo que les es necesario por lo que les es relativamente supérfluo ó inútil, que se aprovechen mejor los esfuerzos de la humanidad procurando que la libertad económica, auxiliada por la division del trabajo y la competencia, los dirija armónicamente a cubrir el mayor número de necesidades, que no se puede comprar sin vender, que en todo cambio ganen ambas partes contratantes, puesto que de lo contrario una de las dos se negaría al trueque; tales son los principios fundamentales de la doctrina tan brillante y lacónicamente esplanada en el preámbulo, y que bien puede resumirse en las palabras que hemos también reproducido en letra versalita.

Esta doctrina presta al referido documento una importancia mucho mayor que el asunto que motiva el decreto, a pesar de que no puede negarse su gran trascendencia; esta doctrina basta para servir de bandera a un gran partido: es la doctrina de Cobden y la liga inglesa que realizó Peel en el poder; es la doctrina que salvó a Inglaterra en 1848 de las terribles convulsiones de la revolucion; es la única doctrina que puede atajar el paso a la perturbadora propaganda del socialismo; es la doctrina que garantiza y demuestra el principio filosófico de la propiedad territorial; la que prueba que esa propiedad es sagrada, porque solo procede y se adquiere del trabajo; la doctrina del órden sostenido por la libertad y

por el mismo trabajo; la doctrina de la familia, porque la crea con la acción espontánea y natural del principio individual, cuando busca la asociación; la que armoniza el capital y el trabajo, demostrando que el interés bien entendido del capitalista le conduce a perfeccionar constantemente la condición del trabajador; es, en pocas palabras, la doctrina destinada a resolver el problema de la mejor distribución de la riqueza, resolviendo el de la máxima producción en cada tiempo y en cada lugar, la doctrina que acabará con la plaga del pauperismo, la que borrará de la economía política el terrible aforismo de Malthus: «En el banquete de la naturaleza no hay cubierto para el pobre,» sustituyéndole con este otro mucho más exacto y consolador: «En el banquete de la naturaleza no habrá cubierto para el holgazán.»

Y sin embargo, triste es decirlo, las pasiones de una política ardiente lo absorben todo en España. A pesar de que en nuestra imprenta política se encuentra una juventud entusiasta, ilustrada y llena de patriotismo, la doctrina del preámbulo del decreto sobre la Exposición, ha pasado casi desapercibida. Solo nos explicamos este hecho singularísimo por la agitación y la rapidez con que se vive en las redacciones de los periódicos diarios. Se coje la *Gaceta*; pero no se lee, sino que se pasa rápidamente la vista por ella: los preámbulos se pasan sin leer, solo se atiende a la parte dispositiva de las medidas del gobierno.

Pero todavía es tiempo: el gobierno ha tomado en esta ocasión una resuelta y patriótica iniciativa: a la imprenta y a la opinión pública les toca hacer lo demás. De poco sirve que un gobierno profese la doctrina más sana, que abrigue las mejores intenciones y deseos, si la opinión no le ayuda, no le presta aliento, no le comunica fuerza para realizar una sabia y útil reforma.

Secundemos el pensamiento económico del preámbulo del decreto sobre la Exposición, pongamos al gobierno en camino de que pueda acometer una amplia reforma en los aranceles de aduanas bajo la benéfica influencia de la doctrina que acabamos de exponer, y el problema de nuestra hacienda pública se simplificará en tales términos, que podremos darle una acertada solución que, aliviando al contribuyente, enriquezca al Tesoro: nuestro crédito nacional podrá elevarse a la altura que le corresponde; el crédito privado hallará capitales para construir los ferro-carriles y canales de riego que nos faltan; la actividad industrial despolará de pretendientes las porterías de los ministerios, y la administración pública se descentralizará.

Trabajemos porque se aplique esa doctrina a nuestra legislación marítima, y la libertad poblará nuestras costas de pescadores y marinos, nuestros puertos de buques mercantes, nuestras provincias ultramarinas de buques de guerra que protejan el pabellón y los intereses españoles.

Obtengamos, en fin, popularidad para el libre cambio, y la lógica del principio nos conducirá a la LIBERTAD DEL TRABAJO en todas sus aplicaciones, a la libertad de la actividad humana en todas sus legítimas esferas de acción.

FÉLIX DE BONA.

A continuación publicamos el juicio que ha merecido a los órganos de la prensa en Madrid la exclusión de nuestro director de la Junta nombrada para llevar a cabo la exposición hispano-americana. En cuanto a nosotros, escusamos todo comentario por razones de delicadeza que nuestros lectores comprenderán fácilmente. Autor del pensamiento, que todo el mundo proclama hoy como el más a propósito para estrechar mas y mas las relaciones comerciales de nuestro país con los pueblos hispano-americanos, el Sr. Asquerino está satisfecho con que una idea tan beneficiosa y fecunda tenga pronta y segura realización.

El recuerdo y los elogios que generosamente hacen de su persona los periódicos de diversos matices, solo despiertan en su pecho sentimientos de vivísima gratitud hacia tan dignos colegas que así saben sobreponer a las cuestiones de partido las cuestiones de justicia y de interés general.

No nos cansaremos de repetirlo; la conducta noble y elevada de la prensa en esta ocasión, ha compensado con creces al Sr. Asquerino los trabajos y sinsabores que ha tenido que arrostrar para hacer que, a despecho de tantos obstáculos, se abra paso en la opinión pública y llegue a las regiones oficiales, y sea hoy un hecho práctico la idea de enlazar, por medio del comercio, todos los intereses y relaciones sociales de dos pueblos cuya íntima unión ha de ejercer tan decisiva influencia en los destinos del mundo.

En dicha junta, la prensa española no tiene representación alguna: consignamos el hecho, y nada más.

El secretario de la Redacción, EUGENIO DE OLAVARRIA.

El Estado del 23 de febrero.

Dícese que el Sr. D. Augusto Ulloa ha presentado ya, o piensa presentar hoy mismo, por razones de delicadeza personal, la renuncia del cargo de vocal secretario de la junta directiva de la exposición hispano-americana.

A lo que parece, el Sr. Ulloa, que antes de ser director de Ultramar, era uno de los más activos colaboradores de LA AMÉRICA, ha visto con profunda extrañeza que el gobierno se haya olvidado por completo del director de este último periódico, y amigo particular suyo, el Sr. D. Eduardo Asquerino, que con tanta perseverancia ha defendido en aquella acreditada publicación la idea que por fin vemos realizada en la *Gaceta* de hoy.

Aplaudimos tanto más el acuerdo tomado por el Sr. Ulloa, cuanto que en esta ocasión el director de Ultramar es digno intérprete del juicio del público; todo el mundo ha visto con sorpresa el comportamiento que ha usado el gobierno con el verdadero iniciador de la exposición hispano-americana.

La Discusión del 24.

Ya tenemos comisión para la exposición universal de los productos de nuestras antiguas colonias trasatlánticas. El *Clamor*, al anunciarlo, dijo que en ella entraban hombres de todos los matices. En vano hemos buscado en esa comisión hombres de la democracia, lo cual prueba, ó que la democracia para el *Clamor* no es matiz, ó que los demócratas no son hombres. No

se crea que nos quejamos. Nada queremos de esta situación, ni aun esos fútiles honores. Queremos ser para esta situación párias, para usar de los derechos que tienen siempre los vencidos. Pero hay en el nombramiento de esta comisión un hecho grave, gravísimo; el Sr. D. Eduardo Asquerino ha sido excluido con notoria injusticia. El Sr. Asquerino ha fundado para gloria de su país LA AMÉRICA; ha iniciado el pensamiento de la exposición universal; ha estrechado con los lazos del pensamiento la comunidad entre los dos continentes; ha formulado la idea que la comisión ha de realizar; la ha sostenido en su periódico todos los días; y hoy, faltando a todas las consideraciones, se le excluye de la comisión. ¿Y quién ha hecho esto, quién? El Sr. Ulloa, amigo del Sr. Asquerino; el Sr. Ulloa, intolerante resellado; el Sr. Ulloa, que así se olvida de sus antiguas ideas como de sus antiguos amigos; el Sr. Ulloa, director de Ultramar, que tal vez debe su posición a los artículos que le publicaba en su periódico el hoy olvidado Sr. Asquerino; el Sr. Ulloa, que con una modestia tan grande como su elocuencia, se ha nombrado a sí mismo secretario de esa comisión, que nace ya sin prestigio alguno en la opinión pública, por lo mismo que el Sr. Ulloa es su secretario. El Sr. Asquerino ha tenido la idea de la exposición, y el Sr. Ulloa, como el grajo de la fábula, se engalana con esa idea...

Sic vos non vobis, mellificatis apes.

La España del 24.

La *Gaceta* ha publicado el decreto mandando abrir para el 1.º de abril de 1862 una exposición pública de productos agrícolas y fabriles, artefactos y objetos de arte, tanto de la Península é islas adyacentes, como de las provincias de Ultramar. Después de este decreto, cuyo tercer artículo dispone la creación de una junta que proponga al gobierno los medios para realizar el pensamiento de la exposición, viene otro nombrando las personas que deben componer dicha junta, y cuyos nombres damos en otro lugar. Acerca del pensamiento, no hay que decir que nos parece muy bien; y así lo hemos dicho desde que lo dió a luz el Sr. D. Eduardo Asquerino, director de LA AMÉRICA. En cuanto a la junta, ya es otra cosa. Notamos en primer lugar que está escluida de ella la persona con quien primero debió contarse. ¿Quién mejor que el Sr. Asquerino, autor del pensamiento de la exposición, podía suministrar los medios para realizarlo cumplidamente? Sin embargo, en vez del nombre del Sr. Asquerino, y esto es lo que en segundo lugar notamos, aparecen otros nombres sacados del vicarismo, que debe ser, sin duda, a los ojos del general O'Donnell, el resumen de la ciencia universal. Con esto se gana que tome carácter político para que se desvirtúe y se esterilice un pensamiento, que solo no siendo político es como puede ser provechoso y fecundo. Así son todas las obras del general O'Donnell. Cuando no ve predominando en todo a sus amigos personales, aunque no siempre sea indudable su competencia, no se cree seguro. Pero no sabe otra cosa, y hay que perdonarlo, aunque sea a costa de intereses respetables.

Escrito esto, nos encontramos con las siguientes líneas del *Estado*, a cuyo espíritu nos asociamos sin vacilar:

«Dícese que el Sr. D. Augusto Ulloa ha presentado ya, etc.»

El Estado del 24.

Sin duda no tenía fundamento la noticia que ayer dimos de la renuncia del Sr. Ulloa del cargo de vocal secretario de la exposición hispano-americana; así nos lo hace presumir el siguiente párrafo que leemos en *La Discusión* de hoy:

«Ya tenemos comisión para la exposición universal de los productos de nuestras antiguas colonias trasatlánticas, etc., etc.»

El Leon Español del 24.

Dícese que el Sr. D. Augusto Ulloa ha presentado ya, etc.» A lo que parece, el Sr. Ulloa, que antes de ser director de Ultramar era uno de los más activos colaboradores de LA AMÉRICA, ha visto con profunda extrañeza que el gobierno se haya olvidado por completo del director de este último periódico, y amigo particular suyo, el Sr. D. Eduardo Asquerino, que ha defendido en aquella acreditada publicación la idea realizada en la *Gaceta* de ayer.

El Día del 24.

Sobre el nombramiento del jurado de la exposición hispano-americana, dice oportunamente nuestro apreciable colega *El Estado*:

«Dícese que el Sr. D. Augusto Ulloa ha presentado ya, etc.» Nada podemos añadir a las intencionadas y justísimas palabras de nuestro colega. Solo en España era posible, que después de elogiar los diarios ministeriales, cumpliendo con un deber de lealtad al iniciador, al solo autor de este pensamiento importante, después de anunciar *La Correspondencia* que el gobierno había recibido con agrado la proposición del Sr. Asquerino, no haya tenido ahora el ministerio la dignación de juzgarle para la realización de su proyecto tan competente, como los Sres. Udaeta, Millán y Caro ó Sevillano.

Y aun tiene *La Epoca* valor para anunciarnos ayer que es acertada la elección total del jurado.

No lo esperábamos ni aun de las turquesas de benevolencia en que funde nuestro colega los comentarios de todo nombramiento. Pero, verdad es, que tampoco esperábamos ver al general O'Donnell sometido en todos sus actos a inspiraciones ajenas, ni al Sr. Ulloa tolerando, siquiera por un día, olvidos que pueden atribuirsele.

El Félix del 24.

Desde que se anunció como cosa cierta la Exposición agrícola, artística é industrial, que ya está convocada por el real decreto que ayer publicó la *Gaceta*, esperábamos con impaciencia el nombramiento de las personas que habían de componer el jurado, seguros de que una de ellas lo sería el señor D. Eduardo Asquerino, iniciador del pensamiento, y que en varios artículos publicados en LA AMÉRICA, ha probado su conveniencia y utilidad; pero no ha sido así. Aprovechase de una idea tan fecunda y no hacer caso de aquel a quien se debe, es un olvido notable.

Varios de nuestros colegas han extrañado, como nosotros, que el Sr. Asquerino no forme parte del tribunal, y *El Estado* de anoche escribe sobre el particular lo siguiente:

«Dícese que el Sr. D. Agustín Ulloa ha presentado ya, etc.»

A lo que parece, el Sr. Ulloa, que antes de ser director de Ultramar, era uno de los más activos colaboradores de LA AMÉRICA, ha visto con profunda extrañeza que el gobierno se haya olvidado por completo del director de este mismo periódico, y amigo particular suyo, el Sr. D. Eduardo Asquerino, que con tanta perseverancia ha defendido en aquella acreditada publicación la idea que por fin vemos realizada en la *Gaceta* de hoy.

Aplaudimos tanto más el acuerdo tomado por el Sr. Ulloa, cuanto que en esta ocasión el director de Ultramar es digno intérprete del juicio del público.»

LA Correspondencia del 24. (periódico ministerial).

Es inexacta la noticia dada por *El Estado*, de que el señor Ulloa, director general de Ultramar, ha renunciado el cargo de secretario general del gran jurado de la Exposición

de 1862. También se equivocan los que creen ofensivo al señor D. Eduardo Asquerino, el que no figure su nombre entre los individuos del jurado. Nosotros, que hemos sido los primeros en dar publicidad a la gestión y esfuerzos del Sr. Asquerino, para ver realizada la Exposición que al fin el gobierno ha decretado, tenemos la seguridad de que todavía el gobierno utilizará el patriotismo, la actividad y el talento del señor Asquerino en pro de la idea a cuya realización ha contribuido y a la que aun puede prestar indudables servicios.»

La Epoca del 24. (órgano ministerial).

Contestando a la *Discusión*, dice entre otras cosas: «Quejarse nuestro apreciable colega de la omisión del ilustrado nombre del Sr. Asquerino, fundador y director de la acreditada publicación periódica, titulada LA AMÉRICA, y tal vez entonces le diéramos la razón.»

El Occidente del 25.

Leemos en la *Correspondencia*: «Es inexacta la noticia dada por *El Estado*, de que el señor Ulloa, director general de Ultramar, etc., etc.»

Y añade: «Creemos, como nuestro colega autógrafa, que el gobierno no olvidará los patrióticos esfuerzos que ha hecho el Sr. Asquerino, y los apreciables trabajos que ha publicado en el periódico LA AMÉRICA, que tan dignamente dirige, para promover y activar el pensamiento de la Exposición hispano-americana.»

La Iberia del 25.

En la parte oficial verán nuestros lectores el decreto publicado anteayer en la *Gaceta*, convocando para una exposición hispano-americana. Parecía natural que el gobierno se hubiera acordado del iniciador de este pensamiento, del Sr. Asquerino, director de LA AMÉRICA, en el nombramiento que ha hecho de los individuos que han de componer el jurado; pero no ha sucedido así. Sin duda la pasión política habrá influido en este olvido, que no puede ser voluntario, y que es muy notable, porque revela cierta ingratitud.

Toda la prensa ha censurado como era natural esta injusticia, y hasta algunos periódicos han adelantado la noticia de que el Sr. Ulloa, nombrado secretario de esta junta, y colaborador de LA AMÉRICA, conociendo los títulos con que cuenta el Sr. Asquerino, superiores a los suyos, para el desempeño del cargo con que ha sido honrado, iba a presentar su dimisión. Esto sería digno y honroso; esto demostraría que el Sr. Ulloa volvía, como es debido, por un amigo y compañero que tantas veces ha franqueado a sus trabajos las columnas de LA AMÉRICA.

El Sr. Asquerino, como iniciador del pensamiento de la exposición, como director de LA AMÉRICA, y como persona muy relacionada en el Nuevo-Mundo, tiene sin disputa más condiciones que ninguna otra para el cargo de vocal secretario, y para hacer que no llegue a ser infecunda la idea de la Exposición.

Así lo hubiera comprendido otro ministerio que, como el del general O'Donnell, no estuviera acostumbrado a dar a todas las cuestiones un barniz político-militar que sienta mal a muchas; pero sobre todo, a la de la exposición hispano-americana.

El Día del 25.

La Epoca, lamentando ayer como todos los periódicos, que se haya excluido del jurado de exposición al de la exposición misma, dice que lo natural era nombrar para el cargo de secretario al Sr. Ulloa.

¿De dónde sacará *La Epoca* esa naturalidad? ¿Qué razón hay para que el director oficial y pagado de nuestras colonias, sea naturalmente secretario de una cosa tan gratuita y tan honorífica y tan distinta como lo es de su cargo esa exposición agrícola y artística? Mas le hubiera valido a nuestro colega, si quería disculpar los perpetuos compadrazgos de la Unión, decir que el Sr. Ulloa era secretario de derecho divino.

Las Novedades del 25.

Casi todos los diarios han llamado la atención sobre la circunstancia de no haber sido nombrado el Sr. Asquerino de la junta que ha de proponer los medios para realizar el pensamiento de una exposición hispano-americana para 1862, habiendo sido el director de LA AMÉRICA el verdadero autor del pensamiento.

Esta es una de las muestras de exclusivismo de la unión liberal.

El Leon Español del 25.

La Correspondencia dice, como quien reconoce una falta y propone la enmienda, que el gobierno utilizará el patriotismo, la actividad y el talento del Sr. Asquerino en pro de la idea a cuya realización ha contribuido, para la exposición agrícola de la Península y Ultramar.

Tarde piace. Se nos olvidaba decir que el Sr. Ulloa no ha renunciado el cargo de secretario del jurado, como se ha dicho muy aventuradamente.

El Parlamento del 26.

Ya hemos hecho notar, dice nuestro apreciable colega *La España*, la extrañeza que nos ha causado el ver excluido de la junta que ha de proponer los medios de llevar a cabo la exposición hispano-americana, al Sr. D. Eduardo Asquerino, autor de este pensamiento.

La Discusión dice lo siguiente:

«Pero hay en el nombramiento de esta comisión un hecho grave, gravísimo; el Sr. D. Eduardo Asquerino ha sido excluido con notoria injusticia. El Sr. Asquerino ha fundado para gloria de su país LA AMÉRICA; ha iniciado el pensamiento de la exposición universal; ha estrechado con los lazos del pensamiento, la comunidad entre los dos continentes; ha formulado la idea que la comisión ha de realizar; la ha sostenido en su periódico todos los días; y hoy, faltando a todas las consideraciones, se le excluye de la comisión. ¿Y quién ha hecho esto, quién? El señor Ulloa, amigo del Sr. Asquerino; el Sr. Ulloa, intolerante resellado; el Sr. Ulloa, que así se olvida de sus antiguas creencias como de sus antiguos amigos; el Sr. Ulloa, director de Ultramar, que tal vez debe su posición a los artículos que le publicaba en su periódico el hoy olvidado Sr. Asquerino; el señor Ulloa, que con una modestia tan grande como su elocuencia, se ha nombrado a sí mismo secretario de esa comisión, que nace ya sin prestigio en la opinión pública, por lo mismo que el Sr. Ulloa es su secretario. El Sr. Asquerino ha tenido la idea de la exposición, y el Sr. Ulloa, como el grajo de la fábula, se engalana con esa idea...»

Sic vos, non vobis, mellificatis apes.

El hombre del doble discurso no merece tan duras palabras. Si ha olvidado al amigo, al compañero y al iniciador y autor del pensamiento, es simplemente cuestión de memoria; la memoria del señor director de Ultramar se conoce que estaba completamente ocupada por el Sr. Ulloa.

No es una falta al amigo, porque la amistad ha de empezar por uno mismo.

No es tampoco una falta del redactor al director, porque si el Sr. Asquerino es director de LA AMÉRICA, el Sr. Ulloa es director de Ultramar.

No se puede decir tampoco que es una injusticia, porque los nombramientos han venido tan justos que no ha podido entrar el Sr. Asquerino.

Entonces ¿qué es?

No es mas que un rasgo elocuentísimo del Sr. Ulloa.

La Discusion del 26.

El Clamor contesta ayer á nuestro suelto sobre la omision del Sr. Asquerino en la junta para la esposicion universal, y contesta, como suele este diario, sin asomo de razon. En primer lugar, con palabras embozadas y poco dignas, alude á un orador, y á un publicista de la democracia. ¿Qué orador, qué publicista es ese? Los periódicos que se estiman deben atacar frente á frente á sus contrarios, por sus nombres, y no con reticencias. Cuando no tienen el valor de hacerlo, como lo hace La Discusion, se callan. Sépalo El Clamor; las reticencias solo merecen desden, y con desden las recibimos. No pueden hacer mucha mella palabras de un periódico, que por sus veleidades, se halla tan desautorizado en la opinion pública. Dice El Clamor, que el Sr. Asquerino está satisfecho del director de Ultramar. La satisfaccion que tiene el Sr. Asquerino, la sabe de memoria el Sr. Ulloa.

Por lo no firmado, EUGENIO DE OLAVARRIA.

PRESCOTT Y SUS OBRAS.

Algo ambicioso parecerá el epígrafe de este artículo á quien se figure que va á encontrar en él todo un discurso crítico y una detenida y completa biografía. Materia mas que sobrada darian de sí cualquiera de ambos asuntos, no ya para un escrito de largas dimensiones, sino para un volumen mas que mediano; porque empeñarse en referir la vida de un autor que ha fenecido á la edad de sesenta y un años cumplidos, ó en analizar una por una las obras que han hecho conocido y aun inmortal su nombre en ambas Américas y en Europa, no estare que deba acometerse sin la esperanza, ó por lo menos el designio, de llevarla á cabo cumplidamente. Entiéndase, pues, que no ha concebido tan temerario propósito el que escribe las presentes líneas. Y si á las obras de Prescott que figuran en muchas de las bibliotecas públicas de España, y en las mas de los particulares aficionados al estudio de nuestra historia, se añaden otras del mismo escritor, que son poco conocidas aun por los eruditos, subirán de punto las dificultades, hasta el de justificar mayor timidez y retraimiento.

La pérdida de Prescott es tan sensible para nosotros, como lo ha sido para sus conciudadanos.

En la república literaria, no hay diversidad de patrias ni de creencias; el comercio intelectual une é identifica entre sí á los hombres de todos los tiempos y de todos los paises. San Gerónimo ha sido alabado como émulo y discípulo de Ciceron; el catolicismo adoptó la filosofía de Aristóteles, y restauró las letras, bebiendo en los puros manantiales de la antigüedad pagana. Los sábios que guían á las generaciones futuras por las sendas del bien y de la verdad, son hijos de todos los pueblos y contemporáneos de todas las edades, y en ellos se realiza la verdadera unidad de la especie humana. ¿Qué español, ignorante de la patria de Prescott, si leyese sus obras en el idioma propio, podría reputarle por extraño? ¿Quién, aun considerándole como nacido en la América septentrional, al ver la predileccion que mostró siempre por nuestra historia, el incansable afán con que allegaba los tesoros de nuestros archivos y bibliotecas, el conocimiento que había adquirido de las épocas mas memorables de nuestra grandeza, y el entusiasmo y admiracion, que á pesar de sus contrarias opiniones, le inspiran nuestros héroes y nuestras glorias, se atreverá á desdenarle como extranjero? Mirémosle mas bien como compatriota, é inseribamos su nombre en el catálogo de nuestros mas distinguidos historiadores.

Con todo, confesemos al propio tiempo que no es pequeño el esfuerzo de abnegacion que impone esta generosidad á nuestro patriotismo. España parece campo erial, menospreciado por nosotros, y abierto solamente al ingenio especulativo de los extraños. Apenas existe monumento precioso en sus poblaciones, ni joya de su literatura, ni timbre de sus anales que no sea objeto de investigacion y estudio entre los eruditos de otros paises. Nuestra antigua legislacion recibe, con el *Formularium visigothicum*, la *Antiqua* y la *Lex Romana visigothorum*, por Gustavo Haenel, nuevo y maravilloso esclarecimiento; las antigüedades arábigas, copiosa ilustracion en las obras de Owen Jones y Girault de Prangey; las mejicanas, en los magníficos volúmenes de lord Kingsborough; la historia general de España halla sábios intérpretes y comentaristas en Romey, Rossew de Saint-Hilaire y Dunham, y las dinastías y épocas particulares se ven retratadas al vivo por William Cox y Robertson, Watson y Campana, Aschabch, Michel, Migné, Merimé, Circourt, Viardot y Washington Irving; la historia literaria debe preciosos descubrimientos á los trabajos de Ticknor, Sissoni, Bouterveck y Clarus, á los barones de Schaack y Munch Bellinghausen, no menos que á Keil, editor de Calderon, y á los señores Schmidt, en sus estudios sobre el gran poeta; Hubner traza en castellano el panegírico del Cid Rodrigo de Vihar, y Grimm, Keller y Depping reproducen con inimitable primor y estudio nuestros Romanceros. ¿Qué otra nacion, como no nos remontemos al antiguo imperio de Oriente, poseyó jamás riquezas tan codiciadas?

Estas, al cabo pertenecen, digámoslo así, al comun dominio y constituyen un título envidiable de aplauso y merecimiento; mas ¿cómo presenciar con serenidad otra especie de despojos y usurpaciones? Códices como el Cancionero de Baena, que hoy enriquece una de las principales bibliotecas del extranjero; negociados enteros de Simancas, que con fútiles pretestos ocupan todavía un sitio preferente en los archivos de nuestros vecinos; y para testimonio mas palpable de nuestro abandono ó nuestra desdicha, las riquísimas coronas de Recesvinto, trasladadas sin el menor escrúpulo al museo de Cluny, y reproducidas poco há en un periódico francés con grande encomio, ¿á quién no encenderán el rostro de vergüenza, y el ánimo en indignacion? Pero donde hay escritores que niegan á nuestra lengua, no ya el derecho de primogenitura, sino hasta el de fraternidad con respecto á la francesa, pretendiendo que aquella procede de esta inmediatamente, ¿qué mucho se llamen á la parte en todos nuestros tesoros y adquisiciones?

Antigua es entre nosotros esta fatalidad, que no consiste, como algunos creen, en flojedad de espíritu ó ignorancia, sino en la falta de estímulo y recompensa. ¿Qué maravilla, decia Mariana, pues ninguno por este camino se adelanta, ningún premio hay en el reino para estas letras, ninguna honra, que es la madre de las artes? No extrañemos que otros tomen á su cargo la defensa de nuestra causa, ni nos lamentemos de que así vayan menoscabándose nuestros intereses, mientras no se dispense mas proteccion á los encargados de conservarlos, mientras no se fomenten los estudios históricos, para que puedan emprenderse con entusiasmo y perseverancia.

Pero insensiblemente nos hemos apartado de nuestro asunto, y bueno será no diferirlo mas tiempo con inútiles digresiones. Guillermo Prescott murió el 28 de enero último en Boston, ciudad del Massachusetts (Estados-Unidos), de un ataque

instantáneo de apoplejia; murió, como dijo el *Correo de Boston*, al dar esta nueva al público, en el pleno goce de sus facultades, ocupado en la última empresa que traía entre manos, y en los brazos de su familia y de sus amigos. Era de bella presencia y dulce fisonomía, afectuosísimo en su trato, distinguido sobremanera en sus modales, esmerado en el cuidado de su persona, pero franco, modesto, y nacido para ganarse desde luego la estimacion y simpatía de las personas con quienes trataba. Ni jamás le envanecieron los honores, ni supo hacer nunca ostentacion de la superioridad de su inteligencia. No visitó nuestra patria, objeto predilecto de sus estudios, pero viajó por Francia, Italia é Inglaterra, y en todas partes halló sinceros amigos y admiradores, y como no conocia la envidia, siempre se vió respetado de la calumnia y maledicencia.

Nació en Salem (Massachusetts), el 4 de mayo de 1796. Su padre, abogado de mucho crédito, y juez no menos integro que ilustrado, tenia su mismo nombre; su abuelo, el coronel Prescott, mandó las fuerzas americanas en la batalla de Bunker's Hill. Del patrimonio de su familia y de los cuantiosos productos de sus trabajos literarios, obtuvo una pingüenta, que le permitía vivir cómoda y holgadamente. Su *Historia de los Reyes Católicos*, publicada en 1835, traducida á varios idiomas, y de que se han hecho repetidas ediciones, le valió el nombramiento de individuo correspondiente de nuestra Real Academia de la Historia; la de la *Conquista de Méjico*, dada á luz en 1843, el título de miembro, asimismo correspondiente, del Instituto de Francia; en 1847 apareció su *Historia de la Conquista del Perú*, y el año 56 los dos primeros tomos de la del *Reinado de Felipe II*. Recientemente acababa de publicar el tomo tercero de esta última, cuando le sobrevino la muerte, sin haber podido terminar los dos postreros que le restaban. Completamos el cuadro de sus títulos, diciendo que la Universidad de Oxford le confirió en 1850 el grado de doctor en leyes, y que eran pocas las academias y sociedades sabias de Europa que no le contasen en el número de sus individuos.

Hay en la vida de este laboriosísimo escritor una circunstancia que revela su amor al estudio por una parte, y su resignacion y enérgica voluntad por otra. Durante largas épocas, se vió casi del todo privado de la vista; y esta desgracia que hubiera arreado á cualquier hombre empeñado en largas lecturas de manuscritos y prolijos trabajos de investigacion, en él solo sirvió para encenderle en mayor anhelo y hacerle sacar dobles fuerzas de su flaqueza. Pero oigámosle referir á él mismo los ingeniosos recursos de que se valió á este fin, con la candorosa sencillez del que no dá á esto mas importancia que á cualquier contratiempo de la vida. Copiamos casi sus palabras del prólogo á la *Historia de la Conquista del Perú*, en que, con el objeto de rectificar algunas relaciones erróneas que sobre el caso se habian estampado en varios periódicos extranjeros, se espresa poco mas ó menos en estos términos:

«De resultas de un accidente ocurrido cuando estudiaba en el colegio, perdí la vista de uno de los dos ojos; y de allí á poco me sobrevino en el otro una inflamacion tan aguda, que durante algun tiempo quedé tambien ciego de él; y aunque despues curé de este segundo, no tan completamente, que no deje de estar espuesto á frecuentes recaídas. Dos veces me vi posteriormente privado de su uso para leer y escribir, por espacio de algunos años. En uno de estos últimos periodos, recibí de Madrid los materiales para mi *Historia de los Reyes Católicos*, de suerte que me encontré como el que padece de hambre en medio de la abundancia. Resolví, pues, sustituir un sentido á otro, probando á reemplazar el ojo por el oido; á cuyo fin tomé un secretario que me leyese sucesivamente todos los documentos; y de tal manera fui acostumbrándome al sonido de los idiomas extranjeros, que pude al fin comprender su lectura sin mucha dificultad. A medida que esta adelantaba, iba yo dictando multitud de notas; y con lérmelas repetidas veces, adquirí suficiente caudal para componer mi historia. De estas notas formé una coleccion, que habia de servir para ilustrar y robustecer el testo.

«Quedaba, sin embargo, otra dificultad, el trabajo mecánico de escribir, que me cansaba la vista lo que no es decible; pero la vení tambien, sirviéndome de un aparato parecido al que usan los ciegos, por cuyo medio podia trasladar al papel mis pensamientos sin auxilio de la vista, y lo mismo con luz que á oscuras. Formaba por consiguiente una especie de gergolíficos, que mi secretario aprendió poco á poco á descifrar; y de este modo pudo formarse una copia para la imprenta.

«Mas con el tiempo disminuyó algun tanto la inflamacion, y el ojo adquirió mas fuerza, restableciéndose por último en términos, que me permitia leer algunas horas durante el dia, aunque viéndome precisado á terminar el trabajo antes de la noche. Por lo demas, ni pude renunciar al auxilio del secretario, ni abandonar el aparato para escribir; porque, al revés de lo que generalmente sucede, para mí es el escribir mucho mas trabajoso que el leer, por supuesto no tratándose de mahuscritos; así que, para poder revisar mi obra, hice imprimir un ejemplar de *Los Reyes Católicos*, exclusivamente destinado á mi uso, antes de enviar el original á la imprenta para su publicacion.»

Despues añade cómo habia vuelto á empeorar hácia el año 1845, de manera que por término medio podia calcular que solo gozaba de la vista una hora cada dia, sin que abrigase la engañadora esperanza de que un órgano ya debilitado cobrase ni aun el escaso vigor que le animaba en la juventud. Con tales inconvenientes prosiguió infatigable en sus tareas, acumulando nuevos materiales para la *Historia de Felipe II*. Hace algun tiempo que padeció un ataque de apoplejia, de que habia logrado reponerse completamente; y cuando con mas ardor se entregaba á sus estudios y trabajos históricos, ha dejado de existir repentina y dolorosamente. Sobreviviente su viuda y sus tres hijos, dos de ellos varones, quizá algun dia herederos de su talento, como lo son hoy de su gloria é insigne nombre.

Para apreciar con exactitud el mérito de nuestro historiador, forzoso es prescindir por un momento de la inflexibilidad del crítico, y descender á las minuciosas consideraciones del biógrafo; forzoso es tener en cuenta los obstáculos ó ventajas materiales que influyen casi siempre mas de lo que se cree en las producciones del ingenio humano. Por los padecimientos físicos, por su cualidad de extranjero, por el árduo empeño de tener que adivinar las condiciones, carácter y circunstancias todas de una nacion extraña, Prescott hubiera debido aplicarse el sábio consejo, el *sumite materiam equam* del grande Horacio; pero en el desempeño de sus obras mostró, por el contrario, que era capaz de desplegar sus fuerzas hasta donde la empresa lo requería.

Dotado de una clarísima comprension y de un espíritu tan sintético como analizador, sabia abarcar de una mirada el conjunto de un vasto cuadro, y distinguir en él al propio tiempo sus mas menudos accesos y pormenores. El defecto del órgano visual, lejos de perjudicarle en sus estudios, parecia favorecer á su reflexion, dado que la concentraba mas, y viviendo las imágenes, dejaba las ideas mas fijas en su memoria. De aquí su profundo método, sus atinadas divisiones, y el agrupamiento sucesivo en que sabe presentar siempre los acontecimientos y los personajes. De la antigua escuela des-

criptiva toma á veces algunos rasgos para realizar el tono un tanto débil de sus composiciones, y de la moderna filosófica la naturalidad y exactitud de los hechos y sus consecuencias. Por esto no puede decirse que se asemeje, á lo menos con propósito de imitarle, á tal ó cual escritor determinado. No es pintor vigoroso, aunque procura ser siempre correcto y aun animado. Desde Herodoto á Barante, conoce y recorre toda la escala histórica en sus principales tipos y multiplicadas degradaciones; mas ni es sentencioso como Tácito, ni poético como Tito Livio. No sigue el ejemplo de Bossuet ni las teorías de Vico, sino que pretende evitar todos los sistemas, y acomodarse mas bien que á la indole del asunto, al carácter particular de los hechos que nos refiere.

No tenemos entre nuestros historiadores con quien compararle, porque carece de la elegante sencillez de Moncada, de la elocuente austeridad de Melo y de la concision enérgica de Mariana, siendo á menudo mas cronista que historiador, porque su buena fé y su amor á la imparcialidad, le obligan á narrar los acontecimientos con llaneza, y por otra parte á entrar en prolijas citas y discusiones, con el objeto de mostrar la exactitud de sus juicios y la identidad de sus retratos.—En los Reyes Católicos es apeno y vigoroso; y si en la Conquista de Méjico no acierta siempre á elevar la historia al tono de la epopeya, en cambio en la del Perú procede con suma sencillez y desembarazo, dividida su atencion entre la ruina del imperio de los Incas y las hazañas y sangrientas contiendas de los conquistadores.

Menos feliz le creemos en los libros correspondientes á los primeros tomos del reinado de Felipe II, bien porque la edad y las molestias físicas hubiesen ya debilitado su antiguo temple, bien por ser esta parte de la historia de D. Felipe la mas tétrica quizá de su largo mando, bien, finalmente, por el asunto en sí, uno de los mas difíciles que pueden ofrecerse á todo el que desee conciliar los intereses de un pueblo con los de la humanidad, y la rectitud de la justicia con los prudentes acuerdos de la templanza. Porque este es el mas árduo ministerio del historiador: que lejos de establecer sus juicios á priori, ha de fundarlos en la verdad de los hechos, sin dejarse arastrar nunca de la pasion ni del alucinamiento. Y poco importa, una vez admitido este principio, que se adopte un sistema ú otro, que se elijan estas ó aquellas formas: la composicion ha de corresponder en un todo á la indole del asunto; grave y magestuosa, tratándose de uno sublime; concisa y filosófica, si solo juegan en ella las evoluciones y cambios de la política. Carlos V merece un César; Fernando VI solo ha merecido un Cox que pondere sus pacíficas escelencias.

Considerado como compilador, Prescott aventaja en sumo grado á todos sus predecesores, y será al propio tiempo que el modelo, la desesperacion de los que le sigan. Su método, su gran copia de autoridades, y las infinitas ilustraciones que acompañan y sirven de fundamento á sus escritos, darán en todo tiempo á estos valor y mérito incalculables. Agréguese á este don, concedido á pocos, una diccion clara, fluida y purísima, sin mezcla de *yanquismos* ni construcciones exóticas, y comprenderemos porqué á mas de ser tenido por uno de los primeros historiadores modernos, goza en Inglaterra de tan preeminente lugar entre sus clásicos.

Suya es tambien una coleccion de artículos sueltos, que con el título de *Biographical and Critical Miscellanies* se publicó en Londres el año 1845, reproducidos de los que en diferentes épocas habia dado á luz en los periódicos de la Confederacion Americana; y forman una interesantísima serie de estudios críticos en su mayor parte, que quisiéramos poder analizar detenidamente. Llamaria desde luego la atencion de nuestros lectores el dedicado á ilustrar la vida y obras del inmortal Cervantes, escrito con motivo de una edicion española de *El Quijote*, impresa en Boston (dos volúms. 12.º) en 1836. No omite Prescott circunstancia alguna de las que, ya como escritor, ya como hombre, dan mas á conocer la vida del ilustre traductor de *Cide Hamete Benengeli*; y á propósito de este nombre, y á vueltas de otras anécdotas que se le ocurren, refiere lo acaecido á mediados del siglo último en Troyes, de Champaña, donde una academia que allí habia, llamada de literatura y bellas artes, nombró una comision de individuos de su seno para venir á España y bonitamente encaminarse al Escorial, con el objeto de examinar en aquella biblioteca, tan rica de manuscritos arábigos, el original de Benengeli, que habia traducido Cervantes con tanta gracia.

En otro artículo examina la *Conquista de Granada*, escrita por Washington Irving, y por via de introduccion se detiene á enumerar las verdaderas condiciones que ha de reunir el historiador, discurriendo ámpliamente sobre los mas notables de la antigüedad, así griegos como latinos, y sobre el mérito respectivo de los modernos, ingleses y franceses, italianos y españoles, si bien censura á Mariana por su fanatismo y por su falta de filosofía y originalidad, cuando él fué quien levantó el verdadero edificio de nuestra historia, y condenó las preocupaciones económicas de su tiempo, poniendo ademas en duda muchas de las tradiciones de aquella época.

Otro estudio consagra al novelista americano Carlos Brockden Broun; un luminoso y completo análisis á las obras del célebre Walter Scott, con datos en extremo interesantes sobre su vida; una refutacion á las opiniones de Chateaubriand sobre la literatura inglesa, y un examen detenido y filosófico al teatro de Moliere, en que está comprendida asimismo su biografía y en que por incidencia manifiesta nuestro autor la opinion de que el estilo *conceptuoso* de Italia y el *culturismo* de España, lo mismo que el de los *preciosos* del tiempo de Luis XIV. eran vicios comunicados por la literatura provenzal á los pueblos que se dejaron contagiar de ella.

Materiales que sin duda habia ido preparando Prescott para una historia literaria de Italia, pues en efecto parece que tuvo algun tiempo este designio, son dos extensos tratados, insertos en la misma coleccion, uno sobre la *Poesía narrativa italiana*, y otro sobre los *Épicos* y *Novelistas* de aquella nacion, llenos de importantes observaciones. El autor trata en el primero de la revolucion literaria acaudillada por el Dante, de la influencia que en los destinos ulteriores de la literatura ejercieron Boccaccio y el Petrarca, de la transformacion que experimentó el arte con el Tasso, con Pulci y con Policiano; y por via de digresion compara luego la escuela italiana con la de los épicos ingleses, si tal nombre puede darse á Milton y á lord Byron, homérico el uno, y el otro mareadamente novelesco. En el segundo tratado analiza á los mismos autores bajo otro aspecto, y apoya sus dictámenes en la autoridad de eminentes críticos. El resto del volumen comprende un artículo sobre un *Asilo para ciegos*, otro sobre la *Historia de los Estados Unidos*, de Bancroft, sobre la obra titulada *Vida en Méjico*, de la señora de Calderon de la Barca, otro sobre los *Cantos Escoceses*, y el último, finalmente, sobre una obra italiana con el título de *Observaciones de Da Ponte* al tratado de *Poesía narrativa* de que va hecho mérito.

La muerte, pues, ha arrebatado á la literatura inglesa uno de sus principales ornamentos, y á la historia de nuestra nacion uno de sus mas dignos intérpretes. ¡Dichoso el que imitando su ejemplo, se haga tambien merecedor de sus alabanzas!

CAYETANO ROSSELL.

LA AUTORIDAD Y LA LIBERTAD (I).

La nature et la destinée de l'homme, c'est l'obéissance morale, c'est-à-dire, l'obéissance dans la liberté; Dieu a créé l'homme pour qu'il obéisse à ses lois, et il l'a créé libre pour qu'il obéisse moralement. La liberté est d'institution divine, comme l'autorité, ce qui est d'œuvre humaine, c'est la révolte et la tyrannie.

Au jour de la création, Dieu a prescrit l'obéissance à l'homme, sous peine de perdition; au jour de la régénération, Dieu a mis la liberté de l'homme en mouvement pour commencer l'œuvre du salut. — (Guzoz, Méditations et études morales).

L'autorité, c'est la force raisonnable et nécessaire; le despotisme, c'est la force absurde.

(Crevé de Lesser. — De la liberté.)

I.

La Autoridad y la Libertad! hé ahí la clave de la historia del mundo: hé ahí las dos banderas que se han tremolado en medio de inmensos campos de batalla, en donde se han librado sangrientas lides.

A nombre de la Autoridad, millares de personas han desaparecido de la faz de la tierra, habiendo sido tronchadas sus cabezas por el hacha de los verdugos, en la oscuridad y el misterio; á nombre de la Libertad, se ha hecho alzar la guillotina por meses enteros, á la luz del sol y en el centro de varias poblaciones.

La lucha ha sido cruda, aguerida, sangrienta. La Libertad ha venido obteniendo, sin embargo, victoria tras de victoria. El mundo, tal como existe hoy, ¿quién podrá negar que tiene mas libertad, no diremos que el mundo pagano, sino que el mundo de la Edad Media?

Pero por lo mismo que hoy se ha ganado del lado de la libertad civil y política, conviene fijar bien las ideas acerca de la relacion que existe entre la Autoridad y la Libertad, y examinar la filiacion de cada una de ellas.

II.

Antes fué proclamado el principio de la soberanía de derecho divino de los reyes, fundándose, los que tal principio sostenian, en el capítulo 8. ver. 15 de los Proverbios; y á nombre de este principio, la libertad individual y la libertad de las mayorías desaparecieron.

Vino luego el principio que aboga por la soberanía popular; y sus partidarios, como todos los partidarios de los sistemas absolutos, fueron á parar directamente, por una necesidad lógica, al reinado de las muchedumbres bárbaras *in habitu et in actu*. Si la soberanía del derecho divino produjo el despotismo de los pocos, la soberanía popular produjo el despotismo de los muchos. Por el primer principio habia mas probabilidad de gobernar con la inteligencia; de acuerdo con el segundo, la probabilidad era de gobernar con la fuerza; y siendo en general los hombres de dañadas intenciones, los mas dotados de actividad y de audacia, habia riesgo que estos hombres convirtiesen en instrumento de sus malos designios á las masas ignorantes, representantes de la fuerza.

Esto es lo que ha sucedido casi por donde quiera que el principio de la soberanía popular se ha establecido; con excepcion de los Estados-Unidos, y esto por las circunstancias especialísimas en que se ha encontrado esa asociacion desde que se constituyó independiente, — siendo, entre otras, el que no hay allí ciudadano que no sepa leer y escribir y no tenga conocimiento definido de sus deberes y derechos; como tambien el que los intereses comerciales, tan desarrollados en la Union Americana, por sus hábitos heredados y por su posicion topográfica, alejan á los Norte-Americanos de la empleomania, verdadera lepra de las otras naciones.

Para nosotros, el verdadero principio seria el que proclamase á la vez la soberanía radicada en la inteligencia y en la fuerza: ese seria el principio de la soberanía individual, que con propiedad podria llamarse de derecho divino. Este seria el gobierno de cada uno por sí mismo, del municipio por el municipio, de la provincia por la provincia, de la nacion por la nacion; y esto sin que el gobierno perdiese de su unidad, ni el ciudadano de su libertad individual. Pero como este no es el lugar á propósito para exponer este sistema, lo dejaremos para un próximo artículo, limitándonos á decir solamente, que nosotros admitimos como base del nuevo sistema la simplificacion de sus atribuciones; lo cual escitaría menos la ambicion de mando y ahorraría las revoluciones.

El gobie no debe hacer aquello que cada individuo no puede hacer por sí, pero que redunde en pro individual y comunal. El Estado, como dice el autor de la *Política Universal*, ser abstracto y colectivo, no tiene el derecho de regir y de reglar, sino que es necesariamente indivisible, consecuentemente indiviso, esencialmente colectivo, exclusivamente público. Admitimos lo que Bastiat asienta en su libro sobre las *Armonías Económicas*, y en su folleto *La Ley*: que al gobierno no le corresponden mas atribuciones, sino las de velar por la seguridad pública, percibir las contribuciones, administrar las propiedades de la comunidad.

III.

Pero en medio de todas las formas de gobierno posibles, en el seno de todas las asociaciones, bajo el mando de la ley, aparece un monstruo que conmueve las sociedades por sus cimientos, que amenaza de ruina las naciones, que cifra en su bandera la palabra «Libertad»; pero que con sus actos trae la mas sangrienta tiranía, las mas espantosas abominaciones: el robo, la muerte, el deshonor! Ese monstruo es la demagogia.

Aristóteles decia que los demagogos, cortesanos del

pueblo, eran mas temibles que los aduladores de los tiranos. Esta verdad, repetida por Luis Felipe en los primeros dias de su gobierno de rey-ciudadano, fué esplanada por Lamartine, á los principios de la República de «las tres mentiras, de la República de las tres blasfemias,» en las siguientes bellísimas frases que tomamos del artículo «La Democracia y la Demagogia,» publicado en el *Consejo del Pueblo*.

«Los demagogos son los aduladores, los cortesanos del pueblo, cuando el pueblo es soberano. Ellos lo pervertien para explotar sus vicios y sus crímenes. Lo embriagan para precipitarlo en todos los abismos. Exaltan sus resentimientos, sus miserias y sus ambiciones hasta la tiranía, contra las demas clases de ciudadanos. Le impelen á las conspiraciones y á las violencias contra su propio gobierno, al dia siguiente no mas de una revolucion hecha para dar la libertad legal y la igualdad política. Le arman contra su representacion, contra su constitucion, contra el sufragio universal, contra los vecinos acomodados, contra la industria, contra el comercio, contra la prosperidad, contra él mismo; contra todo lo que constituye el trabajo, la produccion, el consumo, el salario, el bienestar y la vida de los pueblos. Ellos le aconsejan el suicidio. Le prestan armas para que se despedace con sus propias manos!

Hé aquí los cortesanos de la multitud. Peores, si es posible, que los cortesanos de los reyes. Porque los cortesanos de los reyes solo pervertien á un hombre, y los otros se esfuerzan en pervertir á toda una nacion! Aprended á desconfiar de los anarquistas, si quereis permanecer republicanos!»

Fueron los demagogos los que, agitando al pueblo Norte-americano, lo llevaron hasta acusar de concusion y de traicion al mismo Washington, que acababa de cimentar la libertad de la república con su mediana fortuna y con su generosa sangre; á deshonrarlo, á proscribirlo, á arrojarlo á una especie de destierro moral de los negocios públicos, para llamar en su lugar soldados insubordinados, agitadores de las plazas públicas y quebrados de Boston, la hez de la Europa, arrojada por el desprecio público sobre las costas del Atlántico.

«Amigo mio, escribia entonces Washington á uno de sus compañeros de armas.—Yo derramo lágrimas de sangre sobre la suerte futura de mi pais, si la sabiduria del pueblo americano no logra sustraerlo á la influencia de tales hombres. Más difícil nos será vencer á los demagogos que á los ingleses. Los demagogos comprometen todo lo que hemos hecho. Ellos establecen un gobierno de agitacion permanente, y sociedades demagógicas frente á frente del Congreso nacional. *Imperium in Imperio*. ¡Y qué imperio! El imperio de los mas audaces, de los mas perversos. Si la América permite esta anarquía, si el Congreso no refrena los clubs, la república está perdida.»

La América, despues de un año de agitacion y de locura que comprometió su independencia, tuvo la sabiduria de refrenar, y mas aun, de prohibir los clubs. Vencidos los demagogos, aquella república se ostenta como la mas grande y sólida de las democracias. No le cupo al gran Bolívar la misma suerte que al modesto Washington de morir viendo á los paises que habia libertado espurgados de demagogos.

Los demagogos han cavado en todas partes la tumba de las instituciones liberales. Jamás nos causaremos de repetirlo: en la presente época en que el mundo ha ganado en la via de la libertad, los obstáculos que esta puede encontrar en su desarrollo, las conmociones que pueden sufrir las sociedades, vendrán de los excesos de los demagogos. La anarquía trae siempre en pos de sí el despotismo del sable.

Los demagogos, decia un publicista hispano-americano en 1847, han combatido siempre la libertad, porque han combatido la civilizacion y la verdad. En el Pnyx de Atenas, en el Capitolio y Vaticano de Roma, en las Tullerías de París, en el Parlamento de Londres, en el palacio Blanco de Washington, en las repúblicas todas de la América española, los demagogos han profanado la libertad, la han herido de muerte cometiendo inmensos crímenes en su nombre. La libertad de Roma, la república de Atenas, la nacionalidad de Cartago perecieron bajo el hacha de los demagogos. La Francia república en 1795, dió al mundo dias de escándalo y de vergüenza; ella atravesó los azares del terrorismo, la dictadura del consulado, y soportó la licencia del emperador.—Marat, Robespierre, Saint-Just, Coutton, etc. fueron demagogos, y como tales, tiranos execrables.

Danton decia á nombre de la libertad: «il faut faire peur,» y para realizar su expresion este digno ministro de la justicia, hizo ejecutar las carnicerías del 2 y del 3 de setiembre. Poco despues, la cabeza de la princesa de Lamballe fué llevada en triunfo á las ventanas del infortunado Luis XVI, que esperaba su misera suerte.

Fué con respecto á los excesos cometidos por los demagogos en los tristemente memorables dias de 10 de agosto y 2 y 3 de setiembre, que el poeta Schiller escribió este pasaje que ha tenido tanto eco: «Es preciso no despertar al leon; la garra del águila es sangrienta y terrible; pero lo que hay de mas terrible y de mas pavoroso, es el hombre en el delirio de la libertad!» Pero nosotros pensamos con Creuzé, que aquello no fué el delirio de la libertad. Es preciso no profanar tan sagrado nombre. Ese fué el delirio de la mas feroz y mas infame tiranía! Y lo que hay de mas singular es, que los demagogos, despues de tiranizar á los buenos ciudadanos, despues de saquearlos, despues de asesinarlos, acaban por asesinarse los unos á los unos. Asi Marat, que pedia públicamente trescientas mil cabezas, muere asesinado; Danton, cojido como un gigante dormido, es inmolado por el pequeño Robespierre; Robespierre mismo á su vez, es inmolado por Tallien. En aquella época, el verdugo habia venido á ser el verdadero soberano de la Francia. Asi cuando Danton compareció á su turno, las manos atadas, delante del verdugo á quien él mandaba la vispera, le dijo con una mirada torva y siniestra:—«qué, ¿eres tu, miserable!»—

Consuélate, le replicó el hombre-suplicio, no serás tú el último que caiga bajo mi mano... Y, sin embargo, en aquella feliz era de cadalsos y guillotinas, se entonaban bellas estrofas á la divina Razon, á la diosa Libertad y á la diosa Verdad. Recordamos unos á la libertad así concebidas:

Quels accents! quels transports! partout la gaité brille.
La France est-elle donc une seule famille?
Au lieu meme ou les rois étalaient leur fierté,
On adore la liberté; etc., etc.

Pero dejemos á un lado los demagogos, gente por la que hemos tenido desde niños el mas afectuoso cariño; y pasemos á ver la filiacion de la Libertad y la Autoridad, su origen y objeto.

IV.

Mr. Emilio de Girardin ha estampado en su escrito sobre la Abolicion de la Autoridad, etc., las siguientes sentencias:

«Los dos principios que se disputan el imperio de las sociedades, son: la autoridad absoluta:—la libertad absoluta.

«Estos dos géneos antagonistas se escluyen mutuamente y son del todo incompatibles. No puede haber jamás ni el menor avenimiento entre ellos.—Son fatalmente lógicos y consecuentes por su naturaleza. La esencia de cada uno consiste en la destruccion del otro.

«La autoridad, hija de la fuerza, se funda en la conquista.

«La libertad, hija del trabajo y de la razon, se desarrolla por la economia.

«La autoridad se asienta inmóvil sobre la fé.—La libertad marcha apoyada sobre el exámen.

«La autoridad proclama el mal y le envuelve en su seno.—La libertad proclama el bien y le estiende por el mundo.

«La autoridad favorece la ignorancia.—La libertad inspira la ciencia.

«La autoridad protege el error y persigue la verdad.

«La libertad protege la verdad y persigue al error.

«La autoridad es una invencion del hombre.—La libertad es un presente de Dios.

«Es preciso escojer entre estos dos enemigos irreconciliables. No hay medio ni transaccion posible entre ellos. El uno es el géneo del bien,—el otro es el géneo del mal. El uno es la luz,—el otro es la tiniebla. Este concibió y produjo el pasado,—el otro anida y fecunda el porvenir.

Y bien! entendámonos con el ilustrado M. de Girardin.

La Autoridad se desecha absolutamente. Luego se desecha absolutamente la verdadera Libertad; luego se desecha la Propiedad, la Economia, la Razon y el trabajo, bases de la Libertad, segun el mismo M. de Girardin. Luego se desecha la civilizacion. Luego se desecha la sociedad!

La Libertad es un presente que Dios legó al hombre. La Autoridad es un atributo de la Divinidad.

¿Qué es la recta razon en el hombre? La recta razon es la institucion de la libertad. Es la luz que enseña al hombre la senda que ha de seguir. Es la señora de la libertad. Es la autoridad del hombre sobre sí mismo. Esclarecer la razon, es disminuir las probabilidades de error disminuyendo las probabilidades de ejercitar mal la voluntad. Por consiguiente, es dar á la Autoridad la preponderancia sobre la Libertad.

Y asimismo, ¿qué es la libertad en el hombre? Es la prueba de la imperfeccion de su inteligencia y de su voluntad. La perfeccion de la inteligencia y de la voluntad escluye la existencia de la libertad de eleccion, puesto que la libertad consiste en escojer entre dos vias:—la de la verdad y la del error; y para una inteligencia y una voluntad perfectas, no hay mas que una via posible—la via de la verdad.

Si la libertad es santa, la autoridad es sagrada. El ser pensante no puede alcanzar sus destinos inmortales, mientras no imite las perfecciones del Hacedor; mientras no haga uso de su inteligencia y lo arregle todo segun ella.—La inteligencia proclama como necesaria la autoridad, porque proclama como necesario el orden, y no puede haber orden sin autoridad. El orden es la felicidad del cielo, como es su ley.—Sin orden no hay libertad, no hay ventura. La Autoridad, hija de la inteligencia divina y apoyo de la libertad humana, es la reina del cielo. La Autoridad es la que hace posible la existencia social.

Sin la Autoridad, la sociedad seria un caos, seria un reinado de tinieblas, seria la presa de los mas fuertes, por consiguiente, de los mas bárbaros.

La Autoridad afianza la Libertad, porque protege al mas débil de los ataques que el mas fuerte puede inferirle.

La Autoridad vela por el honor de las familias, y castiga las faltas que se le irroguen á cualquiera de sus miembros.

La Autoridad cubre con su égida santa la propiedad, y castiga severamente al despojador y al ladrón.

La Autoridad impulsa el desarrollo de los elementos de prosperidad pública, favoreciendo de contado, los adelantos de los particulares.

La Autoridad protege y presta decidido apoyo á los talentos.

La Autoridad persigue al criminal y ampara al inocente.

La Libertad no es un sentimiento innoble que consagra los excesos, que hace germinar las iniquidades. Ella es un sentimiento puro como la virtud, que haciendo al hombre dueño de sus acciones, lo pone en el camino del bien, y lo hace digno hijo del Criador, por las virtudes que practica. La libertad que tiene el hombre para hacer mal, es una libertad estraviada, es el poder de Luzbel para rebelarse contra Dios, es la envidia de Cain para arrojar la muerte sobre la tierra. Ese no es el Angel del bien bajado del cielo para consuelo del hombre. Ese es

(1) Este trabajo hace parte de otro mas escelente, dedicado por el autor al señor marqués de San Carlos.

el Géni del mal lanzado del infierno para torturar la existencia humana!

La Libertad que vivifica y que hace progresar, la Libertad que conserva, no es según la expresión de un escritor americano, la licencia que, cubierta con el gorro rojo, huella el cadáver de su hermano, para clavar sobre él su estandarte ensangrentado. No la demagogia, que mira á los gobiernos como á los enemigos naturales de los pueblos. No la impotencia, formulada de hecho en principio de gobierno. No el orgullo, que quiere dar de limosna al pueblo lo que se le debe de derecho. ¡No! La Libertad es el individuo sacrificando una parte de su derecho en favor de la comunidad. Es el Evangelio puesto en práctica. Es el bien de todos y cada uno, sin el mal del último miembro de la comunidad política: que tiene su origen en el anhelo de felicidad y su límite en el perjuicio del prójimo. Esto es la Libertad: lo demás es, ó licencia, ó vanidad, ó mentira!

Pero no son los tiranos los solos enemigos de la Libertad. Las pasiones son los verdaderos tiranos del hombre. Cuando la razón y la inteligencia son subyugadas por las pasiones, entonces el individuo carece de libertad; entonces el cetro que le dió el cielo para que fuese el rey de las criaturas, lo pierde, y viene á ser el último de los seres criados. La tiranía de los reyes, decía un escritor francés en 1849, es menos pesada que la tiranía de las pasiones. José, en el fondo de una oscura mazmorra, era mas libre que el orgulloso Faraon sobre su trono. Juan Bautista y sus hermanos eran menos esclavos que Héradés en el mayor triunfo de su voluptuosidad. Pedro, pendiente de una cruz, era mas libre que el sanguinario Neron.

La primera y mas apetecible de las libertades es la que se consigue con el triunfo alcanzado sobre uno mismo; así como la mas degradante esclavitud es la que nos sujeta al despotismo de las pasiones, la que nos hace seguir sus impulsos como á las bestias que siguen los instintos de su grosera naturaleza.

El avaro que se desvela por atesorar, ¿tiene libertad? No; sediento de oro, su placer es el sonido del metal; él es esclavo de tan sucia é insaciable pasión. ¿Es libre el ambicioso, que pierde el sosiego y la inquietud, escogiendo los medios mas adecuados para lograr sus pretensiones? ¿Dónde está la libertad de este hombre? La fiebre le consume; cada tropiezo que le detiene en su carrera, le llena de zozobras, le hace maldecir de la existencia. Es esclavo de su loca pasión.

¿Es libre el sensualista, que por un rato de efímero placer pierde el sentimiento de la gloria, de lo grande y de lo bello; que abjura del porvenir y de la esperanza? Veásele siempre taciturno, apesadado siempre, busca placeres, y el mundo le ofrece el desprecio y el baldon. Ese no es libre.

No; no son libres el envidioso, el avaro, el sensualista, el agitado por la sed infernal de la venganza. Véase, pues, que no debemos buscar con tanto cuidado la libertad política consistente en las formas de gobierno, como la libertad del alma. Esta produce necesariamente aquella.

La libertad individual consiste en sobreponerse el hombre á sí mismo; en seguir los impulsos del alma, y no los movimientos desarreglados de la materia. Un individuo que sabe refrenar sus pasiones, ama la libertad; la libertad pura, ese sentimiento que eleva al hombre, que le hace comprender sus destinos inmorales, que le asemeja al ángel.

Un pueblo compuesto de hombres de esa especie, tiene por necesidad que ser libre y republicano; porque la tiranía política nace de la tiranía de las pasiones; así como la libertad social nace de la práctica de la virtud, del vencimiento de los instintos desarreglados.

La Libertad no puede disfrutarse sino en el seno de la sociedad; y la sociedad no puede existir sin autoridad. Donde no haya quien esté seguro de su propiedad; donde ninguno pueda decir: esto es mio, aquello tuyo; donde el esposo no esté seguro del honor de su esposa; donde el padre no tenga como resguardar la pureza de sus hijas; donde los vinculos sociales no estén anudados y estrechados por las leyes, y estas no se hagan respetar y cumplir por la autoridad: allí la Libertad no puede existir; porque donde no reinan la seguridad, la propiedad, el honor, —allí hay todos los elementos para acarrear la mas ruda tiranía.

La sociedad sin autoridad no se puede comprender, porque no es posible. «Una sociedad sin autoridad es un cuerpo en que los ojos son piés, y los piés ojos, el brazo es lengua, y el vientre es cabeza, y todo es una confusión y un compuesto monstruoso;» y á la cual se puede aplicar bien el verso 638 del libro XIV de la Eneida:

Monstrum horrendum, informe, ingens cui lumen ademptum.

De la Libertad nace precisamente la Autoridad. La Libertad crea la Autoridad para que esta la defienda y proteja su buen desarrollo. La Libertad y la Autoridad marchan unidas; y solo los anarquistas pueden sentar que son incompatibles.

Las familias son el tipo, la base de las sociedades; y en las familias es donde mejor establecida se halla la autoridad. En aquellas familias donde la autoridad se ha relajado, la paz no reina, los intereses se menoscaban, los hijos se pervierten. Lo mismo sucede con las sociedades: las sociedades anarquizadas pierden su existencia, son borradas del libro de las naciones independientes.

La religion cristiana, que trajo al mundo la verdadera libertad, que volvió á la mujer sus perdidos derechos; que le dió al hombre por compañera y no por esclava: ¿en qué se apoya? Se apoya en la Autoridad divina.

Las ciencias, las artes, las bellas letras, la civilización, en fin: ¿en qué se apoyan? En la Autoridad de los sabios y de los maestros.

Los mismos sostenedores de las doctrinas disociadas, ¿no tienen por apoyo la autoridad de sus maestros Campanella, Uwen, Fourier, Proudhon, etc.?

Pero si según Mr. de Girardin, «la autoridad favorece la ignorancia, protege el error, proclama el mal y persigue la verdad,» como es que Mr. de Girardin quiere «economías, trabajo que se divide y organiza, consumo que se aumenta y producción que se desarrolla, paz que se afirma, miseria que desaparece, impuesto que se transforma, democracia que se organiza, humanidad que se enaltece, civilización que se estiende, bienestar que se universaliza, unidad del mundo que se obtiene por el poder de la ciencia, el orden que se obtiene por la unidad del género humano?» Todas estas cosas son inconciliables con eso que se dice libertad absoluta (1).

Proclamada la libertad como un crimen, como una usurpación, ¿por qué hablar de economía, de democracia, de derechos, de república? ¿Acaso la república no es un gobierno? ¿No es un contrasentido hablar de consumos, de trabajo, de impuestos, de unidad del mundo, etc., al mismo tiempo que se reniega de toda sujeción, que se procura anhelosamente por romper todos los lazos sociales? — «La autoridad, hija de la fuerza, se funda por la conquista;» por manera que el gobierno de la república de América del Norte debería, en concepto de Mr. de Girardin, ir al suelo, por ser fundado por la conquista. ¿Qué grandes son los errores de los hombres de gran talento!

La Autoridad es santa. La Autoridad es necesaria para conservar el Orden, la Libertad, la Ciencia. — La anarquía, que es la carencia de toda autoridad, es el caos de la sociedad, es la ausencia de la luz, de la libertad y del bien.

Cierto es que hay poderes tiránicos, poderes opresores; pero es porque en el mundo existe el bien al lado del mal. Y esos poderes son de efímera existencia. La historia del mundo así lo comprueba. Nosotros queremos «la autoridad con la ley por límite, con la justicia por regla, con el bien público por punto de partida y término del camino, con prescindencia de partidos mezquinos y de intereses personales, con miras altas y elevadas.» Hé aquí el verdadero gobierno y la verdadera autoridad. Muy lejos estamos de querer ningún gobierno que tienda remotamente al despotismo; pero muy lejos tambien de renegar del principio salvador de la Autoridad.

Para combatir el principio de la Autoridad, Mr. de Girardin cita en su libro de «El Derecho,» el texto del Evangelio de San Mateo, que dice: «Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos.» Sin contestar á Mr. de Girardin que el Señor solo quiso dar un consejo de humildad, y sin apelar á los muchos testos que se podían aducir, tomados de todos los libros santos, para sostener el principio de la Autoridad, nos contentaremos con sacar la respuesta de la misma objeción: puesto que se recomienda que los primeros sean los últimos, etc., es porque se reconoce que hay primeros y últimos, que hay quienes manden y hay quienes obedecen: que hay Autoridad, en una palabra, y Autoridad legítima.

Concluimos trascribiendo las palabras del elocuente marqués de Valdegamas: «La verdadera causa del mal hondo y profundo que aqueja á la Europa, está en que ha desaparecido la idea de la Autoridad Divina y de la Autoridad Humana. Este es el mal que aqueja á la Europa, ese es el mal que aqueja á la sociedad, ese es el mal que aqueja al mundo.»

J. M. TORRES CAICEDO.

OJEADA

SOBRE

LAS GLORIAS HISTÓRICAS DE ESPAÑA

particularmente sobre las de sus empresas ultramarinas.

Pocos pueblos, tal vez ninguno, habrá en la tierra, cuya historia ofrezca un conjunto mas portentoso, un cuadro mas variado y magnífico de acontecimientos extraordinarios, de trastornos y alternativas y de casos ejemplares, que el pueblo ibero tan celebrado en los fastos de la antigüedad, el cual, ora conquistador, ora conquistado, poderoso ó flaco, inteligente ó rudo, siempre le cupo en suerte jugar entre los mas notables, de las épocas memorables por que pasó la sociedad europea, tocándole unas veces figurar como parte, otras como protagonista en las principales escenas del antiguo y del nuevo mundo, desde los tiempos remotos á que suben la tradición y la historia.

España, labio ó estremidad del continente, adherido á él por solo una garganta, circuida toda su periferia de mares y montes, es, respecto á la Europa, lo que una ciudadela á la plaza fuerte á que está anexa. Aun con tales cerraduras y formidables barreras, no pudo ampararse contra repetidas invasiones, y sirvió muchas veces de teatro á las rivalidades y ambiciones de gentes extrañas, y de campo á donde vinieron á contender, sobre miras de dominio, celos de poder, enconos de raza ó divergencia de religion, naciones apartadas y ajenas enteramente al trato y relaciones con los naturales, de quienes apenas alcanzaban alguna noticia. El Septentrion, lo mismo que el Mediodia y el Oriente, fueron á la vez lanzando sobre el suelo español oleadas de guerreros, mirado por unos como comienzo, por otros como término, del plan de conquista continental, y para otros como pais de goces y riquezas, por la benignidad del clima, la fecundidad de la tierra, y la abundancia de minerales preciosos.

Estas avenidas de hombres de exótica procedencia, que pertenecían á diversas castas y civilizaciones, desemejantes en carácter, en ideas y en costumbres, mudaron la faz de España, alteraron la fisonomía indígena, la forma del gobierno, la religion y las instituciones, otras tantas veces como hubo de

irrupciones. Los negociantes griegos y fenicios que aportaron los primeros á las costas peninsulares de Mediodia y Levante, trayendo por divisa el ensanche de la contratación sobre la base de la paz, fundaron escalas y factorías por la parte litoral, y á su ejemplo los habitantes fueron comerciantes y pacíficos. Los romanos, que vinieron siguiéndoles los pasos, tenían en poco la profesion mercantil, y en superior estima los timbres marciales, el aura del triunfo, la ostentación monumental y el ejercicio agrícola. España, olvidada entonces del tráfico y de sus utilidades, se hizo guerrera, monumental y agrícola. Los godos, empujados hácia estas partes por la rigidez y crudeza de la region polar donde se habian acantonado, llevaron á los pueblos que habian sometido espada en mano, la institucion de la *toparquía*, y España, bajo su peso, fué rústica y feudal, como lo eran sus agrestes dominadores, aunque rigiéndola con mas blanda servidumbre que la impuesta á otros Estados. Consumada la ocupación de los septentrionales, vinieron del lado opuesto sobre el suelo hispano, en numerosos enjambres los hijos de las tres Arabias, seguidos de las tribus nómadas de la Libia, henchido el corazon de bélico ardor, con el arrogante designio de que el mundo entero confesase la unidad de Dios, y se declarase creyente de la doctrina revelada por boca del profeta de la Meca. Nuestro pais, cediendo al empuje de esta poderosa acometida, adoptó el islamismo, y mal que le pesase, recibió las leyes, hábitos y lengua de las huestes que habian salido de las playas del mar Rojo.

Tal cúmulo de agresiones produjo, y no podia menos, crisis sociales, cataclismos y luchas, alteraciones políticas, incidentes terribles, virtudes y vicios, como registramos en cada página de nuestros anales. Repasándolos muy de corrida, se tropiezan desde luego hechos de tau alta celebridad, que con razon arrebataron la atención de las generaciones contemporáneas. Ya al dar principio á sus usurpaciones la ambiciosa Roma, abren en España la lucha los dos grandes capitanes que aspiraba cada uno á dar la preponderancia á su respectiva república. De aquí siguieron las resistencias inauditas de Numancia y Sagunto, las empresas atrevidas del guerrillero Sertorio, y el valor indomable de los Cantabros y Astúres. Volviendo la vista á la capital del mundo, notabilidades de otra especie eran allí la honra del genio español. Un Trajano, un Marcial, un Quintiliano, un Silió Itálico, los Sénecas y Adriano brillaron tanto por la ciencia, como por las dotes de capacidad, valor y munificencia que los hicieron dignos de ocupar el sòlo. Pasando de aquí á la edad media, edad de soñolencia y verdadero paréntesis del progreso humano, tubo todavía para España dias no tranquilos y bonancibles, sino de una agitación que favorecía los adelantos y preparaba el camino al entendimiento para que entrase de lleno en la mejora social. En la época goda, para otros paises de mudez y barbarie, vió nuestra Peninsula celebrarse asambleas canónico-civiles, promulgarse códigos legales, cuyo fondo y disposiciones estaban muy por encima de los conocimientos del tiempo. Ni faltaron hombres eminentes en virtud y en letras, como lo acreditan los Isidoros, los Eugénios, los Leandro y Hedefonso, ni reyes que como Recaredo y Wamba ennobleciesen la púrpura por su santidad y altas prendas, ni adalides como Pelayo, ni batallas como la del Guadalete y Covadonga.

Al abrirse la série de campañas contra los moros, se abre tambien el segundo periodo de la edad media española. En él descuellan numerosas celebridades, acciones magnánimas, hechos hazñosos, y hombres de claro entendimiento y privilegiada razon, que en medio de estar absorbida la vitalidad nacional en la empresa de arrojar de la patria al enemigo comun, se señalaron por su amor á los buenos estudios, y su disposición al cultivo de la literatura. Al paso que las crónicas militares elevan cual corresponde al Cid, Fernán Gonzalez, Almanzor, San Fernando, Jaime I, Sancho el Bravo, Guzman el Bueno y casi todos los reyes que llevan el nombre de Alfonso, los anales literarios consignan con honra los de Alfonso el Sábio, Alfonso V de Aragon, Raimundo Lulio, el marqués de Villena, el Tostado, el infante D. Juan Manuel, Ayala, Mena, Santillana y otros mas, que como otros tantos faros despedían ráfagas de luz en las oscuridades de aquellos tiempos. Como emanación de su foco, pueden mirarse el código de las Partidas, las escuelas árabes de Córdoba y Sevilla, las cristianas de Salamanca y Barcelona, y las suntuosas construcciones de las basílicas de Toledo, Leon, Burgos y Sevilla, la mezquita de Córdoba y el palacio y harem de la Alhambra.

Los españoles en fuerza de los compromisos y aprietos en que los ponian los lances de la guerra sagrada y permanente en que estaban empeñados, tenían menester de esprimir todos los despliegues del alma, todos los recursos del ingenio, y toda la fuerza del sentimiento pátrio y del fervor religioso, para llegar á donde los guiaban los instintos de independencia, y la idea encarnada en la masa de la sangre, de alejar para siempre jamás de su vista á la detestada media-luna. Y esa misma agitación, esa tendencia constante de salir adelante con su intento, los hacia discurrir y meditar sobre los medios, y comunicaba actividad y jugo á su entendimiento, aprendiendo mucho de sus mismos enemigos, que expertos en ciencias y artes, tenían abiertas academias y talleres, donde tuvieron origen tal vez ó se dieron á conocer celeberrimas invenciones, como la de la brújula, la pólvora, la artillería y el papel cuyas primeras muestras en Europa las ofrece España.

Las indicaciones que van hechas sirven para que dando un valor subido en la apreciación, á los sucesos preclaros de nuestra historia, resalten traídos á comparación los ocurridos en el episodio glorioso, durante el cual, rompiendo los españoles las arroyas con que los atrallaba el infiel, se echaron por tierras y mares á buscar otros mundos, como si viniese estrecho á sus agigantados deseos el ya conocido. Si los siglos de ardor y entusiasmo guerrero los miramos sembrados de hazñas y de virtudes, si en el largo espacio que media entre César y Ataulfo, y en el que despues abraza desde la derrota de Guadalete hasta la victoria de Granada, se distinguen grupos de figuras colosales con que se engatana la historia nacional; si los hechos que pasaron enagenan la mente del hombre pensador, y abren campo florido á las meditaciones del estadista, y dan materia á la risueña imaginación del poeta, disminuyen su interés y pierden la mayor parte de su brillante colorido al lado del cuadro esplendente y sublime que presenta la monarquía ibera, cuando en las postrimerias del siglo XV, y todo el siguiente, despuntó y se desarrolló con brio desconocido y peregrino atrevimiento el carácter español; ante los rasgos de esta gran epopeya, y los dorados matices que embellecen su composición, aparecen apagados y descoloridos, cuantos antes y despues decoran las páginas de nuestra historia, por mas que se reconozca la distinción y estima que merecen.

Todavía, amparados de los valles y serranías del reino de Granada, se sostenían desesperadamente en el suelo peninsular, los restos de la potencia de los califas, que habiendo siglos antes invadido el Occidente, dieron fin con la estirpe real de los Godos, y enseñorearon la España. Era deber de los cristianos, ya fuertes y arripotentes, aventarlos de la banda de allá del Estrecho, supuesto que venían arrollándolos de reino en reino desde las fragosidades de Asturias, hasta arrinconarlas contra las playas por donde habian entrado. Estaba á punto de consumarse su total espulsion del territorio, y ya la

(1) Mr. Charles Dunoyer, en su bellísima obra sobre las *Relaciones de la Industria con la Libertad y la Moral*, ha dicho á propósito de la decantada libertad absoluta, lo siguiente: «La palabra Libertad nunca esprime mas que una cantidad relativa, pues no hay libertad absoluta. Todo ser creado está sometido á ciertas leyes, y no puede obrar sino dentro de límites fijos y precisos. La expresión libre como el aire de que algunas veces nos servimos como para designar una libertad ilimitada, no esprime mas que una cantidad muy limitada; porque la atmósfera está invariablemente unida á la tierra; los vientos están sometidos á las leyes irrefragables: luego el aire no es indefinidamente libre, ni lo es ningún cuerpo material; tampoco lo son los seres animados, y el hombre no lo es mas que todo el resto de la creación. El hombre, lo mismo que los animales y que todas las fuerzas estendidas de la naturaleza, no es susceptible sino de una cierta especie de estension de acción.»

morisma exhalaba los últimos quejidos del que fina, cuando se presentó en los reales frente a Granada un hombre superior y de hidalgos sentimientos, el atrevido piloto que prometía abrir para los hijos de España, un nuevo campo donde leír su genio emprendedor y aventurero, ya que acababa el que por setecientos años les había servido para mantener las lides contra los mahometanos. Pareció a Colon que lograria alcanzar favor en la opinion brindando con una nueva palestra en que recoger glorias y laureles a los que estaban reñidos con el ocio, y no podian vivir en el descanso; y como si fuese providencial que para los españoles nunca habian de faltar lances y situaciones, la que les proporcionaba Colon iba a poner a prueba su firmeza, decision y arrojo.

Con los triunfos alcanzados sobre la potencia musulmana; los obtenidos en las campañas de Italia, con la conquista del grupo de las islas Afortunadas, y el aliciente que ofrecian las felices expediciones de los portugueses en demanda del Asia, cobró tal robustez la organizacion de la nacionalidad española, que vinieron a parecerle mezquinos y pobres los lindes dentro de los que se contenia, y aspiró a fijarlos en los últimos términos de la tierra. Así es que la idea del navegante genovés en todas partes halló repulsa, y hasta desdén, menos en la corte de Castilla, donde la opinion, ladeada hacia las empresas sonadas, y dispuestos los ánimos a obrar en mucha mayor escala que lo que hasta allí se habia visto, hubo al instante quienes quisiesen precipitarse en los desiertos del mar, y atravesar golfos hasta dar con las tierras deseadas. Si este paso inaudito constituye, en sentir de un ilustrado escritor español, (1) el suceso mas señalado que los hombres presenciaron fuera del de la redencion, unido a la serie de prodigios obrados en las conquistas subsiguientes hasta civilizar y reducir a la religion de Jesucristo todo un hemisferio; y esto logrado en pocos años, y por una nacion que llevaba siete siglos de guerrear sin descanso, la admiracion sube a tal punto, que no hay capacidad que alcance a medir la altura de este gran episodio de la historia española.

Para el hecho simplemente de descubrir la América, bastó que hubiese un hombre de corazon y de inteligencia que se pusiese al frente, y que algunos otros hombres de resolucion se decidiesen a ir en su compañía. Al divisar la primer tierra habian llenado su cometido: encontrado el camino que iban buscando, por mas que esto suponga una gran dosis de valor y de elevacion de ánimo; pero para someter dilatados imperios, para desterrar las creencias de un mundo idólatra y traerlo a la ley evangélica, para improvisar nuevas sociedades, formar costumbres, y todos los requisitos y caracteres de una existencia civil y moral distinta de las que habia, es necesario mas, es menester un grado sobrenatural de energia, una fé intensa, una fuerza de voluntad colectiva, un agrupamiento, en fin, de cualidades y de circunstancias que pudiesen al pueblo español fuera de las condiciones comunes, y en aptitud de hacer más de lo que habia hecho ningun otro pueblo.

No parece si no que mohinos y pesarosos los españoles de sufrir siempre la calidad de victimas, y de esperar a pié quieto que otros viniesen a provocarlos dentro de sus propias moradas, se propusieron tomar ellos a la vez la iniciativa en expediciones lejanas, de invadidos tornarse en invasores, hacer entradas y acometidas en otras regiones, y recorrer mares nunca por nave alguna surcados. Todo el pensamiento, todos los móviles que empujaron a las huestes de antiguas naciones a penetrar en la península, se concentraban en nuestros soldados al dar el primer paso en la carrera de descubrimientos ultramarinos. Codiciosos de oro fueron a buscarlo a la América del mismo modo que en otro tiempo lo buscaran en su patria los fenicios. Tierra aurífera y bienhadada fué para los nuestros la América, y por aurífera y bienhadada apreciaron a España aquellos republicanos. Revestidos los españoles a semejanza de los romanos, de las ventajas de la disciplina y de las luces, dieron como estos rienda al espíritu colonizador, a la unidad de accion, y a la uniformidad administrativa. El celo religioso, la aversion a la idolatría, el amor a las artes y a la estension de dominio recibidos de los moros, se embarcaron para América en las mismas naves en que iban los descubridores; y allí estas cualidades se aclimataron y robustecieron, y allí vivieron tres siglos en hermandad y ventura. No fué culpa de los que las importaron, si el espíritu innovador del siglo, echando por tierra bruscamente creaciones que habiendo recibido la sancion del tiempo, tenian sus raíces en el corazon del pueblo, cayó hecha piezas la máquina gubernativa a tanta costa montada, ni que las nuevas formas aún arregladas con todo el aparato de las teorías sociales hoy en uso, hayan podido reemplazar a las establecidas por legisladores que buscaron auxilio únicamente en la experiencia y en un deseo leal y sincero de regir en paz y justicia el país.

Sorprende en verdad, ver cómo aquellos conquistadores conseguian cuanto intentaban; pero no sorprende menos la ilustrada asiduidad y perseverante cuidado con que, pasados los primeros momentos del combate, ponian toda su atencion en organizar la administracion en todos los ramos. A su voluntad potente parecia doblegarse los elementos, y que la naturaleza les estaba sujeta. Ella y no el brazo del hombre, se hubiera dicho que hacia brotar de la tierra ciudades, como brotan los granos de trigo echados en el suelo, que no hubiese rios ni selvas, montañas ni volcanes que no allanasen unos soldados que no contaban otro recurso ni otro medio que una espada en la mano y a Dios en el corazon. Hoy el orbe todo es deudor a su esfuerzo y valentía, de los supremos beneficios que de la conquista de las Indias occidentales, alcanzó la familia humana. Insensible ó idiota ha de ser aquel viajero que, atravesando de un punto a otro dicha region, no dedique un recuerdo a la mano que le allanó el camino, y a las penalidades que costó el hacerlo accesible. Los españoles en particular, mientras les dure su nombre, y aprecien en algo sus tradiciones y laureos, no podrán librarse de sentir afectos contrarios de placer y de adiccion, mirando a una parte las obras imperecederas, debidas a la laboriosidad y munificencia de sus mayores, y a otra descubriendo lo que Germánico en Germania, esparcidos por aquellas pampas y soledades los huesos insepultos de sus hermanos.

Vemos alguna vez que como si formase designio la naturaleza de hacer gala y ostentacion de los medios de que dispone para enaltecer en épocas dadas el poder del entendimiento humano, brota almas superiores y génius privilegiados. Un alarde semejante ha visto por sí nuestro suelo durante el siglo venturoso que empieza a contarse en la guerra de Granada, y termina con los dias de Felipe II. A él pertenece aquella pléyade esclarecida de eminencias en que figuran Carlos V, el cardenal Cisneros, el Gran Capitan, D. Juan de Austria, Cervantes, Cortés, Pizarro, Magallanes, Colon, Eleano, el duque de Alba, San Ignacio de Loyola, Isabel de Castilla, Santa Teresa de Jesus, a quienes les cupo en suerte ver el gigantesco poderio a que llegó el imperio español que

A su esplendor y bélica fortuna
Tembló el francés, se estremeció el britano,
Y lo oyó con terror la media luna.

(1) El cronista Francisco Lopez de Gomara.

Nada hay por cierto de redundante, nada de exagerado en ese rasgo de poético entusiasmo, recapacitando que en el tiempo a que alude, tuvieron lugar las memorables jornadas de Pavia, San Quintín y Lepanto, y que casi simultáneamente, reducidos a encierro y custodiados bajo la vigilancia de nuestras armas, estaban el Papa en el castillo de Santángelo, Francisco I en la torre de los Lujanes, y los emperadores de Méjico y el Perú en sus mismas capitales. No es de admirar que con hechos de tanta magnitud, la doctrina santísima del Crucificado, y la lengua y banderas de Castilla, corriesen en triunfo de un polo al otro, y por todos los espacios que el sol alumbraba.

Portentoso es el nombre que merecen los lances de aquella era por demas alentada y fecunda. Uno solo, entre los muchos que en breve periodo ocurrieron bastara para ensalzar una generacion y glorificar un Estado; tantos acumulados, abrumaban el juicio y superan la comprension. Solo tomando en cuenta que el largo tiempo de inaccion en que acababa de estar el entendimiento, lo predisponia, una vez rotas las barreras que contenian su curso, a romper a manera de torrente para resarcirse de la quietud pasada, y salvar de un salto los grandes desiertos que habia dejado atrás, puede calcularse la razon del súbito ensanche que adquirió a entradas del siglo décimo sexto.

Mas el prodigio mayor entre tantos prodigios, fué, repetimos, el que países inmensos se hubiesen despojado, digámoslo así, en horas, de la costra de la barbarie, y que unos racionales, encorvados bajo el yugo de la servidumbre y de hábitos groseros, que presenciaban cada día los sacrificios de sus hermanos, según lo exigian los inmundos ritos de la mitología azteca, amansasen sus costumbres hasta el punto de recibir los principios del cristianismo, y los goceos de la civilizacion, entrando de pronto al rol de los pueblos que viven en cultura y policia. No es posible dar un paso por aquellas tierras sin que deje la vista de encontrar alguna obra de la mano bienhechora de los primeros pobladores, aunque lo contrario vocifere la caterva de rapadistas orondos que han injerido en sus centones ficciones y ridiculas consejas, con que han desfigurado la magestad de la historia del nuevo orbe. Echan de menos pirámides y arcos de triunfo, inscripciones laudatorias y monumentos erigidos a la inmortalidad y al genio. El supuesto es enteramente gratuito; pero si abundasen esas obras de seguro que los tales publicistas las calificarian como testimonio de un despotismo atroz, y de adulacion servil, levantados para atraerse la bienquerencia de los tiranos a espensas de los pueblos. Pero no reconozcan vuestros ojos, les diremos nosotros, a falta de geográficos y signos de problemática utilidad, ciudades acá y allá edificadas, puertos fortificados, torres inhiestas, construcciones magnificas, unas dedicadas a la piedad, otras al refugio de la miseria, al consuelo del doliente y al ministerio de la enseñanza? No pisais por ventura campos descuajados de las malezas primitivas, ayer habitados por insectos mortíferos, y cargados hoy de opimas mieses; prados donde poco há paseaban libremente las alimañas, y ahora cubiertos de rebaños donde pastan juntos el buey, el caballo y el asno, antes extraños enteramente en estos lugares? Después de visitar a Méjico y Veracruz, a Lima y a Buenos-Aires, a la Habana y a Cartagena, y a cien empéoros que hallareis en lo interior y en las costas de este continente, aún echais menos otra clase de monumentos de fastuosa apariencia que publican las mas veces la servil condicion de los pueblos donde descuellan?

A pesar de todo, por una de aquellas aberraciones no raras por desgracia en los fastos de las flaquezas de nuestra especie, un acontecimiento en todos sentidos honroso a la humanidad, que llevó la antorcha de la ciencia, y los beneficios del comercio a todos los ángulos de la tierra, vémosle sin piedad desfigurado con todos los atavíos de la impostura y la calumnia, y narrado con la intencion paladina de que aparezca criminal y atentatorio. La nacion que se atrevió la primera a correr el velo que ocultaba al antiguo mundo la vista del nuevo, y que trajo al gremio de las sociedades cultas infinitas gentes manchadas con la antropofagia, es vilipendiada en su honor, y hasta escarnecida su memoria por los mismos que le deben himnos y loores, ya que no pudieron, ó no quisieron tomar parte en las trabajosas operaciones de asimilar el hombre de América al hombre de Europa, y hacer comunes las producciones de los dos continentes, y las conquistas de la razon.

Corria el tiempo en que las principales naciones de Europa se desviaban por acumular cargos contra la española, y mas merecia aquel que con mas acerbidad la trataba. Todas las antipatias de nacionalidad, todas las escandecencias de religion, todos los antagonismos que engendran antiguas rivalidades, se desplomaron de golpe sobre la misera España. Las causas de tal enemiga son bien conocidas: se encuentran en las pasiones del temor, de la envidia, del amor propio, y del orgullo humillado. Inglaterra, Francia y Holanda mantenian profundos resentimientos de Felipe II, y por otra parte temian su poder y su política: era para ellos el *Demonio del Mediodía*; y para colmo de emulacion veian llegar a sus manos todas las riquezas de las Indias, cuando solo se reputaba por riqueza el dinero. La fortuna misma que asistía a los españoles en todas sus empresas, las glorias que conquistaban y la universalidad que habia adquirido su nombre, exacerbaba la envidia y malas pasiones de sus enemigos.

Hé aquí que en esta sazón se presenta en la arena Fr. Bartolomé de las Casas, teólogo incircunspeto, de imaginacion caldeada y de arranques irascibles, que en desquite del desden con que miraron los conquistadores sus proyectos quiméricos, fundados en los devaneos ultramontanos, tiznó con los colores del improprio hasta dar en estravagancia a todos sus compatriotas, que tuvieron participacion en las conquistas occidentales. No podian los extranjeros apeteer para sus fines cosa mejor que el almacen de materiales incendiarios que ofrecia un español, testigo de los hechos de que hablaba. A pesar de sus continuas contradicciones, de su exagerar sin medida, que improvisa imperios, crea naciones, levanta ciudades donde nunca las hubo, y que la hipérbole resalta en sus escritos desde la primera a la última página, fué con todo para sus panegiristas, no solo el autor predilecto, sino el oráculo cuyas palabras rayaban en la infalibilidad. Ni se contentaron tan solo con abrazarse a su libro: lo comentaron, lo ilustraron, lo exornaron con adiciones y glosas, que valen acaso ya mas que el texto. Llegó a ser moda el admitir como verdades incontrovertibles las aserciones del P. Casas, y así confeccionadas con todo lo que pudiese darles mas novedad y mas peso, corrieron de mano en mano en mil ediciones galanas bautizadas con el pseudónimo de historias.

JOSÉ ARIAS DE MIRANDA.

(El final al próximo número.)

HISTORIA DE LA CALAVERA DE UN GRANDE HOMBRE.

Han de saber nuestros lectores que allá por los años de 1600, habia entre otros muchos un estudiante murcianillo en Salamanca, que era el mismo demonio por agudo y travieso; y han de saber tambien que el tal, no

contento con llegar a ser un gran jurisperito, como suele decirse, *in utroque*, se dió tanta prisa a estudiar lenguas y ciencias, que muy luego vino a ser el gallito de la Universidad y aun de toda España. Todo esto no le hubiera valido de nada a no ser por contar en el número de sus apasionados un cierto cardenal, D. Gaspar de Borja. Era S. Ema. inclinado a los jóvenes despiertos y píppiretos, y como sin duda en aquel tiempo no necesitaba un hombre usar muy antigua fé de bautismo para tener sentido común, ni venia precisamente el entendimiento a los veinte y cinco años como ahora sucede, caten Vds. ahí que el estudiante se vió secretario de la embajada de Roma a los veinte y dos. Si fué allí muy devoto, no lo dice la crónica; pero lo que sí es cierto es que procedió como muy hábil, y por eso pasó luego de secretario al virreinato de Nápoles, y poco despues de ministro a Suiza, a Baviera, a Viena y a las dos primeras cortes que hemos nombrado: probablemente no se mostraria muy lerdo en eso de intrigar, cuando apenas ocurría un negocio grave, y ya comisionaban a nuestro murciano para evacuarlo, y sin duda le creian muy amigo del Espíritu Santo, supuesto que le enviaron a dos conclave y a un congreso, en que fueron elegidos dos Papas y un Emperador.

Así anduvo por esos mundos atareado mas de cuarenta años, siendo el Talleyrand de la época, haciendo paces y negociando protocolos, hasta que le vino la gana de comer otra vez garbanzos, y a pretexto de servir su plaza de secretario del Rey, su silla en el consejo de Indias, y un cargo de introductor de embajadores, se vino de un tirón desde el famoso congreso de Munster a la coronada y posteriormente heroica villa de Madrid. El hombre estaba ya un poco maduro, y como no queria trabajar y sentía no sé que escrúpulos de conciencia, va, ¿y qué hace? coje y fabrica una celda en el convento de Recoletos del Prado, y zás, se encierra en ella. Buen provecho.

Mucha penitencia haria y mucha bazofia echaria en aquel cuerpo pecador en dos años que estuvo con los Padres, y al fin, no sé si de esto ó de otra cosa, suena su hora el día 24 de agosto de 1648, cierra el ojo y buenas noches: gran funeral, mucho campaneo y a la sepultura. Hizose esta en una capilla junto al coro, y cubrióse con una lápida muy llena de angelotes de mármol y de emblemas de blason con un largo epitafio que, entre otras cosas, decia: «Aquí yace D. Diego de Saavedra Fajardo, caballero del hábito de Santiago, autor de las empresas políticas de la República literaria y de otras excelentes obras, por las cuales fué contado entre los literatos de España y los grandes políticos del mundo. Requiescat in pace. Amen.»

El pobre hombre, ya se vé, allí se estaba quietecito sin meterse con nadie, mientras su fama y sus glorias volaban por esos mundos en diversas lenguas, y con poca gloria de su patria, cuando cate V. que viene a España ¿quién dirán Vds. ? Napoleon; y él, ó mas probablemente alguno que vino con él, zas, zas, echa abajo la piedra sepulcral del difunto, y carga con ella; agur, ya tenemos viajando al epitafio de nuestro Saavedra. Tambien viajaron los frailes, por lo que no pudieron saber qué habia sucedido de los huesos de su huésped; pero apenas volvió el Rey, que tambien murió, de su cautiverio, y restableció los conventos, cuando el Prior del de Recoletos quiso convencerse de lo que habia sucedido en el nicho, echó a tierra el tabique, y se encontró al autor de las empresas políticas hecho una momia; alegróse mucho, es decir, el Prior, y cuando lo estaba mirando, vispale, el aire deshace el acartonado esqueleto, y no quedan a la vista del entusiasta prelado mas que huesos mezclados sin orden. Recógelos su paternidad en una esportilla y al cuarto de las reliquias con ellos. — Pues señor, andando andando viene, ¿quién viene? un inglés que, sin duda, cazaba las calaveras, y poniendo en las manos de su hijo la del célebre español, le decia: «Toma, querido, para que cuando vuelvas a nuestra patria, digas que has tocado con tus propias manos el cráneo del primer político de esta nacion, y de uno de los mayores ingenios de su siglo.» — Este dicho de aquel hereje hubo de dar en qué pensar al prelado, que entonces habia en aquel monasterio; averigua que su antecesor habia confundido las reliquias de un sabio con las de los santos, y escandalizado quiere enderezar el entuerto. Vuelta a abrir la sepultura, y vuelta a trasegar los huesos de nuestro célebre Saavedra.

«Qué lástima, decia el sacristan al enterrarlos, qué lástima que desaparezca de la faz de la tierra esta calavera tan limpia, tan despejada, tan hermosa...» Ocurrírese una idea (que sin duda el bueno del lego era algo craneólogo ó romántico), la de aprovechar aquel cráneo con sus correspondientes canillas para adornar el túmulo que servia en las honras del convento... dicho y hecho, por muchos años han estado autorizando los sufragios y aniversarios de la comunidad. Pero no es esto lo mejor, sino que abierto últimamente allí inmediatamente una Galería Pintoresca, su dueño creyó conveniente poner en ella a Santa María Magdalena para hacer juego con el torero Montes y con la diosa Venus, y como en la mano de aquella santa penitente faltaba algo... yo no sé si por venta, ó préstamo, ó donacion *inter mortuos*, el caso es que la calavera de nuestro gran Saavedra Fajardo pasó del dominio del sacristan de Recoletos al dueño de la Galería Pintoresca, y allí la ha podido ver el honrado público mediante la cantidad de cuatro reales de vellón...!

Pues señor, vuelta a quitar los conventos (q. e. p. d.), y vuelta a buscar a Saavedra (q. e. p. d.); no ya por Napoleon (q. e. p. d.), sino por la Academia de la Historia (que en paz no descansa); se cita a los frailes ante el gobernador civil, se les dá un susto mas que mediano (yo sé porque), se los lleva al lugar del enterramiento, se alborota la vecindad, se cava la sepultura, se buscan los huesos, se abre un proceso, se averigua el caso, se recogen de acá y de allá con tanta prolividad como el mismo interesado pudiera hacerlo el día del juicio, y se llevan luego los autos a plena Academia, y aquí ¡oh portento! al examinar la veneranda hosamenta, se encuentran cuatro huesos femurales (vulgo canillas), los circunstanciales dudan, medi-

tan, y después de una grave discusión acuerdan, que si se tratara de algún orador de café ó de algún político de la Puerta del Sol, el fenómeno sería admisible; pero queriendo aquellos los desdijos de un grande hombre, indudablemente no podía ni debía haber más que dos canillas, porque es probable que el autor de las Empresas Políticas y de la República Literaria anduviese solo en dos pies, y que por lo tanto los otros dos susodichos huesos constituirían una *intervención estrangera* (1) vergonzosa é inadmisibile. Con todo, por si álguien quería probar lo contrario, dejaron sobre la mesa de la Academia aquellos restos de un hombre que jamás imaginó que los franceses habían de venir á quitarle su epitafio, que un sacristán haría servir su calavera en mesa de ánimas, que luego había de pasar á manos de la Magdalena, que esta la había de enseñar por dinero, que los frailes se habían de acabar, y que después de todo habían de parar sus atraillados huesos en los estantes de una academia, esperando clasificación y destino.

ROCA DE TOGORES.

SOBRE EL CARACTER DISTINTIVO DE LA POESIA ARABE.

Los poetas árabes sobrepasan quizás entre los de todas las naciones por la fecundidad y brillantez de su imaginación, la magnificencia y gala de sus descripciones. Pero esta poesía ni es tan conocida, ni tan bien apreciada como debiera serlo por los occidentales. Algunos que han tratado de ella, acaso sin haber leído á sus autores, la han querido espiritualizar, y la han llenado de vaguedad y tinieblas, olvidando que la poesía árabe no nació en bosques sombríos ni bajo un cielo oscuro, como la de los pueblos del Norte, sino en despejados oasis y bajo un suelo siempre claro y sereno. Los mismos géneos de que hablan los cuentos árabes de las Mil y una Noches, mas bien están tomados de la mitología de los persas é indios, de donde parecen oriundos aquellos libros, que no de las creencias de los árabes, los cuales apenas han llenado el universo físico de otros seres inmateriales que el *Ruhallah* ó espíritu del Dios único, reservando los géneos y las huries para las mansiones celestes del paraíso. Otros, que tampoco han debido profundizar mucho en el estudio de los poetas árabes y demas orientales, han condenado en general la poesía de aquellos pueblos por exagerada, conceptuosa y oscura, sin apreciar las grandes bellezas que atesora aquella poesía, sobre todo, en imágenes y descripciones. Por lo tanto, creo no será inútil ni desagradable á los lectores el que con la consulta de los mismos autores árabes, determinemos el verdadero carácter de esta poesía, que en otro tiempo ejerció notable influencia sobre nuestros romances, y que hoy día puede servir á nuestros poetas de precioso modelo de imitación.

El verdadero carácter que predomina en la poesía que voy á examinar, es el sensualismo, es decir, las impresiones que se reciben por los sentidos, pues tales eran las inspiraciones que hallaban los árabes en su imaginación ardiente, en su corazón apasionado, en el espectáculo de la naturaleza, único libro en donde leyeron por millares de años, en su inteligencia poco á propósito para las ciencias abstractas, si bien clarísima para las naturales y para la amena literatura, en su vida y costumbres, y por último, en sus doctrinas religiosas. Si ellos aceptaron las huries y placeres sensuales, que les prometió Mahoma en el Eden, mejor que los castos ángeles y los goees espirituales que les enseñaron los apóstoles y predicadores cristianos, fué porque aquello se acomodaba mejor á la comprensión de su inteligencia (2). Así vemos que si los árabes han cultivado con éxito diferentes géneos de poesía, donde mas se han señalado y al que pueden reducirse todos los demas es el descriptivo, pues tal debe llamarse aquel en que el poeta se espresa de continuo por imágenes y alegorías, revistiéndose siempre el pensamiento de formas materiales, y que hablan y se hacen visibles inmediatamente á los sentidos. Si este carácter distingue en general á la poesía de los orientales, donde mas se advierte es en la árabe, que es mas varia, magnífica, y por decirlo, pintoresca que la de ningún otro pueblo del Asia, puesto que ha tomado sus imágenes de la vida pastoril, aventurera, errante y militar del desierto, de los campos, los oasis y las soledades, y de una naturaleza, en fin, en partes amena, risueña y florida, y en partes árida, melancólica y salvaje, que tales contrastes presenta la Arabia en su áspero Hichaz y su delicioso Yemen. Para poder apreciar este carácter eminentemente descriptivo y sensual de la musa árabe, vamos á consultar sus autores mas notables, presentando en sucesivo exámen las imágenes propias de esta poesía, y que la distinguen de la cultivada por otros pueblos y naciones.

Las *nubes*, para los árabes moradores de un pais tan abrasado y ardiente, nada hay mas poético que las *nubes* y su rocío, los arroyos y fuentes, los prados y los sombríos bosques. Un poeta árabe (3) canta en los siguientes versos los amores de la nube y la pradera (4).

«La nube llega sobre los prados, que llenos de angustia, se lamentaban por su ausencia.
«La nube se acerca, los besa, y llorando con ternura, derrama sobre ellos el rocío bienhechor.»
«Y los prados sonrien de júbilo por la vuelta de su amada.
Esta fábula de los amores de las *nubes* y las *praderas*, da

(1) Este artículo se escribió en 1837, bien lo dan á entender esta y otras alusiones.

(2) No pretendemos con esto que la religión de Mahoma fuese mas á propósito para los árabes que la cristiana. Estamos muy convencidos que si las creencias del cristianismo, mas sublimes y espirituales, predicadas en sazón oportuna, se hubiesen propagado entre los árabes, habrían mejorado sus costumbres y les habrían dado una civilización mas verdadera y estable que la fundada en el Corán, y entonces habría tomado su poesía un carácter menos sensual. Yo creo que el espíritu y sentimientos caballerescos que se notan en las poesías árabes del siglo VI de nuestra era, se debieron á la influencia del cristianismo. Hay muchas razones para creer que entonces se preparaba entre los árabes una revolución social y religiosa, cuyo resultado debió ser mas favorable para aquellas gentes, si la dirigieran las ideas cristianas. Pero como Mahoma aprovechó aquel impulso en su favor, y al formar una nación de las innumerables y desunidas tribus nómadas del desierto, les predicó el islamismo, como medio que le aseguraba un resultado mas próximo para sus ambiciosos fines, sucedió que esta religión materialista conservó para siempre el carácter sensual de la poesía árabe, y así nos es forzoso considerarla.

(3) El célebre *Osyuthi*.
(4) A este propósito dice *Juan Humbert* en las notas á su *Anthologie Arabe* (Paris 1819), de donde hemos tomado algunos de los trozos poéticos aquí citados.

Los amores de la nube y la pradera, y los de esta y el ruiseñor, son celebrados con mucha frecuencia por los poetas árabes. Mientras que los persas suelen embellecer sus ligeras poesías con el elogio de las rosas, del vino ó del ruiseñor; los árabes cantan con preferencia la frescura del céfiro, las *nubes*, los arroyos, el verdor de los campos. La diferencia de sus climas respectivos explica sobradamente esta diferencia en la elección de los adornos poéticos.

ocasión á los poetas árabes para llamar lágrimas á las gotas de rocío que vierten las *nubes*, y sonrisas al verdor y lozanía de que se cubre el campo después de las lluvias, como en estos versos citados por el historiador *Almaccari*.

«Oh que deleite senti yo al visitar en la mañana el lugar delicioso de *Nayirein* (1).

«Allí donde lloraban las *nubes* para que sonrisen las flores. «Donde las palomas modulaban sus arrullos y se estremecian las ramas, y los árboles y el río batian con suave murmullo sus hojas y sus aguas.

«Parage delicioso: riégue te abundante raudal de mis lágrimas, aunque poco te aprovechará si te niega sus lluvias el cielo.»

De otro poeta: (2)

«Llega la primavera y el huerto vuelve á sonreír porque hace mucho que lloraban sobre él las *nubes*.

«Las *lluvias* *nubes* vierten sin cesar raudales de llanto hasta que sonrien las bocas de las flores.»

En sus poesías fúnebres suelen los árabes arengar á los sepulcros de esta manera:

«Bañente con su rocío las *nubes* de la mañana.»

En el sepulcro del rey de Granada *Abulhechág Yusuf* (3) se lee una inscripción en verso que comienza:

«El abundante rocío de las *nubes* humedezca la tierra de este sepulcro.»

Bajo la imagen de una nube que fecunda los campos representan los poetas del Oriente al hombre liberal y magnífico, y por eso dice uno de ellos celebrando á un príncipe: (4)

«Nos has dispensado con tu generosidad el beneficio que suelen hacer las *nubes* sobre los collados.»

Y otro español: (5)

«Oh rey, cuyas manos benéficas escarnece á las mismas *nubes* que derraman continua lluvia.»

Hermosa por otro estilo, y mas que hermosa sublime, es la imagen de la nube surcada por los relámpagos que nos presenta el famoso poeta *Antara* cuando dice en su *Moallaca*:

«En tanto que todos gritaban *Antara*, las lanzas brillaban como las *luces* de los relámpagos sobre la nube de mi negro corcel.»

Los arroyos y canales que fecundan las praderas, los manantiales que brotan bajo las palmeras del oasis ó de las rocas de un yermo, son tambien imágenes que emplean con predilección los hijos del desierto. Los poetas árabes hallan en la cristalina superficie de un arroyo ó canal la imagen de una brillante hoja de espada, así como en las mismas aguas ondeadas y rizadas por las brisas, el simil de una reluciente y escamosa arma lura. El poeta *Abderrahman Alhaitam* el Cufense, celebra en los siguientes versos la famosa espada de *Amru-Ebn-Madhi-Carib*, llamada la *Samsama*:

«La espada de *Amu* es la mejor de cuantas visten vaina.

«Su color es verdoso, y entre sus dos filos hay surcos tenebrosos en donde discurre fiero la muerte.

«Las dos caras de su resplandeciente hoja ondean semejando una corriente de agua cristalina.»

Otro poeta árabe (6) hablando de una pradera, dice:

«La riega un canal de ondas plateadas y risueñas, que deslumbra la vista como la hoja de una espada.»

Todavía otro poeta árabe presenta esta imagen con mas novedad y belleza en los siguientes versos: (7)

«Este canal es semejante á una espada bruñida y luciente, solo que en vez de pavor, dá gozo al que le contempla.»

Hermosa por extremo es la siguiente imagen con que un poeta árabe español (8) celebra los estanques de *Medina Azzahira* (9).

«En esas abundosas aguas que rizadas corren, cree ver la imaginación las lorigas y broqueles de que se despojase un numeroso ejército.»

Otro poeta árabe celebra los arroyos en el siguiente verso:

«Era un vergel adornado con variedad de plantas y colores, en que se deslizaban como serpientes los arroyos.»

Por la misma razon que los arroyos y fuentes, las verdes praderas, los pabellones y espesuras de los bosques y todo lo que es sombra y frescura, ofrece á la imaginación de los árabes los similes mas risueños, embelleciendo con ellos su poesía, como lo hizo Mahoma al describir la mansion dichosa del paraíso.

El *Osyuthi*, tantas veces celebrado, elogia en los siguientes versos la venida de la primavera:

«La primavera estiendo sobre las ramas del ban un manto de colores que alcanza á cobijar los collados de arena.

«Los árboles levantan sus copas y dilatan sus floridas ramas hasta dar la mano con ellas á las cimas del otero.

«Ya los pabellones de follage se alzan magestuosos á manera de régia corona.»

De *Almaccari*:

«La primavera ha tejido sobre este vergel con sus plantas y flores un tisú de seda y oro bordado con los colores mas admirables.

«El céfiro apacible y lánguido viene á acariciarte, enamorado de su mansion deliciosa y de sus murmurantes aguas.»

De la *Sira* ó novela de *Antara*:

«La arboleda ofrece bajo sus toldos dilatadas sombras y las flores brindan con blandos lechos.

«Las orillas del arroyo se ostentan orladas con anemonas de brillantes y variados matices.

«El aura, gimiendo suavemente á través de la frondosa enramada, viene á regalarnos suavísimos perfumes y hasta los árboles se cubren de vistosas flores.»

Tambien los céfros que lempian el ardor en las abrasadas regiones del Oriente, son muy celebrados por los poetas árabes, que los consideran como los confidentes y conductores de los misterios y mensajes del amor, así de las flores como de los hombres, esparciendo por donde quiera la fecundidad, el recreo y la calma. Un poeta oriental pone en boca del *sabá* ó céfiro las siguientes palabras:

«Yo soy quien hago llegar á sazón las mieses y frutos, por mi muestran su hermosura las flores, y corren suavemente los arroyos y se fecundan los árboles.

«Y exhálanse los secretos de los amantes. Anuncio al amanecer la visita del amigo. Yo soy el mensajero de los que aman á sus amadas. Y llevo el deleite y el bienestar á cuantos lloran y sufren.

Y es muy comun entre aquellos poetas arengar al céfiro de tal suerte:

«Oh, céfiro si acertares á pasar por la mansion de mi adorada, tráeme el aroma de sus suaves rizos, y sus palabras de amor.»

(1) *Nayirein* ó *Niren* es el nombre de un valle ó lugar delicioso cerca de Damasco.

(2) El *Osyuthi*.

(3) Este rey murió en el año 820 de la hégira 1417 de nuestra era, y su sepulcro á que aludimos se halla en la Alhambra de Granada.

(4) Del libro de *Alf leila waleila*.(5) Citado por el historiador *Imadeddin*.(6) Citado por *Almaccari*.(7) El *Osyuthi*.(8) *Saed el Logawi* ó el linguista, citado por *Almaccari*.(9) Sitio de placer fundado en los estramuros de Córdoba por el célebre *Almanzor*.

Otro poeta árabe se espresa así en una composición amorosa:

«Yo lo juro por el céfiro que soplando desde tu deliciosa morada, me traía con su aliento una dulce melancolía.

«Y mensajes de amor que tanto regocijaban á tu apasionado amante (1).»

Ingeniosos y tiernos por demas son los siguientes versos de otro cantor árabe (2).

«No hay mejor confidente ni mediador de amores que el céfiro, pues él recibe en los suspiros que se le envían las confianzas y desahogos del corazón.

«El obliga á las ramas altivas á inclinarse y besar la frente de los estanques.

«Por eso los amantes y los amigos que viven lejos de su patria, se valen de él para enviar nuevas á los objetos ausentes de su cariño.»

La *aurora* es otra imagen de las mas favoritas para los árabes, puesto que nada mas bello para aquellos naturales que la aparición de la aurora, contemplada desde sus aduares y tiendas en el desierto. En ella hallan los árabes la imagen de una hermosa, cuando descubre su semblante, apartando el velo ó la espesa y negra cabellera que la cubria, así como en los mismos cabellos la imagen de una noche oscura. Sirvan de muestra los siguientes versos:

De *Ebn Alfaredh*:

«El brillante resplandor de la *aurora* aparece de la parte del valle: acaso *Leila* aparta los velos que cubrian su rostro.»

De las *Mil y una noches*:

«¿Quién formó las sombras de la noche del negro de tus cabellos, y de la luz de su frente el resplandeciente brillo con que aparece la *aurora*?»

«Cuando desata los rizos de su negra cabellera, la mañana mas clara se torna en oscura *noche*.»

«Mas si descubre en la oscuridad su semblante, la claridad que derrama, ilumina al mundo desde el Oriente al Occidente.»

«Cual nace la *aurora* de la oscura noche, tal asoma tu frente á través de tu negra cabellera.»

La *luna*, porque alumbraba sus *zambras* y conferencias nocturnas á las puertas de sus tiendas (5), es otra de las imágenes que mas prodigan los árabes en poesía, aplicándola á muy diferentes objetos, como se vé en los fragmentos siguientes:

«Yo vi á dos jóvenes beldades que yacian dormidas sobre la tierra.

«Eran dos soles de la mañana, dos *lunas* de la negra noche, dos gacelas de la soledad, dos ramas del *Naca* (4), dos imágenes de la hermosura (5).

«Tenia dientes brillantísimos que resplandecian como la *luna* nueva (6).

«En aquel lugar delicioso me solazaba conversando con jóvenes, cuyos rostros relucian como la *luna* llena entre las estrellas (7).

«Sus cabellos eran como la noche y su rostro como la *luna* (8).»

De un corcel por *Miguel Sabbagh* (9).

«Es negro pero manchado de blanco en la frente y en los pies.

«Es como una noche de invierno en que brilla la *luna* llena rodeada de luceros.»

De un sepulcro:

«Oh sepulcro, tu no eres el cielo ni un jardín: ¿cómo, pues, se encierra en ti una *luna* resplandeciente y una rama flexible (10)?»

Las gacelas y leones ofrecen á los árabes, antiguos moradores de los desiertos, imágenes con que representar la belleza de las mujeres y el valor y bizarría de sus guerreros aun en poesías amorosas, como el siguiente fragmento de la *Sira de Antara* (11):

«*Abla* es la gacela, que caza al leon con sus ojos enfermos de amor, pero puros.

«*Antara* es el caballero de los caballeros, el leon de las selvas cuando batalla; mas copiosa como el mar es su indulgencia.»

En otro lugar del mismo poema dice *Antara* á *Abla*:

«¿Cómo podré cantar versos á tu lado, si la tienda en que habitas está custodiada por leones?»

Y no solo en la poesía escrita, sino tambien en el poético ornato de sus maravillosos alcázares, prodigaron aquellas gentes las figuras de los leones (12); á pesar de la prohibición del Corán que condena la representación artística de los seres animados. Por eso un árabe siciliano se espresó en el siguiente verso, celebrando la *Almansuria* ó lugar de recreo edificado por los moros para el rey Roger:

«Admirad en aquellos jardines los leones de las fuentes que arrojan un agua semejante (en lo cristalina y benéfica) á la del *Cautzar* (13).»

Y otro poeta árabe andaluz dijo de los vergeles de *Medina Azzahira*, fundados por el *hagib Almanzor*:

«Los leones, que reposan magestuosamente en esta régia morada, dejan resonar, en vez de rugidos, el murmullo de las aguas que se derrama de sus bocas.»

El célebre poeta *Amrucais* dice en su *Moallaca*:

«El cuello de mi amada se muestra erguido con gracia como el del *reim* (14), mas le vence en el adorno de sus atractivos.»

Y otros poetas:

«Loemos á Allah por haber criado á *Náma* (15) gacela delicada y esbelta que se inclina graciosamente como una ramita del *Irác* (16).»

¿Por qué la joven gacela se contempla en un espejo cuando del mismo espejo pudieran serlo sus gracias (17)?

(1) De un poeta español citado por *Almaccari*.(2) Del *Osyuthi*.(3) Tal es la significación que tiene en árabe el verso *sámara* de donde se deriva la palabra *zambra*.(4) *Naca* es un lugar, que los mahometanos miran como santo, en la montaña de *Arafát* cerca de la Meca.(5) Versos sacados de las *Mil y una noches*.(6) Del poema de *Antara*.(7) De *Almaccari*.(8) Del *Quitab Alf leila waleila*.

(9) Poeta y sabio de raza árabe, pero cristiano de religion, que nació en San Juan de Acre por los años de 1784 y murió en Paris en 1816.

(10) De las *Mil y una noches*.(11) Poema ó novela histórico-caballeresca, en donde se celebran las hazañas de *Antara* y sus amores con *Abla*.(12) Estas figuras las solian forjar de bronce y hasta de oro, destinándolas para ornato de las fuentes y baños. En *Medina Azzahira* y otros alcázares de los califas de Córdoba, abundaron las figuras de bronce y aun de oro de leones, gacelas y otros animales, violando así la ostentación de aquellos monarcas los antiguos preceptos de su religión.(13) Fuente del paraíso: *Cautzar* ó *alcautzar* significa la copiosa.

(14) Especie de gacela notable por su hermosura y el brillo de su blanca piel.

(15) La graciosa.

(16) Nombre de una montaña.

(17) De las *Mil y una noches*.

El *ban*, arbusto muy vistoso y aromático (1), es celebrado por estremo en la poesia de los árabes, porque en sus ramas elegantes y flexibles agitadas por los vientos, encuentran aquellos poetas la imagen de una mujer, cuyo talle esbelto se cimbra y mueve con gracia. El autor del poema Antara pone en boca de las esclavas de *Abla* los siguientes versos:

«Nosotras somos flores fragantes con el hábito de las violetas y de las camelias.»

«Y *Abla* entre nosotras como una rama del *ban* sobre la cual se alza la luna ó el sol de la mañana.»

Del libro de *Alf leila waleila*:

«Nama se mueve graciosamente como una rama del *ban* al pasar junto á ella el céfiro.»

Del libro de *Ebn Jallican*:

«¿Crees por ventura que puedan deleitarme las ramas flexibles del *ban*, despues de haber admirado la esbeltez de tu delicado talle?»

«¿Ni que los colores de la rosa ó la anémoma agraden á mis ojos, cuando he contemplado tus mejillas?»

Estas imágenes que dejamos celebradas de la rama flexible del *ban*, la luna, la noche y la gacela, son las que suelen emplearse con mas frecuencia por los poetas árabes para celebrar la hermosura de las mujeres, hallándose á veces reunidas como en los siguientes fragmentos.

Del poema de *Antara*:

«La ví moverse y dije: es una rama del *ban* que se estremece al soplo del céfiro.»

«Acercóse trémula y dije: es una gacela asustada que teme por su vida en medio de la soledad.»

«Descubrió, en fin, su rostro y exclamé: es la luna llena que se muestra en mitad de la noche ceñida con un collar de brillantes estrellas.»

El rey de Sevilla *Almotamid Ebn Abbad* dirigió estos versos á su amada la bella *Chauhara*: (2)

«Oh tú que eres una luna nueva en el esplendor de tu semblante y gacela en lo tierno de tu mirada, y rama flexible en lo esbelto y delicado de tu estatura.»

Otro poeta español celebró á su amada diciendo: (3)

«Es *Omm Obeida* una gacela en el erguido del cuello, y en el aroma de su aliento un vergel sobre un otero; y en la esbeltez de su estatura una rama que descuella sobre un collado.»

Del libro de las *Mil y una noches*:

«Su aliento es almizcle, sus mejillas rosas, sus dientes perlas... Su talle una rama esbelta; sus cabellos la noche y su rostro la luna.»

De otro poeta árabe:

«Brilló su rostro como la luna, movióse cual la rama del *ban*, y fué su olor el del ámbar, y su tierna mirada la de la gacela.»

También el camello, que comparte con el caballo la familiaridad del árabe beduino, ofrece una imagen favorita á sus poetas. Uno de los antiguos vates del desierto, *Melha el Charami*, citado en la coleccion titulada la *Hamasa*, compara con mucha propiedad un gran torbellino de nubes arrastrado por los vientos á la marcha de un escuadron de camellos. El poeta fonda esta semejanza en la forma de las nubes, en el rumor con que surcaban los aires y en el rocío que derramaban de sus turgentes senos, y concluye su alegoría de esta manera:

«Así la negra nube prosigue su marcha á manera de un camello encorvado, que abrumado por su carga, camina con dificultad por los arenales.»

La *palma*, el mas esbelto, elegante y altivo de los árboles, el que bajo su pabellon brinda con grata sombra, ya solitario en medio de un yerno, ó ya formando deliciosos bosquecillos y atrayendo las lluvias en los oasis, fué siempre imagen muy querida de los poetas del Oriente, sobre todo de los hebreos y árabes, vecinos y moradores del desierto. Estos poetas ven en las palmas la imagen de una mujer de esbelta estatura y en sus flotantes ramas los abundosos rizos que coronan la frente de una hermosa, como en este verso del célebre *Amrulaicis*, elogiando á su amada:

«Su copiosa y negra cabellera se derrama cubriendo sus espaldas como cubren el tronco de la palmera sus ramas cargadas de espesos racimos.»

Ya en otro tiempo el autor del *Cantar de los Cantares* habia puesto esta imagen en boca de la mística esposa:

«Los cabellos de mi amado son como el follage de las palmas (4).»

Y el mismo autor elogiando á la esposa, la dijo así:

«Tu estatura esbelta es semejante á la palma y tus pechos á dos racimos (5).»

El emir *Abderraman ebn Moawia*, que fundó en España la dinastía é imperio de los *Umeyas*, como plantase en los jardines de la *Rusafa* en Córdoba, la primera palma, que segun dicen se cultivó en Andalucía, compuso en su elogio una poesia muy sentida que empieza así:

«¡Oh palma! peregrina como yo en esta tierra.»

La flor del *granado*, que los orientales nombran el *gullanar* (rosa de fuego), por su bellísimo color de púrpura, inspira á un poeta árabe esta hermosa imagen:

«El agua del arroyo se ruborizó de vergüenza porque ella se miró en la flor del granado.»

La violeta, las rosas, la flor del almendro, el jazmin, el narciso, la naranja, la camelia, la anémoma, los aromas de los vergeles, las aves y sus cánticos, prestan así mismo á la poesia árabe, como tan fiel en retratar á la naturaleza, imágenes bellísimas cuales se ven en los siguientes fragmentos tomados de varios de sus poemas.

De *Ebn Rumi*:

«Vi en el huerto una violeta cuyas hojas brillaban con el rocío.»

«Era semejante aquella flor á la doncella de ojos azules, cuyos párpados están bañados en lágrimas.»

Ebn Temim cantó así á la flor del almendro (alláuz).

«Antes que las demas flores llegas tú para reinar sobre todas ellas.»

«Y en verdad que eres de venturoso presagio, pues en tu cándida hermosura aparece la primera sonrisa del mundo y de la primavera.»

El célebre poeta *Amrulaicis* dijo en elogio de sus dos amadas *Oneiza* y *Fátima*:

«Al levantarse las dos beldades, esparcieron un aroma semejante al que trae el céfiro de las flores del clavel.»

Un árabe español celebró en estos versos al *jazmin*:

«¡Cuánta admiracion inspira el jazmin con su deslumbrante belleza! ¡Cómo se aventaja por lo vistoso y lo aromático!»

«Las blancas flores que esmaltan sus verdes ramas semejan monedas de plata sobre un tapete de seda verde.»

De otro poeta:

(1) Es el que los latinos llaman *myrobalanum*. En Egipto llaman así al árbol del incienso.

(2) *Chauhara* significa la perla.

(3) Citado por *Ebn Jacan* en su libro histórico y poético *Alcalaid* ó los collares.

(4) *Cant. Cant.*, cap. V.

(5) *Ibid.* cap. VI.

«Brilan nuestros frondosos jazmines entre la frondosa espesura como albas estrellas en el cielo.»

La propia imagen se advierte en los siguientes versos:

«Sobre el verde follage de un frondoso jazmin relucian sus blancas flores como estrellas argentinas que brillasen en un cielo de esmeralda.»

Pero la imagen mas hermosa que hallan en el jazmin los poetas árabes es cuando le comparan con su palidez á un amante que sufre los desdenes ó la ausencia de su amada.

También encuentran aquellos poetas la imagen del amante solitario en la pálida blancura de un lirio ó azucena, así como en la flor de la granada y en la anémoma hallan el simil del rostro de una jóven doncella. Por eso dijo el célebre *Abn Nawas* describiendo una manzana:

«Parece formada mitad de blanca azucena y mitad de flor de granada y anémoma.»

«Como si el amor hubiese juntado despues de la separacion la megilla de la jóven amada con la de su tierno amante.»

Un poeta árabe, citado por el *Osyuthi*, dice describiendo un vergel:

«Por Allah! ¡Cuán gratos y deleitosos son los dias de la primavera! ¡Cómo las aves compiten con sus cánticos y trinos!»

«Las rosas crecen sobre el follage como se estiende el rubor sobre las mejillas de una virgen.»

«Y el agua se desliza suavemente sobre el cespéd que cubre el suelo como el letargo del sueño sobre los ojos de un niño que se adormece.»

De *Ebn Jallican* en elogio de una belleza:

«¿Crees que el mirto perfumado de tu vello esconda las rosas de tus mejillas?»

De las *Mil y una noches*:

«No censuréis el lunar negro de su megilla, pues en cualquiera anémoma se ve una mancha negra.»

De otro ingenio árabe.

«Ya la camelia despliega sus blancas flores que brillan como los dientes de una hermosa.»

Cierto poeta árabe, celebrando una nevada que cayó sobre un bosquecillo de naranjos, se expresó en estos versos ingeniosos aunque exagerados:

«Al caer la nieve sobre las ramas que sostienen las naranjas, recamando sus contornos,

«Semejan estos frutos á las rosadas mejillas de un jóven cuyos cabellos y barba hubiesen encanecido de repente por fuerza de algun temprano pesar.»

El célebre *Ebn Faredh* dice así hablando de un valle ameno en una poesia amorosa:

«Se respira el perfume del *Jozami*: quizás sea el dulce aliento de mi amada!»

Este simil parece imitado del siguiente verso del célebre poeta persa *Hafedh ó Hafiz*:

«La brisa de la mañana esparce el olor del ámbar: acaso es el aliento de mi amada que discurre por la pradera.»

En el vuelo de las aves hallan los poetas árabes el simil de un batel que navega presuroso, como en los versos siguientes tomados de las *Mil y una noches*:

«Contempla ese batel: su vista arrebatará tus ojos. Emulo del rayo corre sobre las olas.

«Diriase que es un ave, que acosada de la sed, se ha precipitado en las aguas.»

Sobre el canto de las aves también suelen hacer alusiones y similes ingeniosos: como en los fragmentos siguientes:

Del *Osyuthi*:

«Al oír el mirlo que silva entre el ramaje, ereo escuchar un monje que recita un cántico desde el coro de su monasterio.»

De un poeta español (1):

«Esta alameda está engalanada por un vestido de verdor y en sus ramas las aves tienen su orquesta.»

Del poeta *Ebn Almotazz*:

«Al escuchar las tórtolas y ruiseñores que pueblan la enamorada vecina, creéris que son cantores y que las hojas de los árboles son cortinas que las apartan de nuestros ojos.»

La propia imagen se halla en este verso del poeta *Ebn Abdun* de Evora:

«Cantan las avejillas cubiertas con las hojas de los árboles como cantoras que á través de las cortinas se retraen de la vista de los hombres.»

El ruiseñor, la tórtola y la paloma son muy celebrados en las poesias del género amoroso, como en el siguiente trozo de la *Sira* de *Antara*:

«Los pájaros encantan los aires con sus trinos: los tristes lamentos del bulbul (el ruiseñor) y de la tórtola enternecen los corazones de los amantes que los escuchan.»

Las perlas que los orientales suelen emplear con gran profusion en el adorno de sus mujeres, y que se pescan con abundancia en algunas costas y golfos de la Arabia, inspiran también á estos poetas rasgos y similes ingeniosos:

De la *Sira* de *Antara*:

«Ved como las aguas del lago retratan en su espejo á los árboles del huerto con sus vistosos frutos semejantes á sartas de perlas pendientes de torneados cuellos.»

De *Almaccari*:

«Cuán hermoso se ostenta este vergel cuando el rocío vierte perlas sobre sus rosas y arrayanes!»

El poeta *Amrulaicis* dijo en el elogio de una belleza:

«Es semejante su rostro á una perla en parte blanca y en parte roja que se nutrió en una agua dulce no enturbada por los caminantes.»

Del mismo *Almaccari*:

«Al esparcir este canal gotas de agua sobre sus verdes riberas, parece un collar que se desata sobre una alfombra de esmeraldas.»

De la *Sira* de *Antara*:

«Sonrióse (*Abla*) y aparecieron las brillantes perlas de sus dientes.»

Del poeta *Xabbeddaula*, llorando la muerte del waicir *Nitam*:

«Fué como una preciosa margarita que formó Allah de lo mas noble y puro de su creacion.»

«En vano resplandeció, pues alcanzó una época que desconoció su precio: por eso Allah, mirándola con envidia en manos de los hombres, la restituyó á su concha.»

Pero lo mas singular que en punto á imágenes ofrece la poesia de los árabes, es que á los mismos seres inanimados les dota de vida, de lenguaje y pensamiento, y aun de facciones y miembros, como en los trozos siguientes:

«Ved como la orilla del rio ha cubierto sus mejillas de un follage como vello; ved cuál sonrie su boca y reverdece su barba.»

«La flor de *Noman* (2) tiñe de rojo las mejillas de los huertos.

«Las ramas se mueven y saltan como piés de danzadoras, por mas que se vean encadenadas en olorosos lazos de flores.»

«Y el sol, á manera de un hombre celoso, lanza á través de las hojas sobre la pradera sus penetrantes miradas (3).»

(1) Citado por *Almaccari*.

(2) La anémoma, llamada así por *Noman* ó *Annoman*, antiguo rey de la Arabia, que fué muy apasionado de estas flores.

(3) De el *Osyuthi*.

«Los arroyos estienden sus brazos (sobre la alfombra del jardin), como para ofrecer á los que pasean en él las anémonas de color de púrpura.»

«Las aves cantoras repiten sus conciertos, y los árboles se abrazan alargándose sus ramas.»

«Jamás visito este vergel, si n recibir los saludos que me dirijen las caléndulas doradas con sus ojos, y con sus dedos las azucenas (1).»

De un poeta árabe citado por *Almaccari*, describiendo los vergeles de la *Alameria*, lugar de recreo del famoso *Almanzor*:

«Ved cómo el jardin sonrie suavemente... con las blancas flores de la camelia.»

«Y cómo el narciso recién abierto mira fijamente á la mejilla de *Noman* (la anémoma).»

De otro poeta andaluz citado por el mismo *Almaccari*:

«La hermosura de este estanque te sonrie, oh señor, dejando aparecer á manera de dientes el brillo de los astros que refleja.»

Un árabe español, celebrando la famosa almunia ó sitio de recreo de *Almanzor* en Valencia, dijo en una elegante poesia:

«Cuán bello es contemplar este arroyo donde se reflejan los brillantes astros á manera de compañeros que se juntan para beber.»

Si de tales ejemplos se recoge indudablemente que la poesia de los árabes más habla á los sentidos que al alma, y antes recibe sus inspiraciones de las materiales que de las bellezas del espíritu, todavía veremos que este sensualismo que no pudo menos de halagar y fomentar las pasiones, llegó á convertirse con frecuencia en tentadora voluptuosidad é incentivo de la concupiscencia y todos los goces corporales. Tal gusto respiran señaladamente los versos de *Amrulaicis*, ingenio anterior á *Mahoma* y príncipe de los poetas árabes de su tiempo, cantor de la molicie, el amor desenfadado, el vino y las orgias. En una de sus poesias da este consejo al hombre.

«Pues eres precedero, goza del mundo, aprovéchate de sus delicias y de sus mujeres encantadoras.»

Tharafa, célebre poeta de aquella misma edad, pinta en su poema *Moallaca* los goces que hallaba en compañía de las mujeres y de sus camaradas de libertinaje y borrachera, y reduce á tres los grandes placeres de su vida: apurar á largos tragos el generoso jugo de la vid, volar sobre su caballo en socorro del que impetraba su amparo, y reposar en la tienda en brazos de su amada durante un dia entoldado por las nubes y refrigerado por benéfica lluvia.

Los poetas árabes españoles, fieles imitadores de los antiguos del Oriente, conservaron las imágenes tomadas de la vida del desierto, y á semejanza de aquellos, cantaron la naturaleza, las delicias y goces de la vida, el amor, la embriaguez, los encantos de las huries terrenas, las glorias y hazanas militares, la hospitalidad en el aduanó, tienda, la esplendidez en los convites, y el favor de los príncipes liberales y magníficos. El sensualismo, la aspiracion á los goces materiales y delicias de lo presente; dominan no menos en las de nuestros andaluces que en las poesias de los beduinos sus ascendientes. Me bastará citar una poesia del célebre *Ebn Abdun* de Evora, en donde celebra el deleite de la bebida, é invita á gozar los placeres del momento, el regocijo de la mañana voluptuosa y serena, cuya tarde acaso se ha de presentar triste y tempestuosa.

Así, pues, como poesia eminentemente sensual é inspirada por las impresiones de la naturaleza física, la árabe sobresale en el género descriptivo, y es por excelencia alegórica y de imágenes. La expresion del pensamiento, casi siempre figurada é hiperbólica, suele ser fuente de grandes bellezas cuando no la deslucen la afectacion ó la oscuridad, cosa no rara por cierto, como se ha podido notar en las muestras que hemos presentado. Son de notar asimismo la prodigalidad en los adornos, la frescura y brillantez en el colorido, lo vigoroso de las pinceladas, la variedad y feliz combinacion de las tintas, y en fin, la admirable lozanía y riqueza de invencion que reluce en aquellos cuadros. Si tratásemos de comparar la poesia árabe y musulmana con la de los pueblos cristianos, diríamos que aquella es una pintura donde se recrean los ojos, y está un libro en donde se goza el alma. Como quiera, es indudable que ni por el gusto ni por los preceptos de nuestra literatura clásica, hija de la latina, podemos juzgar con acierto de la poesia de los árabes y otros pueblos orientales que tienen su gusto y sus reglas particulares y distintas, sino que prescindiendo de nuestras peculiares teorías y opiniones literarias, nos será forzoso admirar en las obras poéticas de aquellos pueblos, dotes y caracteres de indisputable belleza que nada pierden de su valor, por mucho que nos sean estraños y desconocidos. No es menos encantadora la sultana de Oriente con sus cabeza cuajada de perlas y de flores y el desarreglo de su pintoresco traje, que la matrona romana con su bien trenzada cabellera y los regulares pliegues de su magestuosa vestidura talar. Por lo demas, nosotros los españoles, familiarizados por tradicion con la historia y las letras de los árabes, y como ellos de ardiente imaginacion y aficionados al espectáculo de la naturaleza, muy por el contrario de condenar sus imágenes por ampulosas y enigmáticas, podemos alabarlas con feliz resultado en el fértil campo de nuestra poesia.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

ROUEN. (a)

(Continuacion.)

Para dar una idea de lo grande de esta operacion, baste decir, que se ejecutó á corta distancia de un ejército enemigo, en un paraje en que el rio, aunque mas estrecho que en la embocadura, no deja de tener, cuando ménos, una milla, y en que se siente en toda su fuerza el flujo y reflujo de la mar. En cuanto á la egecucion, fue tan perfecta, que ni una sola caja quedó sin atravesar el Sena (2). Esta maniobra, que tan alta puso la fama militar del duque de Parma, puede decirse que fué la última de su carrera; pues á poco murió en los Países Bajos, de resultas de la herida que recibiera en Caudebec (3).

(1) *Almaccari*.

(a) Véase el número de LA AMERICA del 8 de febrero.

(2) Esta operacion, aunque grandiosa, no fué tanto como la de la barrera plantada por el mismo Alejandro Farnesio, secundado por el célebre ingeniero Barroccio, en el rio Escalda, cuando las operaciones del sitio de Amberes, en 1584-1585: barrera que cerrando á la plaza toda avenida de viveres, la obligó á capitular ante las tropas de Felipe II.

(3) Ainsi le duc de Parme trouva le moyen de mettre, en une nuit, une grande riviere, large de demi-lieue en cet endroit, entre son armée et celle du roy, qui admira cette action comme le chef-d'œuvre d'un des plus grands capitaines du monde. Et sans donner au roy le temps de le pouvoir suivre par le Pont-de-l'Arche, il le prévint tellement par sa diligence, qu'en quatre jours il se rendit dans la Brie, en rapassant la Seine, sur un pont de barques vis-à-vis de Charenton. Puis ayant jetté dans Paris quinze cents Walons, pour renforcer la garnison que les espagnols y avoient, et pris la ville d'Espervain où il passa la Marne, il ramena ses troupes dans les Pays-Bas, ayant acquis une gloire immortelle pour avoir fait deux fois, contre un si grand roy, ce qu'il prétendoit, sans rien hazarder, en luy faisant lever le siège des deux plus grandes villes du Royaume, Paris et Rouen. (Histoire de la Ligue, par Mr. Maimbourg, page 449. A Paris.—MDCLXXXIII.)

Sorprendido y muy mortificado, quedó Enrique, al saber de qué manera se había escapado su rival, á quien ya creyera entre sus manos; y de tal suerte se halló su ánimo afligido por tal contratiempo, que estuvo dos días sin tomar medida alguna; y por fin resolvió reducir su ejército hasta ver qué rumbo tomaban los negocios (1).

Así, después que la pericia y sangre fría del caudillo de Felipe II burlaran la estremada bravura del rey de Francia, Rouen quedó enteramente libre (2). Mas si bien los estandartes del rey no lucían ya ante sus muros, el genio de la discordia aumentó muchísimo su fatal influjo en la población. Villars, engreído con la gloria adquirida en el sitio, hablaba y obraba como el mas despótico señor; de tal suerte, que el Parlamento, hasta entonces sumiso instrumento de su autoridad, los habitantes de todas clases, y por fin, hasta sus mismos subordinados militares, pronunciaban muy alto las quejas. La ciudad, casi exhausta de recursos, por efecto del sitio y de las hostilidades que ántes de este habían tenido lugar en sus cercanías, se hallaba entregada á la mas completa anarquía; rateros, asesinos, la recorrian y esparcían el espanto entre los habitantes. Los soldados de la Liga, en vez de amparar la ley, hacían causa comun con toda la canalla; así se les veía á cada paso pillar y saquear los templos; poner presos á sacerdotes y á indefensos ciudadanos; aplicarles los mayores tormentos para hacerles pagar excesivos rescates; incendiar el campo, violar la inocencia; y en fin, hacer cuanto era necesario, para dejar en mantillas cuantas atrocidades habían hasta entonces manchado las revueltas domésticas de Francia; y lo más sensible, que todo ello era ejecutado á nombre de una religión, cuyo hermoso lema es la paz, la mansedumbre, la igualdad de los hombres.

Mientras tanto, Enrique, estrechado por las instancias de sus adictos, y viendo que sus creencias religiosas eran invencible obstáculo para el establecimiento de su autoridad, hizo reunir en Nantes los principales prelados de Francia, y después de escucharles durante varias horas seguidas, abjuró el protestantismo é ingresó en el gremio de la verdadera religión, con gran contentamiento de todos en el reino; excepto de los que se hallaban á la cabeza de la Liga, y de los que especulaban con las revueltas.

La abjuración religiosa del monarca francés quebrantó el edificio de la rebelión; de modo, que á poco pudo entrar Enrique en su buena ciudad de París, después de lo cual se sometió á su autoridad el duque de Mayenne.

Villars, que antes de ese acontecimiento observaba con acierto el sesgo que tomaban las cosas, empezó á negociar con Sully su misión al rey (3); haciéndolo al principio con mucho sigilo, porque á pesar de la abjuración del monarca, en manera alguna quería la ciudad tratar con un hereje; y á tal extremo llevó su reserva el gobernador, que para no dar la menor sospecha, dejó correr sin oposición alguna la sentencia lanzada por el Parlamento contra un individuo llamado Pedro Desprez, acusado de haber querido entregar la ciudad á Enrique: sentencia que tuvo inmediato cumplimiento (4).

Como nada hay mas variable que la opinion del pueblo en materia de desavenencias intestinas, máxime cuando se funda en motivo injusto, la del de Rouen empezó á tornarse favorable al monarca poco después que este hubo abandonado sus antiguas creencias religiosas; de suerte que Villars pudo ya negociar á descubierta, para lo cual Enrique envió á Rouen á M. Rosny, á fin que en su nombre, y con toda diligencia, ajustase con el gobernador la sumisión de la ciudad y de toda la Normandía (5).

(1) «..... Il se représentait le siege levé de devant Rouen, l'armée de la Ligue sauvée, sa noblesse ruinée, les Allemands diminués de nombre, et tous les autres réduits à n'en pouvoir plus, cause des fatigues passées. Ce qui fit, qu'après avoir esté deux jours tous entiers, non seulement affligé en son esprit, mais irrésolu en ses desseins, á la fin il conclut á part soy de réduire son armée en petit nombre.....» (Histoire des guerres civiles de France, etc. etc., page 962.)

(2) Como la envidia es enemigo implacable del verdadero mérito, aprovechó esta ocasión para morder la reputación del duque de Parma; pues despechado el de Mayenne, al ver que el ejército de la Liga se alejaba del rey, y que nadie quiso quedarse con él en Rouen, propaló las voces, de que á él tocaba la gloria de haber levantado el sitio de esta ciudad, así como de haber disipado el ejército de Enrique, sin necesidad de batalla; añadiendo, que si bien era muy de alabar la invención de haber pasado el Sena, mejor hubiera sido hacer un puente que permitiese el paso á los víveres; con lo cual, el rey, falto de dinero y con un ejército cansado, se hubiera visto en la precisión de retirarse, y por consiguiente dejado el campo libre al de la Liga para acometer las empresas se hubieran considerado útiles. Estos propósitos y otros de su jaez, que tuvo el duque de Mayenne, no padieron disminuir ni un ápice la justa fama del de Parma, y solo sirvieron para nueva demostración de que ni aun los mas valerosos campeones se pueden emancipar del miserable poder de la envidia.

(3) En el registro del Parlamento de Caen, es adonde aparece que Villars abrió tratos espontáneos con el rey. La historia nada había dicho hasta que apareció la del Parlamento de Normandía, escrita por M. A. Floquet.

En el discurso que Saldaigne d'Incarville, enviado por el rey á Caen, para dar cuenta de la sumisión de Villars, pronunció delante del Parlamento el día 24 de marzo de 1594, dijo:

«..... aussitôt apres la conversion du monarque il avoit fait paroistre se vouloir faire seigneur du roy, et y disposer sous ceulx qu'il avoit en sa puissance; on avoit donc commence, dès lors á pratiquer avec luy.»

(4) Las *Economies royales ou Mémoires de Sully*, dicen, que Desprez fué ahorcado por haber tratado de asesinar á Villars, diciendo que lo hacía por mandato de Rosny, á quien Enrique IV enviara á Rouen para tratar de la sumisión de esta ciudad. Nosotros hemos seguido lo que dicen los *Registros del Parlamento de Normandía*, porque estando redactados en el lugar y fecha del acontecimiento, creemos son, en este particular, mas dignos de fé que las Memorias de Sully.

(5) Hé aquí la carta que Enrique IV escribió al señor de Rosny (a) confiriéndole los poderes para tratar con Villars:

Henry, par la grace de Dieu, roy de France et de Navarre, á tous ceux qui ces présentes lettres verront, salut: Sçavoir faisons que, pour la parfaite et entiere confiance que nous avons de la personne de nostre amy et feal conseiller en nostre conseil d'Etat, le sieur de Rosny, de Bethune, et de ses sens, suffisance, loyauté, prud'homme, expérience et bonne diligence; iceluy, pour ces causes et autres bonnes et grandes considerations á ce nous mouvans, avons commis, ordonné et député, commettions, ordonnons et députons, par ces présentes, pour se transporter en nostre ville de Rouen, traiter en nostre nom avec le sieur de Villars et tous autres que besoin sera, des conditions et moyens raisonnables pour eux remettre et entrer en nostre obeysance, comme estant leur roy légitime, leur promettre et accorder ce qu'il verra bon estre et selon qu'il scait estre nostre intention, de les bien et favorablement traiter, tant pour leur secreté et conservation ensemble de leur dignitez, charges, estats et biens qu'en gratifications particulieres, selon qu'ils voudront bien mériter de nous et du public en cette occasion, et sur ce passer et signer tel, articles et promesses en telle forme qu'il sera requis et necessaire; et généralement faire, traiter, convenir et accorder pour l'effet susdit, tout ce qu'il appartient ainsi que nous mesmes ferions ou faire pourrions si présens en personne y estions, jaçoit que le cas requis mandement plus special qu'il n'est contenu en ces-dites présentes: par lesquelles promettons en bonne foy et parole de roy, avoir agréable et tenir ferme et stable tout ce que par ledit sieur de Rosny sera fait, traité, accordé et promis en nostre nom, touchant les choses susdites, circonstances et dépendances d'icelles; le ratifier et approuver, observer et accomplir de point en point, selon sa forme et

(a) Machimiliano de Bethune, baron de Rosny y duque de Sully, el fiel amigo y primer ministro de Enrique IV, uno de los hombres de Estado mas notables que ha tenido Francia.

Arregláronse, por fin, ambas partes; y en los primeros dias de marzo del 1594 quedó formado el tratado que puso al rey en posesion del estenso y rico ducado (1); quedando Villars, durante tres años, por gobernador de él, así como confirmado en la elevada dignidad de Almirante de Francia, á pesar del duque de Montpensier, que ejercía aquella autoridad en nombre de Enrique, y de Biron (uno de los caudillos hasta entonces mas adictos al monarca), que disfrutaba de esa dignidad. Obtuvo, ademas, el nuevo Almirante, un donativo de doscientas mil libras, y una pensión de sesenta mil libras (2); y también le fué otorgada la posesion de las abadías de Jumieges, Tiron, Bon-port, Vallasse y Taint-Taurin, con la facultad de conservar los oficiales nombrados por la Liga, así como mil quinientos infantes y trescientos caballos que se hallaban distribuidos en las poblaciones sometidas. Todas estas condiciones habían sido otorgadas por el rey sin dificultad; tanta era la prisa que tenía de ver reunidas bajo su cetro todas las partes de la monarquía francesa. Villars, por su parte, aprovechando la coincidencia de las grandes ofertas que le hiciera el rey de España y los jefes de la Liga, dió á entender al enviado de Enrique, que si no se le otorgaba todo lo que pedía, se quedaría con los contrarios.

Así, el mismo caudillo que negociara é impulsara al duque de Mayenne las condiciones de su adhesión á la Liga, se sometió á Enrique mediante condiciones que convierten su sumisión en venta; pues no otra cosa es el entregar una ciudad y una provincia en cambio de medros personales, ya sean de posición social ó de dinero. Nada mas lastimoso que ver á caudillos de reconocido mérito, poner por delante, como preliminar indispensable para obedecer, su interés particular. ¡Cómo si hubiese otro de mas valor ni mas sagrado que el de la patria! Desgraciadamente la historia de las revueltas civiles de todos los países nos revela hechos de esta naturaleza, y el de que trata no es el único de aquella época que nos enseña la de Francia (3).

Luego de sometida Rouen, dispuso Enrique se trasladase á esta ciudad el Parlamento fiel que había residido en Caen durante la rebelión; y para borrar odios y rencillas, dispuso Enrique que los miembros de este Parlamento se uniesen á los del que había actuado en Rouen durante la revolución, y no formasen en adelante mas que uno. Así como yo he olvidado por completo mis injurias, nada podeis hacer mejor que olvidar y perdonar las vuestras (4). Palabras tanto mas de alabar en un monarca, cuanto que son poderosos y seguros los medios de que dispone para vengar sus agravios.

MIGUEL LOBO.

(Se continuará.)

TEATRO DEL SEÑOR PIQUER

en la calle de Leganitos.

A muchas grandes cosas han dado cima los esfuerzos de personas particulares en nuestra patria, y si no temiera incurrir en la nota de difuso, hacinaría aquí centenares de pruebas, aunque no abarcara mas período histórico que el comprendido entre la conquista del Perú y la fundación del Monte de Piedad de esta corte. Un hombre aislado y sin mas recursos que su voluntad firme, era D. José Fernandez de la Vega, cuando á fines del año de 1837 erigió el Liceo artístico y literario, que hace época en la historia de las artes y la literatura, y que tras de alcanzar muy floreciente y próspera vida, y de dar origen ó robustez á la celebridad de no pocos escritores ó artistas, no pudo prolongar su existencia por razones, cuya enunciación sería muy larga, y desapareció al fin dejando un vacío lastimoso; vacío que sin duda llenará el señor Piquer en mucha parte. Artista justamente afamado, hombre enérgico, perseverante, desinteresado, ha construido dentro de su casa un teatro que llamaría la atención hasta dentro de una morada regia: tan admirables son el estudio, el primor y el buen gusto con que está concebido y ejecutado. Así para que los lectores de LA AMERICA tengan idea exacta de esta preciosidad artística, es lo mejor trasladar íntegra la descripción siguiente:

Entrada á la sala.

«Un cuadro al óleo que representa á ORFEO, recitando versos que las ninfas ó náyades escuchan con atención (y que corre lateralmente), da paso á la sala del teatro, y se sube por una gradería alfombrada con balaustres dorados y pasamanos de terciopelo escarnado.

Sala.

Mide 25 piés de altura por igual de ancho, y 32 de fondo.

El techo.

Está tomado del del VATICANO DE RAFAEL, y representa: En el medallón octógono del centro, PROTEO, simbolo de la transformación, señala á varios géneos, que llevan atributos de la declamación, el palco escénico para que los depositen en él. La ornamentación que le rodea la forman cuatro frisos con géneos, sátiros y tritones con atributos de teatro y bellas artes, como pañales, caretas, bustos, etc.

En los cuatro medallones cuadrilongos de las esquinas las transformaciones de JÚPITER, SEMELE en fuego, ALMENE en anfitrión, ANTOPE en sátiro, y DANAE en lluvia de oro.

En los circulares de los centros; el del pié de la sala, y presidiendo MINERVA, Diosa de la Sabiduría, matrona armada de

teneur, et en relever et indemniser ledit sieur de Rosny et les siens. En témoin de quoy nous avons fait mettre le seel á cesdites présentes: car tel es nostre plaisir. Donné á Mante le premier jour de février, l'an de grace 1594, et de nostre regne le cinquiesme.—Henry.—Et sur le repli: par le roy, Revol.

(1) Enrique escribió con este motivo al Parlamento de Normandía, residente en Caen, y entre otras cosas le decía: «Avec ce qui est du bien de nostre service est joint vostre intérêt particulier. (Registres secrets de Caen, 24 mars 1594).»

El Parlamento le contestó inmediatamente con otra carta, en que le daba gracias por su buena voluntad y afecto, y por el honor que había hecho á sus miembros, participándoles los medios y tratos empleados para conseguir la reducción de Rouen, y le suplicaban:

«De décharger son pauvre peuple des oppressions et miseres auxquelles il est, de présent, reduit.» añadiéndole:

«V. M. en sera mieulx obéi, ses commandemens mieulx exécutés, les deniers mieulx payés, si vous faictes respirer vostre peuple du pesant fardeau qu'il endure. (Reg. sec. Caen, 28 mars 1594).»

(2) Cada libra de aquella época equivalía á casi un franco de la moneda francesa moderna.

(3) El duque de Mayenne recibía una suma mensual de Felipe II. El duque de Anmale se vendió también á este monarca en cambio de una pensión de cuarenta mil escudos. Lo mismo hicieron el caballero de Rosne, el vice-senescal Montelmar; aquel por una pensión de diez y ocho mil escudos, y el segundo por la suma de treinta mil escudos; poniendo en manos del rey católico muchas plazas de la Picardía y de la Borgoña.

(4) Véanse las cartas-patentes para la traslación de parlamento á Rouen expedidas el 8 de abril de 1594.

blanco, con dos niños á los lados que en unas tablas ó cuarterones tienen escritas las palabras latinas *seventiarum cognitio*. A su derecha LA FILOSOFÍA, matrona vestida con túnica, que en la parte que cubre desde el pecho á la cintura figura el cielo estrellado, desde esta á las rodillas el mar con pescados, y desde la rodilla á los pies la tierra con plantas y yerbas; está sentada y se apoya en unos brazos ó estípites egipcias llenas de pechos, simbolo de la fecundidad; á cada lado un niño con cartelones y las palabras *cognitio causarum*, y en el canto de un libro, *naturalis*, y en la tapa de otro, *moralis*.

A su izquierda LAS TRES BELLAS ARTES, jóven coronada de laurel, sentada y apoyando los brazos sobre dos estípites, que figuran los bustos de MIGUEL ANGEL, artista italiano, y PABLO DE CÉSPEDES, español, que poseyeron con perfeccion las tres bellas artes; en la mano derecha tiene el lapicero, cincel y mazo, simbolo de la escultura, en la izquierda la paleta y pinceles de la pintura, y en el regazo la escuadra, compas y un plano, indicación de la arquitectura; á los lados niños con cartelones y las palabras *pulchritudo nature humanæ*. El cuarto, frente á Minerva, LA INSPIRACION, jóven mirando al cielo, con la llama sobre la cabeza y alas en las sienes, en la mano derecha una pluma, en la izquierda un libro y á sus pies varios atributos de bellas artes, con niños á los lados con cartelones y las palabras *omniun scientiarum divinatío*. Toda la restante ornamentación del techo es análoga.

El friso de la cornisa le forma ojarrasca mezclada con caretas teatrales representando pasiones y sentimientos, como la ira, el dolor, la tristeza, la risa, el llanto, etc.

Debajo de dicha cornisa, seis medios puntos que representan la infancia y progresos del arte dramático. El 1.º (*derecha de Minerva*) TESPIS, poeta griego, inventor de la declamación, representando sus producciones sobre un carro en la plaza pública de Atenas. 2.º SUSARION, griego, representando las suyas sobre un tablado portátil. 3.º FRONCO, griego que introdujo el diálogo. 4.º (*izquierda de Minerva*) ESQUILO, griego, llamado el padre de la tragedia, que ya hizo un teatro con decoración corpórea, trajes y coros. 5.º QUERILLO, griego, que hizo el teatro con escenario y anfiteatro para los espectadores: y 6.º LA MONJA KROSWITHA, alemana religiosa de la abadía de Gandersheim, de la orden de San Benito, originaria de Sajonia, que floreció en el siglo XI, reinando Othon II; compuso seis comedias místicas en prosa, que representó en el templo con sus compañeras; la que se figura es la titulada *Abraham ó la caída y conversión de Maria, sobrina de aquel santo hermitaño*. Puede decirse que reanimó el arte dramático decaído en muchos siglos.

Al pié del salon y sobre la cornisa, en un medallón dorado, el retrato de MOLIERE, gran poeta y actor francés; debajo del mismo, y rodeados de laureles y atributos del arte, los de los célebres actores modernos MAIQUEZ, español; TALMA, francés; GARRICK, inglés; LA MARS y la RACHEL, francesas, y la RITA LUNA, española.

En los cuatro ángulos en la línea de la cornisa, en nichos ovalados, las estatuas de los poetas latinos mas célebres; en la embocadura, SENECA, trágico, sentado y meditando una de sus tragedias; POLLION, trágico, también sentado y pensando el argumento de una de las suyas. En los dos del pié, PLAUTO, cómico, presentando sus obras al pueblo de quien era favorito; TERENCE, cómico, descansando después de haber escrito sus comedias, que presenta al público como modelo de buen gusto.

En los intermedios de las pilastras de la cornisa las estatuas de

RACINE, escritor trágico francés, demandando al cielo sus sublimes inspiraciones para escribir su tragedia ATALIA.

GIL VICENTE, escritor cómico portugués, llamado el Terencio portugués, indicando con el orgullo propio del carácter de sus compatriotas sus obras.

ALFIERI, escritor trágico italiano, con profunda atención leyendo las suyas para perfeccionarlas. HANS, alemán, con cierto abandono meditando el asunto de una de las comedias; á sus piés se distinguen las herramientas de zapatero, cuyo oficio ejerció. VOLTAIRE, francés, escritor trágico y cómico, en el momento de buscar en su imaginación el plan de una nueva obra, apoya el pié izquierdo sobre unos libros, dando á entender que dominó todos los géneros de la literatura.

En las Enjutas de los medios puntos, doce figuras desnudas ornamentales de bajo relieve.

En unos pequeños óvalos, centros de las 16 pilastras, los retratos de CIENFUEGOS, HUERTA, QUINTANA, D. RAMON DE LA CRUZ, TORRES NAVARRO, GOROSTIZA, españoles, GOLDONI, italiano, poetas trágicos y cómicos modernos; y de los actores y actrices VESTRIS y LA INTERNARI, italianos; YFLAUD y CAROLINA BECH, alemanes, KEMBLE y MRS. SIDDOUS, ingleses. LEKAIN, francés, TERESA TORRES y TEODORICO, portugueses.

Embocadura.

21 piés de altura y 20 de ancho.

Cuatro columnas del renacimiento sostienen el arco, en cuyo friso del mismo gusto se vé en el centro un medallón dorado de relieve que representa LA GLORIA, jóven desnuda, coronada de estrellas; con la mano izquierda señala el templo de la inmortalidad y en la otra tiene un haz de coronas de laurel preparadas para coronar el mérito. El medallón ó marco le componen dos géneos saliendo de grupos de hojas de acanto, uno tiene en la mano derecha la palma y trompeta, símbolos de la Fama, y el otro en la izquierda una serpiente mordiendo la cola, simbolo de la eternidad; con las otras sujetan la cabeza de Medusa por los cabellos, que son culebras, y simboliza la envidia; tienen en la parte inferior cuernos de la abundancia derramando flores y frutos, uno y otro riquezas y distinciones, dando á entender que cuando el géneo va acompañado de la gloria esta es eterna y siembra el camino de placeres, riquezas y distinciones. En las dos enjutas y rodeados de arabescos, los retratos de los célebres actores latinos ROSCIO y ESOP.

En el centro de las columnas, sitio preferente en bajo relieve y representando el origen del arte dramático, BACO con el macho cabrío, que sacrificaban en sus fiestas y que dicen dió nombre á la tragedia, SILENO montado en el asno sostenido por dos faunos, y dos asuntos de BACANALES, en cuyas fiestas se inventó aquella. En los pedestales, como base del buen gusto del arte dramático; cuatro estatuas en bajo relieve, copias de las antiguas griegas de SOFOCLES y EURIPIDES, poetas trágicos; MENANDRO y ARISTÓFANES, poetas cómicos; sobre estos, los cuatro retratos de los célebres actores griegos NEPTOLOMO, GALO, EUBELO y ARISTODEMO.

En las hornacinas de los intercolumnios las estatuas de tamaño natural chico de los célebres poetas modernos.

SHAKESPEARE, inglés, cuyo terrible carácter está indicado, se encuentra en el momento de escribir una de sus obras, de repente se pára y lleno de despecho busca en su imaginación el modo de expresar la idea que le domina.

CALDERON, en actitud tranquila, medita con profunda melancolía el asunto de su famosa comedia, *La vida es Sueño*.

CORNELLE, francés, llamado el Grande por sus sublimes inspiraciones, en su ademan tranquilo y heroico demuestra el autor de los grandes caracteres griegos y romanos.

SCHILLER, alemán, de un estilo sencillo denota en su pensativa posición el carácter reflexivo y flemático de su país.

Dichas columnas están profusamente cubiertas de caretas griegas y romanas, y atributos de música y teatro.

Telón.

En la parte superior el PARNASO, COPIA DEL DE RAFAEL. En su cumbre, APOLO ceñido de laurel y pulsando la lira, está rodeado del coro de las Nueve Musas, sus hermanas, que manifiestan en su rostro la alegría que las conmueve, teniendo cada una en la mano sus peculiares atributos. Brota bajo el pie izquierdo del Dios la Fuente Castalia, cuyas aguas inspiraban á los poetas.

RAPSODO, con la pluma levantada escucha atento los versos que recita HOMERO, y se prepara á escribirlos en un papiro, que tiene sobre sus piernas cruzadas; VIRGILIO á la izquierda de HOMERO indica al DANTE (á quien sirvió de guía en su Divina comedia), el lugar que ocupa el Dios. Entre Virgilio y las Musas asoma RAFAEL, ajeno á la envidia, porque la pintura es hermana de la poesía y nadie pudo describir como él pintó. SAPHO, llamada la décima musa, está sentada y tiene en la mano el cuerno de la lira que inventó.

Recostado ALCEO en el tronco de un laurel, atiende como PETRARCA á las insinuaciones que CORINA dirige á BERNA, para que esta solicite de Apolo un premio por la nueva poesía que ha creado. Al otro lado PINDARO, sentado sobre flores eternas, tiene entusiasmados con su acento á TERCIO, PLAUTO y TERENCE, siendo estos dos últimos retratos de Tibaldeo y Bo-caccio, poetas contemporáneos de Rafael. OVIDIO, cuyo rostro revela sus pasados amores, desdena las penas que le originaron, mientras que GALLO, cuyas desgracias no fueron menores, está llamando la atención de LACERTO, quien le escucha con interés. Entre Lacerto y Ovidio se ve en el fondo la cabeza de SANNAZARO.

En la parte inferior el Parnaso español. Debajo de Apolo, en el punto mas preferente y elevado, está CERVANTES, príncipe de los ingenios españoles, escribiendo el Quijote, y aun cuando recostado descuellas sobre los demás. A su izquierda en una peña que salpican las aguas de la Fuente Castalia, y que da sombra un laurel que brota del arroyo, está inscrito el nombre de CALDERON. Debajo de Cervantes y en pie, LOPE DE VEGA, está dictando á sus contemporáneos, las reglas del buen gusto de aquella época; á su derecha, MORETO, apoyando la mano izquierda sobre el hombro de aquel, observa á TIRSO DE MOLINA que escribe el Infanzon de Illescas, de donde él tomó su *Rico hombre de Alcalá*, y tiene en la derecha la titulada el *Desden con el Desden*, que tomó de la de Lope de Vega *Milagros del Desprecio*. A la izquierda de Lope, ALARCON, con su comedia *La verdad sospechosa*, está conversando con ROJAS, que tiene en su mano la titulada *García del Castañar*. Sigue á este sentado y escribiendo sus comedias y poesías, LOPE DE RUEDA, gran actor y autor que con sus obras abrió un nuevo paso á la poesía dramática. Del otro lado MORATIN, sentado en un ribazo y apoyado de codos sobre la base de una columna, está profundamente ocupado en el estudio de las obras de Moliere, que tomó por modelo de las suyas; en el plinto de la base se lee el nombre de IRIARTE y los títulos de sus dos comedias *La Señorita mal criada* y *El Señorito mimado*, de quien dice Moratin que fué el primero que estableció el buen gusto del teatro moderno. En primer término y aislado, el gran QUEVEDO, observa irónicamente al público preparado con la pluma en la mano para satirizarle, y en la izquierda tiene sus obras, entre las que se distingue su comedia *Quien mas mente medra mas*.

La sala está vestida de papel damasco carmesí con zócalos de mármoles; las galerías de los balcones, de balaustres dorados con pasamanos y guardamalletas de terciopelo carmesí.

El alumbrado es de gas. El telar, bastidores y telones está montado en madera y hierro, con su servicio de poleas y cordaje por un método sencillo y nuevo.

Muy en breve comenzarán las funciones de este teatro; y según noticias, *La Hija en casa* y *la Madre en la máscara* y *Los Hijos de Eduardo*, serán las primeras obras que se pongan en escena.

ANTONIO FERRER DEL RÍO.

REVISTA CIENTÍFICA

I.

ARTE DE LAS CONSTRUCCIONES.

Canalización del Istmo de Suez.—Historia de los diversos proyectos relativos al canal de Suez.—Dos trazados, indirecto el uno y directo el otro.—Proyecto adoptado por la comisión internacional.—Horadamiento de los Alpes.—Inauguración de los trabajos hechos en el ferro-carril Galo-Itálico.—Descripción de los medios prácticos, empleados para la perforación de un túnel en el monte Cenís.—La máquina hidráulica y de compresión del aire destinada á las obras de dicho túnel.

II.

FERRO-CARRILES URBANOS.

Los ferro-carriles en las ciudades.—Proyecto de Mr. Brame de un boulevard de hierro en las calles de París.—Sistema de Mr. Telle.—Proyecto de una red subterránea de vías férreas debajo de París.—Proyecto de una calle férrea en Bruselas de Mr. Carton Wiart.

Debemos hacer observar á los lectores de LA AMERICA que hemos decidido ofrecer en cada año en dicha revista y mensualmente, un inventario completo y minucioso de todo lo que se ha hecho durante el año ó los dos años anteriores en las diversas ciencias, sino la descripción algo detallada y suficientemente exacta de los trabajos mas importantes en las ciencias aplicadas á los usos de la agricultura y de la industria, de aquellos que en el extranjero ó en nuestro país llamen mas particularmente la atención pública, limitándonos con preferencia á los hechos de un interés general y práctico para el industrial, el manufacturero, el agricultor, para los eruditos y aficionados á las ciencias, para el vulgo, un boletín, en una palabra, que sea á la vez útil y agradable al mayor número de lectores.

Durante los dos siglos pasados, un gran número de revistas estaban consagradas á esparcir con profusión las noticias del mundo literario, á referir los sucesos filosóficos del día, á citar el epigrama, ó la canción que ponía en duda la autoridad del ministro favorito, á criticar la obra escénica que se aplaudía la víspera en el teatro, á celebrar y repetir los ademanes y gestos del actor célebre ó de la bailarina en voga. Hoy ya las cosas puramente literarias interesan menos exclusivamente á los talentos, se han creado nuevas necesidades entre nosotros, y las ciencias que el vulgo ha menospreciado cuando no ha comprendido su utilidad inmediata, han extendido su imperio desde el principio de este siglo de una manera soberana. Hoy se imponen por sí mismas, ya no solicitan tímidamente la aten-

ción pública. Nadie debe hoy día permanecer extraño ó indiferente al conocimiento de los elementos generales de las ciencias, porque cada uno participa de las ventajas que resultan de su generalización, y á cada momento puede sacar partido de sus aplicaciones. En nuestros días, la ciencia interviene en todas partes; la encontramos en las vías de comunicación, en nuestros medios de correspondencia instantánea, en las disposiciones de las habitaciones que nos cobijan, en la luz que nos alumbramos, y hasta en el hogar que nos calienta. La ciencia ha aumentado en una proporción inesperada el bienestar material de la generación actual, ha extendido la esfera de su actividad intelectual, y es hoy sin disputa una de las principales fuerzas de los Estados modernos, fuerza que el mundo antiguo desconocía.

Vulgarizar las nociones de las ciencias positivas por medio de obras populares, por medio de distintas revistas y publicaciones, es la mejor satisfacción á las necesidades siempre crecientes de nuestra época. Hacer conocer y esparcir las conquistas diversas de la ciencia entre el agricultor, el manufacturero y el comerciante, tenerlos al corriente de los resultados nuevos, de los hechos recientemente observados, de los progresos que se verifican en los diferentes ramos de los conocimientos positivos, es también una tarea eminentemente útil.

El mar Rojo y el Mediterráneo están separados el uno del otro por un intervalo de treinta leguas francesas: este intervalo, según las apariencias y el examen geológico de aquellas fértiles comarcas, era nulo en las primeras edades del mundo, por manera que es muy verosímil el que los dos mares se comunicaban el uno con el otro por aquellos tiempos. Desde la época en que Nuñez de Balboa apercebido por primera vez desde las alturas que dominan el istmo de Dariano, el Océano Pacífico, es decir, desde 1513 hasta hoy, numerosos proyectos se han ideado para reunir los dos mares, y evitar la larga y fastidiosa navegación alrededor del cabo Horn. No es dudoso que en el reinado de la dinastía egipcia y catorce ó quince siglos antes de la era cristiana, fué abierta una comunicación por agua entre Suez y el Nilo, pero sin duda se creyó de poca utilidad pues se dejó cegar y se abandonó. Faraon Necos lo restableció y Dario lo concluyó cuando los persas se apoderaron del Egipto, estando en plena actividad en su tiempo. Los Ptolomeos después de abandonado segunda vez, volvieron á construirlo, y los romanos lo perfeccionaron y ensancharon designándolo con el nombre de *Trajanus-ammis*. Decayó tercera vez y la navegación cesó completamente en 775, cuando el Egipto fué conquistado por los árabes bajo el califato de Abou Gialfar-al-Mansour. Una vez los árabes en posesión de ese hermoso país, Amrou comprendió las facilidades que le daría el canal para transportar los trigos de Egipto á las ciudades santas de la Meca y de Medina. Leibnitz presentó á Luis XIV una memoria sobre el restablecimiento de la navegación abierta por los faraones y cerrada por los califas. Diferentes embajadores de naciones amigas de la Sublime Puerta en el siglo XVII y XVIII, aconsejaron al gobierno de aquella la renovación de esa navegación, pero inmensas dificultades políticas crearon un abismo entre el Oriente y el Occidente. Durante la república francesa, Napoleón á su llegada á Egipto encargó á una comisión de ingenieros que demostrasen si era posible restablecer la antigua vía de comunicación interior que había existido en ese país. La cuestión fué resueltamente afirmativa en la información presentada por el ingeniero Lepere al emperador Napoleón en París hacia 1800. Pero semejante trabajo contenía un error muy grave ya renovado por los antiguos, y que los ilustres Laplace y Fourier se encargaron de refutar como lo hicieron satisfactoriamente. Ese error de la comisión citada consistía en querer suponer que el mar Rojo y el Mediterráneo, no permanecían de nivel, admitiendo que el primero estaba mas alto que el segundo la cantidad de 9 metros y 90 céntimos.

El canal de M. Lepere era puramente egipcio destinado únicamente á unir el Cairo con Suez, y el Nilo con el mar Rojo; su longitud bastante pequeña, la anchura reducida á no dar paso por él mas que á grandes barcas, su coste ascendía á 30 millones de francos. Con la salida del Egipto del primer consúl, y la muerte de Kleber no se habló mas de ese proyecto puramente político. Las eventualidades de guerra que originó la cuestión de Oriente en 1840, pusieron sobre el tapete otra vez el famoso canal de Suez. En 1841 varios oficiales ingleses probaron aunque con procedimientos algo imperfectos el error de la anterior comisión francesa de Egipto, y el mayor Chesney lo verificó antes que aquellos en 1834.

Hacia la misma época se formaron dos compañías para preparar la construcción de un canal directo de Suez á Pelusa, y establecer una especie de bósforo en el desierto de Suez.

Las nivelaciones fueron repetidas por ingenieros egipcios y europeos, que dirigian como gefes M. Limant Bey ingeniero jefe del virey de Egipto, y M. Bourdaloue ingeniero francés. M. Paulin Talabot publicó el resultado de los trabajos verificados por las exactas nivelaciones, y consignó en una memoria importante lo que ya sabíamos aunque no de una manera tan exacta, á saber: que los dos mares que se trataba de unir estaban de nivel salvo la diferencia de las mareas.

En 1854, M. Lesseps antiguo diplomata, y consúl general en el Cairo, concibió el proyecto que hoy llama tanto la atención del mundo financiero y mercantil, y obtuvo el 30 de noviembre en un *firman* ó decreto del virey de Egipto, la concesión de aquel por término de 99 años á partir del día de la apertura del canal de los dos mares. El decreto produjo una grande sensación en Europa, y fué comunicado á los consules generales de las potencias extranjeras. El trazado de M. Lesseps mas corto que el anterior, puesto que no tiene mas que 140 kilómetros, parte de Suez y se dirige hacia Tineh la antigua Pelusa, que es el punto del Mediterráneo mas próximo. Estos dos trayectos presentaban cada uno en su favor, autoridades respetables: el primero era un trazado indirecto, y el segundo era directo entre Suez y Pelusa; y la primera resolución que tomó M. Lesseps fué volver á estudiar con celo y perseverancia la perforación del istmo de Suez. Empezó por someter el estado de la cuestión al buen criterio de una comisión internacional, compuesta de personas competentes que se reunió en París el 31 de octubre de 1855; la cual nombró por presidente á M. Conrad, ingeniero en jefe del Water-Staat, y por secretario á M. Lieussou, ingeniero hidrógrafo de la marina francesa.

La comisión, ó parte de ella, después de una escursión de mes y medio en Egipto dedicada á la exploración y estudio de aquella comarca, presentó el 3 de enero de 1856 al virey de Egipto una memoria en la que declaraba á la faz del mundo y de la civilización: «que el canal de Suez á Pelusa como trazado directo es la única solución del problema, y que no hay otro medio práctico de unir el mar Rojo con el Mediterráneo;—que la ejecución de este canal marítimo es fácil y el éxito seguro;—que los dos puertos que se han de construir en Suez y Pelusa no ofrecen mas que dificultades extraordinarias:—y que el gasto del canal no excederá de 800 millones de reales.»

A consecuencia de varios trabajos de exploración recientes, hechos en las comarcas por donde las obras del canal han de hacerse, se idearon, como ya hemos dejado dicho, dos proyectos principales para la cortadura del istmo de Suez por medio de un gran canal de navegación.

Dos proyectos se presentaron al público para la ejecución de la vía indirecta: el uno debido á M. Paulin Talabot y el otro á M. Alexis Barrault.

El proyecto de M. Talabot parte de un punto del mar Rojo situado á 5 kilómetros de Suez, atraviesa todo el bajo Egipto para terminar en el Nilo que atraviesa por medio de una obra verdaderamente colosal y hasta hoy sin ejemplo en los anales de las obras públicas, al menos en cuanto á las proporciones. El puente-canal que M. Talabot proponía en su proyecto para atravesar el Nilo, presenta dificultades de tal género que á pesar de que el arte de las construcciones ha llegado en nuestros días á hacer muchos milagros, bien puede decirse que aunque la ejecución no sería imposible, material ni absolutamente, sin embargo, sería imposible bajo el punto de vista económico que es como principalmente deben mirarse las cuestiones de intereses materiales.

La longitud del puente-canal Talabot es por lo menos de 1000 metros entre las dos orillas del Nilo, desarrollo que aunque no asuste impone á un destajista de obras. Pero lo que asombra verdaderamente, son las dimensiones en altura de semejante atrevida concepción. Así M. Talabot da á su canal 8 metros de profundidad en los 392 kilómetros de trayecto. Pero según M. Paleocapa, ministro de obras públicas del Piemonte, y una de las autoridades mas respetables de Europa en todo lo que concierne á obras hidráulicas y al régimen de aguas, para sostener el fondo de ese canal sobre el Nilo, es preciso darle una elevación de 20 metros sobre el nivel de las aguas mas bajas; añádanse los 8 metros de agua del canal y 19 metros á que está al nivel de las aguas mas altas del Nilo sobre el nivel de los dos mares, y resultará que el nivel del agua del canal de M. Talabot, se hallará á 37 metros sobre el nivel de los dos mares, es decir próximamente, que el agua del ya célebre canal estará á la altura del alero de tres casas de construcción moderna.

Esa diferencia de nivel necesita para salvarse quince esclusas de uno y otro lado del puente canal, sin que la diferencia de nivel del tramo de agua arriba al tramo de agua bajo sea muy fuerte.

Para alimentar ese canal artificialmente y de una manera constante, teniendo en cuenta la enorme cantidad de agua que se pierde al pasar los barcos por las esclusas, y por la evaporación en un clima tan cálido como lo es el Egipto, se necesitan 1.213,147 metros cúbicos de agua para alimentar el tramo superior, los cuales hay que subirlos á 30 metros de altura, de donde la teoría deduce que son precisos 5,620 caballos de fuerza teórica y 50 á 60 millones de francos.

No habria intereses bastante poderosos para someterse á la eventualidad de un gasto tan enorme, y de todos los accidentes á los que se espondría una compañía en este sistema, cuyo éxito no es seguro, porque aun cuando se pudiese mantener constantemente en ese canal la profundidad de 8 metros de agua, la navegación sería lenta á causa de la longitud total del canal de 392 kilómetros, y del paso forzoso de los barcos por 32 esclusas: si á estos inconvenientes se añade el temor muy probable de ver (unas veces por las reparaciones que se necesitan hacer en las esclusas, otras por la descomposición de las máquinas de vapor), la navegación interrumpida durante intervalos mas ó menos largos, ó practicable solo para navios de un tirante de agua débil, resultará que el canal de M. Talabot, como idea teórica, pudiera ser practicable, pero práctica y económicamente hablando, no sería de ningún uso ventajoso.

El proyecto de Mr. Alexis Barrault, presenta graves dificultades de ejecución, que Mr. Paleocapa, que ha consagrado algunas páginas á su examen, resume del modo siguiente: «aun cuando se consiguiese acabar el canal según el trazado de Barrault, no podría conservarse, porque en sí mismo lleva los gérmenes de su propia ruina, así como la del país por donde pasa, en las épocas de las avenidas periódicas del Nilo.»

El trazado directo cortando el istmo de Suez del Norte al Sud, casi en línea recta, es un tercio mas corto que cualquiera de los dos trazados indirectos citados.

El trazado directo es mas fácil de ejecutar, pues cortaduras de 14 y 16 metros en los dos puntos mas salientes del trazado, llamados el Serapeum y el Guiss, no tienen nada que pueda atemorizar el arte de los ingenieros.

El trazado directo es el mas natural y el mas útil, sirve á la vez los intereses del comercio universal, los intereses políticos del Egipto y los del imperio otomano; exigirá poca conservación, y como las obras de arte son poco numerosas, la navegación no estará espuesta á las interrupciones del trazado indirecto.

Hé aquí la descripción del trazado directo adoptado por la comisión internacional.

El canal marítimo parte de la rada cercana de Suez sobre el mar Rojo, y termina en la rada próxima á Pelusa, y en un sitio cercano al *puerto de Said*, así llamado en honor del soberano Mohammed Said, que ha contribuido poderosamente á tan magnífica obra. De Suez se dirige al Este de la ciudad en curva, para alcanzar el antiguo trazado que deja al Oeste, atraviesa los lagos Amargos en toda su longitud para cortar la base del cerro Serapeum y dirigirse al lago Timsah, que ha de servir de puerto interior para reparar y estacionar los navios.

Al salir del lago penetra la base de El-Guiss y se dirige en seguida hacia el otro lago llamado Menzaleh, que atraviesa directamente á lo largo de su orilla oriental entre Oum-Fareg y Oum-Chémil: la línea se prolonga en seguida en el mar hasta encontrar una profundidad de 7^m 50 de agua.

La anchura del canal marítimo es de 84 metros, y de 100 en el intervalo comprendido entre Suez y los lagos Amargos. Su profundidad, de 8 metros á la salida de los dos puertos estrechos. El lago Timsah, verdadero bósforo artificial, constituirá un puerto excelente á donde vendrá á parar toda la navegación tanto interior como exterior. En sus bordes se establecerán los almacenes, talleres de reparación, cordelerías etc., y 1,500 metros de malecones para el amarraje de los navios, y el embarque de las mercancías. Las cercanías del puerto Said estarán señaladas por un faro, establecido en la punta de Bamielle, y la entrada alumbrada por dos fanales, construidos en la tierra y en la punta de los malecones. Como la rada del puerto de Suez está al abrigo de todos los vientos excepto el Sud-Este, no habrá mas que prolongar el malecón del Este una cierta cantidad mas allá del Oeste para que el abrigo sea completo. Estos malecones tendrán 1,600 metros de longitud con una profundidad de 6, y formarán el canalizo para la entrada y salida de los navios. Como el puerto de Suez no presenta una profundidad suficiente, hay que profundizarlo, en una longitud de 300 metros hasta tener la de 9 metros. Otro faro se colocará sobre las costas de la rada de Suez, giratorio y con varios fuegos de primer orden.

Para preparar y permitir la ejecución del gran canal marítimo que se trata de abrir al través del istmo, se construirá lo primero un canal destinado á la vez á la navegación interior y al riego de aquellas comarcas, cuya antigua fecundidad la hicieron llamar en la sagrada Escritura *la tierra de los pastos*. El canal de navegación interior, mandado empezar por el virey de Egipto, parte del Cairo y termina en el lago Timsah. Una acequia, parte de este último punto, y cortando en ángulo recto el trayecto del canal de navegación interior, sigue casi pa-

ralela el trazado del gran canal marítimo, y suministrará agua dulce y potable: sirviendo al propio tiempo al riego de las tierras que el virey ha concedido á la Compañía.

Después de la construcción del canal de Suez, la obra mas colosal del siglo es sin disputa ninguna el túnel que se trata de abrir al través de los Alpes por debajo del monte Cenís.

Inauguradas las obras con una pompa y solemnidad, dignas de su importancia el 1.º de setiembre de 1857, empezaron aquellos pocos dias después de tan celebrada fiesta, continuándose con una actividad poco comun por el lado de la Saboya y del Piemonte. La compañía Victor-Emmanuel, persuadida de que pronto cesará la solución de continuidad entre las secciones saboyana y piamontesa, ha establecido mientras tanto entre San Juan de Maurienne y Suse, un servicio de diligencias con grande velocidad, y otro de carros para las mercancías.

El túnel tendrá 12 kilómetros de longitud, tres leguas francesas, y en razon de su profundidad excesiva, no habrá ningun pozo para aerarlo. Salvo circunstancias imprevistas por los geólogos y constructores, podrá concluirse en siete á ocho años, costando menos de 1,500 francos por cada metro corriente de túnel con doble vía. La construcción de ese túnel monstruo, rebajará en 800 metros la altura que hay que franquear entre los valles de la Saboya y las llanuras del Piemonte, procurando una economía de 30 francos por cada tonelada de peso en el trasporte de las mercancías, y abriendo así entre Londres, Paris, Génova, Turin, Milan, Genes y la Italia, el camino mas corto y mas agradable. De una informacion, publicada en Turin por una comision (encargada por el gobierno piamontés de someter á algunas esperiencias los diversos medios propuestos para las operaciones que exigen tan audaciosa empresa), compuesta de hombres eminentes de ese pais en las ciencias mecánicas y económicas, y titulada: *Documenti annessi al progetto di legge per riforma del capitolato di concessione della ferrovia Vittorio Emanuele; y de otra, Relazione tecniche intorno al perforamento delle Alpi por MM. Des Ambrois, Giulio, Menabrea, Riva y Sella.*, extractamos todo lo que se refiere al horadamiento de los Alpes para la ejecución del ferro-carril Victor-Manuel.

Há poco tiempo murió un modesto habitante de los valles de la Doire de Modana, del Arco y Bardoneche, hombre inteligente y conocedor de aquellas pintorescas montañas, M. Medail, el cual fué el primero que indicó el punto mas favorable para la perforación de la cadena de los Alpes al ingeniero belga Mr. H. Mauss, que el gobierno sardo colocó á la cabeza de las obras de la vía férrea entre Turin y Genes. Mr. Mauss, ayudado del geólogo A. Sismonda, recorrió todos los valles accesibles, y reconoció la exactitud de las indicaciones de Mr. Medail. Mandó estudiar los trazados, emprendió un sistema de nivelaciones repetidas distintas veces, y guiado por las indicaciones geológicas de Sismonda, redactó un proyecto completo y demostró que: «se podían horadar los Alpes por medio de un túnel de 12 kilómetros perforado á 50 metros debajo de la cúspide del monte Cenís, en línea recta, é inclinado de 0º 019 en máximo, terminando por un lado por el valle del Arco de Modana, y por el otro en Bardoneche, siendo su coste unos 80 millones de reales.»

El sistema de Mr. Mauss para perforar el túnel, se componía de dos partes, á saber: de un sistema de instrumentos perforadores propios para horadar las rocas, y de un procedimiento de transmisión de la fuerza motriz por medio de poleas y cables movidos con grande velocidad; pero este sistema dejaba mucho que desear en cuanto á esta segunda parte.

Mr. Daniel Colladon, ingeniero suizo, conocido tal vez de nuestros lectores por sus estudios sobre la velocidad de transmisión del sonido en los líquidos, dió á conocer en Turin un conjunto de medios nuevos la mayor parte, que comprendían la transmisión de la fuerza, la rapidez de las obras, la regularización de la temperatura y la aereación del interior del túnel; los cuales, sometidos al exámen de la comision, terminó esta su informe diciendo que el sistema de Mr. Colladon es mas económico y mas seguro que el de Mr. Mauss, y que parecia aplicable, sobre todo, á la perforación de túneles muy largos.

MM. Grandis, Grattone y Sommeiller, ingenieros piamonteses, son los inventores de un nuevo sistema de horadamiento de las rocas, en el cual se hace uso de la fuerza que resulta de una caída de agua para comprimir el aire, lo que ocasiona en este un desarrollo de fuerza motriz utilizable para introducir en la roca los pilólines de hierro, y para abrir las cotaduras de minas, destinadas á hacer saltar los pedazos por la fuerza explosiva de la pólvora. La columna de agua que tiene cuarenta y cinco centímetros de diámetro, dá una oscilación próximamente en cada veinte segundos que pasan, y su potencia mecánica es de algunos caballos de fuerza.

Pero como existe cerca del monte Cenís en las dos estremidades del túnel que se está abriendo, una caída de agua de la altura de muchos metros, y de un volumen considerable, la máquina hidro-neumática de MM. Grandis, Grattone y Sommeiller seria particularmente útil para el túnel de los Alpes: y tal vez su uso combinado con los medios propuestos por Mr. Colladon, permitiera efectuar las obras de perforación con una economía notable en el empleo de la fuerza motriz.

Las esperiencias hechas cerca de Genes en presencia de MM. Cavour y Paleocapa sobre la máquina citada, han sido bastante satisfactorias para que la comision haya decidido lo conveniente que seria el trasportarla á uno de los valles donde concluye el túnel proyectado. Se propuso aplicarla, como primer motor hidráulico á la ejecución de las obras; y después de concluido el túnel, á empujar los trenes á lo largo del plano inclinado que él presenta.

Las obras de escavación subterránea en la piedra dura, se componen de tres operaciones principales: romper la roca, desprender los pedazos y separarlos, y terminar el trabajo acabando de ensanchar para revestir el túnel cuando es necesario; operaciones que varían de importancia como comprenden los lectores segun la naturaleza del terreno, la facilidad de la ventilación y las dimensiones del túnel. El uso de la pólvora acelera mucho el rompimiento de una masa de rocas, pero no contribuye á acelerar la limpia de los cerros de cascajo que se originan. Este trabajo lo abreviará mucho el empleo de los medios mecánicos de MM. Colladon, Bartlett, Grandis, Grattone y Sommeiller, un personal escogido, un material perfectamente cuidado, y una organización bien calculada. Hé aquí ahora en lo que concierne á la máquina hidráulica de los citados ingenieros, las conclusiones del informe de la comision sarda.

1.º «El compresor hidráulico Grandis, Grattone y Sommeiller, obra de una manera regular y segura, y presenta el mejor medio conocido para aplicar la fuerza del agua que cae de una cierta altura á comprimir un volumen de aire grande bajo una presión enérgica: este procedimiento constituye una conquista para la ciencia, y será una causa poderosa de progreso para la industria nacional.

2.º «El compresor hidráulico presenta el medio de dar al propio tiempo aire para respirar, y la fuerza motriz correspondiente.

3.º «Los ensayos sobre el movimiento del aire comprimido

en conductos largos, aunque hechos con un tubo de la longitud de 389 metros solamente, han demostrado que, sin tener necesidad de tubos de un diámetro poco cómodo, se puede hacer llegar el aire comprimido hasta la mitad del espacio que separa las dos aberturas del túnel, reteniendo en este límite una presión suficiente para utilizarse como fuerza motriz.

4.º «La cantidad de agua y la caída disponible en los dos valles del Arco y Bardoneche, bastan para dar movimiento al número de compresores necesarios para la ventilación de las obras, aun cuando estas recibieran un grande impulso, lo cual urge á veces, y seria un grande obstáculo para el buen éxito de la empresa si lo contrario se verificase.

5.º «Las máquinas para horadar pueden ponerse en movimiento por el aire comprimido, y el rompimiento de las minas puede ejecutarse con su concurso, doce veces mas de prisa que por el trabajo ordinario. Disminuyéndolas de volumen y peso, pueden emplearse igualmente á la perforación de túneles.

6.º «El uso de estas máquinas abreviará considerablemente las obras del túnel preparativo, sobre todo la mano de obra, que será tanto mas fácil cuanto mas duras sean las capas que han de romperse.

7.º «La comision, sin embargo, no está en estado de designar las bases para los contratos relativos á la ejecución de una obra de una naturaleza tan extraordinaria, y para la cual habrá que recurrir á medios tan extraordinarios como nuevos. Por eso cree la comision necesario empezar económicamente la ejecución, para saber, después de las obras que se hayan hecho, si será conveniente conceder la continuación de ellas á los destajistas, y con qué condiciones.

8.º «En fin, que cuanto mas larga se crea la ejecución de esta obra, mas pronto debe empezar la exploración que ha de anteceder á dichos trabajos. Así, mientras que se empieza el túnel por los medios ordinarios, se podrán acabar los estudios experimentales, y preparar las máquinas necesarias para continuarle con mas celeridad.»

Ninguna ciudad de Europa tiene todavía ferro-carriles para el servicio interior de sus trasportes, á pesar de los numerosos proyectos que se han ideado para embellecer las ciudades con esa clase de comunicaciones.

Tres medios vemos espuestos en varias revistas y publicaciones de los años anteriores para la creación de vías férreas en el interior de las capitales, y muy particularmente para Paris.

Estos son: 1.º hacer penetrar los ferro-carriles en las ciudades subterráneamente, 2.º por medio de ralls colocados al nivel del suelo, y 3.º, sobre arcos elevados á una determinada altura del suelo ó de la vía pública.

El primer medio, que consiste en establecer las vías férreas en túneles horadados por debajo de la vía pública, tiene el grave inconveniente de tener que salvar atravesando de un modo ó de otro las dos canalizaciones para el agua y el gas de las grandes ciudades, y sobre todo, salvadas estas dificultades queda una tercera que consiste en la presencia de las alcantarillas, y este obstáculo no es fácil evitarlo satisfactoriamente. Así es que, á pesar de las ventajas que ofrece este sistema de no turbar para nada la circulación superior, de no tener que pagar nada por indemnización de terrenos, considerando además los sótanos y cuevas de las casas como otros tantos almacenes ó depósitos de mercancías, que podrían ponerse en comunicación con la vía férrea, á pesar de todas estas ventajas decimos se ha renunciado al curioso espectáculo de tener que bajar á la cueva para subir al tren.

El segundo medio ocasiona un trastorno grande á la circulación, escepto en aquellas ciudades esencialmente industriales en que todas las conveniencias permanecen subordinadas á las necesidades de las fábricas.

Llegamos ya al tercer medio propuesto para instalar un ferro-carril en el interior de una ciudad.

Mr. Brame, ingeniero en jefe de puentes y calzadas de Francia, ha imaginado algunas disposiciones nuevas que tienen la doble ventaja de concurrir al embellecimiento de las ciudades, y sujetarse sin modificarla en nada á las exigencias de la circulación actual.

Los ferro-carriles de Mr. Brame pueden compararse á un boulevard, cuya calzada esclusivamente consagrada al establecimiento de las dos vías, y las aceras destinadas á la gente, estuviesen establecidas sobre arcos al nivel de los pisos principales de las casas.

Imaginemos estos boulevards de hierro comprendidos entre dos calles paralelas separadas por construcciones. Estas últimas tendrían dos fachadas, una sobre el ferro-carril con tienda ó almacén correspondiente al primer piso, la otra sobre las calles laterales con tiendas en el piso bajo. El ferro-carril estaria, pues, un piso mas alto que las calles, y estas comunicarían en ese proyecto entre sí por medio de viaductos establecidos debajo del ferro-carril y en dirección de todas las calles transversales.

Mr. Brame cubre los viaductos con sillares de vidrio para dejar penetrar la luz en esas galerías, y los pilares le sirven para colocar una porción de tiendas exactamente en la misma disposición que tienen las tiendas y almacenes de los pasajes de cristales de la calle de Espoz y Mina, ó de Murga, de la calle de la Montera en Madrid.

La parte baja del boulevard de hierro distribuida en cuevas y sótanos, está utilizada como dependencias de las tiendas próximas, y basta cubrir con sillares de vidrio lo suficientemente espesos las aceras del boulevard, para dar luz á estos almacenes.

Llevada ó destinada exclusivamente la circulación de carruajes á las calles laterales al boulevard de hierro, se efectuaría entonces sin confusion ni obstáculo como en condiciones ordinarias. La circulación de la gente en el proyecto que analizamos se efectúa por las aceras de los boulevards de hierro, cuyo trayecto, estando todo cubierto á manera de escaparate con cristales, elevado sobre el suelo natural algunos metros, y separado de las vías de hierro por donde corren los trenes por una elegante verja, tendría la triple ventaja de salvar sin inconveniente la travesía de una calle que ahora no se hace sin mucho peligro, de estar al abrigo de la intemperie, y de poder al propio tiempo sin penetrar en la vía de hierro entretener la vista con la salida y la llegada de los numerosos trenes. Ligeros puentecillos de hierro convenientemente separados los unos de los otros, facilitarían, colocados como están por encima del ferro-carril, el paso de una acera á la otra de los boulevards ó calles de hierro; y como se hallan sostenidos por las escaleras que terminan precisamente en el borde de las dos aceras laterales del boulevard, la parte inferior de las mismas escaleras se emplea satisfactoriamente para la entrada y salida de los viajeros al ferro-carril, y para establecer una oficina pequeña de recaudación.

Mr. Brame propone efectuar la tracción del ferro-carril por medio de máquinas fijas, con objeto de evitar las trepidaciones que ocasionaría una locomotora en su marcha por el boulevard de hierro, y para evitar al propio tiempo á las habitaciones laterales el ruido y el humo de las máquinas movibles. Con numerosos trenes y estaciones poco separadas las unas de las

otras, con los ingresos del ferro-carril y el arriendo del alquiler de los almacenes y demas dependencias, aunque creemos que los ingresos no cubrirían los gastos enormes que exigiria el establecimiento de esos tramos continuos de hierro elevados sobre toda la extensión de la vía, sin embargo debemos decir francamente que aunque no sea á nuestro parecer bajo esta forma, bajo la en que los ferro-carriles urbanos se realicen, en una época que creemos cercana, el sistema de Mr. Brame es muy racional y servirá de punto de partida para que otros obreros de la inteligencia conciben proyectos análogos mas estudiados y menos costosos.

En *La Ilustración* francesa de 1856 notamos la vista de un ferro-carril en el interior de Paris, segun la descripción que en febrero de 1855 hacia en un folleto su autor Mr. Telle: sistema muy semejante al proyecto de Mr. Brame, pero aunque la prioridad de la publicación pertenece incontestablemente al primero, no negaremos que en 1853 y antes de esa época MM. Brame y Flachet trabajaban de consuno para que se aprobara un ferro-carril interior destinado al servicio de los mercados centrales de Paris; proyecto que fué considerado y declarado como de utilidad pública en febrero de 1854, y publicado en la *Revista Municipal de Paris*, el cual empezó á ejecutarse, pero que se abandonó reemplazándolo el proyecto de un ferro-carril subterráneo propuesto á la municipalidad de Paris por Mr. Baltard, ingeniero-arquitecto de dicha ciudad, y que está completamente terminado.

Otros dos proyectos vemos espuestos en el periódico *la Presse* de Paris, relativos al mismo asunto del establecimiento de las vías férreas en el interior de las ciudades.

Uno de ellos es el plan de una red de vías férreas establecidas por debajo de la ciudad de Paris.

Antes hemos indicado los obstáculos para que se puedan ejecutar proyectos de esta índole. Para salvarlos, un ingeniero de puentes y calzadas, Mr. Lacordaire, y un abogado, Mr. Le Hir, creyeron resuelto el problema, si la municipalidad de aquella ciudad les autorizaba á desviar las alcantarillas actuales, pero esa autoridad se negó completamente á dejar establecer ninguna galería subterránea al nivel ó encima de las otras, y solo consintió en autorizar la construcción de las galerías para un ferro-carril urbano que descendiese á una profundidad bastante grande, siempre que no fuera un obstáculo ni para las alcantarillas actuales ni para las futuras.

Esta declaración de la autoridad municipal parece que hizo desistir por entonces á los citados ingenieros de su idea; pero volviendo á estudiar de nuevo la cuestión Mr. Mondot de la Gorce, tambien ingeniero de aquel cuerpo, reconoció las inmensas ventajas que el establecimiento de una vía férrea á una grande profundidad habia de proporcionar á la ciudad de Paris.

Así es que el primer proyecto se estudió seriamente, y rejuvenecido, digámoslo así, entró en condiciones nuevas mas aceptables, que pueden verse en la memoria impresa en Paris, y que tiene por título: *Empresa general para el transporte de personas y cosas en Paris por medio de una red de ferro-carriles subterráneos*, y de la cual extractamos lo que sigue:

«La red de vías subterráneas propuesta tendrá mas de 25 kilómetros de desarrollo. Tiene por objeto unir entre sí y con los mercados centrales todas las estaciones de los diversos ferro-carriles que parten de Paris por medio de seis líneas. El subterráneo se construirá con materiales impermeables al agua; dejando algunos pozos en él para la ventilación; por las galerías penetraría la luz al túnel. El subterráneo tendría una sola vía en toda la parte de la red propuesta que hubiese poca circulación; se reducen las galerías en ese proyecto á la anchura estrictamente necesaria, y se substituye el horadamiento en túnel al horadamiento de masas á cielo abierto. La tracción se efectúa por medio de platillos giratorios, que llevarían y traerían de una estación de la red de ferro-carriles á la estación correspondiente, unos cables sin fin, movidos por máquinas fijas.

El ferro-carril tiene veinte y dos estaciones principales y veinte y siete secundarias diseminadas en los puntos principales de Paris. El gasto total presupuestado y previstas todas las dificultades de construcción asciende á 40 millones de francos, y los autores de este proyecto que son M. Lacordaire y M. Le Hir, proponen á la ciudad de Paris el encargarse de este gasto sin ninguna subvención, exigiendo tan solo una sencilla cesion.

Se agrega á esta red subterránea, un servicio complementario de carruajes ordinarios para trasportar cotidianamente y de hora en hora, las mercancías en la circunscripción de cada estación principal del ferro-carril subterráneo. Cien oficinas secundarias dependiendo de dicho servicio, recibirán todos los paquetes, bultos y demas artículos de mensajería, los del comercio, los de los particulares, fuera de los límites de las líneas subterráneas.

Las ventajas que segun los autores del proyecto presenta, esta canalización subterránea, son cuatro, que enumeran así:

1.ª Disminuir el acumulamiento de gente y carruajes en las calles principales, causa permanente de los accidentes diarios que en vez de disminuirse anmentarán con el desarrollo y acrecentamiento de la población.

2.ª La conservación de las calzadas de las calles es mucho mas fácil y menos costosa, pues los carruajes pesados, causa de la destrucción de aquellas y la inmensa circulación de los demas, no pueden ya circular por ellas si se adopta este proyecto.

3.ª Pone á disposición de los habitantes de Paris, medios de trasportes acelerados y económicos hasta para los obreros (1.ª clase 10 céntimos; 2.ª clase 5 céntimos), que viven en las estremidades de Paris ó en los arrabales, así como para los viajeros, para los cuales los medios de transporte ordinarios son y serán siempre ineficientes los dias de grande afluencia de gentes.

4.ª Acelera y regulariza el servicio del acarreo de las mensajerías y el de comision, más lento para llegar desde las estaciones á casa del consignatario, que para llegar desde las estremidades de un reino al centro.

La construcción de una vía férrea subterránea corresponde á las exigencias del comercio actual de la capital de Francia, y favoreceria completamente (por la rapidez de los trasportes que la ejecución de este proyecto le daría), á la expansión, á la dilatación de una porción de industrias que en aquella ciudad inmensa, han extendido el círculo de sus negocios hasta una zona alrededor de la capital de mas de 1000 leguas cuadradas. Creemos nosotros en las ventajas citadas: pero una canalización subterránea tan vasta, no podría comprometer las funciones de centenares de casas próximas á esos trabajos de zapa que destruirían hasta algunos pilares y muros de sostenimiento de las famosas Catacumbas? Con la aprobación de semejante proyecto, perdería mucho la fisonomía de ese Paris tan animado y tan expansivo. Está bien que se inunde de sol y luz la ciudad cosmopolita, derribando en su superficie barrios enteros, pero no podemos creer que el génio francés se resigne á vivir encerrado gran parte del dia entre las tinieblas á pesar de que la cesion pedida por los autores del proyecto al ministro de Obras públicas de Francia, se envió por este último al exámen del prefecto del Sena y del prefecto de Policía en 1856.

Pasemos el examen de vias férreas interiores propuesta para la ciudad de Bruselas por M. Carton de Wiart.

La idea de M. Carton es mas fácil de realizar que los proyectos de M. Brame, Telle y Lacordaire, los cuales necesitan la construcción de ciudades nuevas, la creación de calles particulares para el establecimiento del viaducto ó del túnel. Este proyecto se sujeta á todos los accidentes del terreno, á todas las sinuosidades ya numerosas que dificultan la circulación en una ciudad como Bruselas, dividida en dos partes, la una de nivel que forma la parte baja de la ciudad, y la otra en forma de anfiteatro sobre la colina que corona el elegante parque.

M. Carton presenta un proyecto de calle de hierro (especie de término medio entre el túnel y el viaducto de los ingenieros franceses), que atraviesa á Bruselas, y reúne las estaciones de los ferro-carriles del Norte y del Mediodía pasando por debajo de las calles que es necesario cortar para ir de una estación á la otra. Esta calle de hierro tiene cuatro vias, dos destinadas á la circulación de los convoyes, y las otras dos para la consignación de las mercancías á domicilio en toda la longitud de la calle. Las dos vias del medio se hallan descubiertas mientras que las otras dos pasan por debajo de una galería recubierta con una azotea, que sirve de acera, frente por frente de las casas de la calle de hierro, y que empalma con las calles por debajo de las cuales pasa la vía férrea; siendo su anchura suficiente para permitir el paso de los carruajes. M. Carton consigue así hacer independiente la circulación de los trenes de la de las gentes y carruajes.

La calle de hierro tiene 19 metros de anchura, 8^m,50 á cielo abierto, y 5^m,25 de cada lado para la parte abierta. La parte de la azotea destinada al paso de los carruajes tiene en el proyecto 3 metros de anchura, quedando aun 2^m,25 para formar una acera delante de las casas. La circulación de los carruajes se verifica por cada azotea en sentido contrario. La imposibilidad para los vehiculos de circular en los dos sentidos presentará pocos inconvenientes á causa de la poca distancia que separa á las calles cruzadas por la calle de hierro; y cuando se quiera cambiar de dirección no hay mas que volver algunos pasos mas hasta encontrar el ángulo de la primera calle, y si la distancia fuese grande para encontrarlo, con establecer un puente que reuna las dos azoteas está salvado este pequeño inconveniente.

Una calle de esta especie presenta grandes ventajas. Formará en toda su longitud un vasto depósito en el que las mercancías se pasaran directamente, evitando los cargamentos y descargamentos tan necesarios hoy dia cuando se conducen á la estación las mercancías, ó cuando de ella se sacan para el interior de la ciudad.

La carga y descarga de las mercancías podría hacerse en este proyecto por toda la longitud de la travesía de Bruselas, delante de la casa del expedidor ó del destinatario, por medio de vias de separación ó plataformas, establecidas en los dos costados de las vias principales, y á proximidad de los almacenes ó fábricas de los habitantes de los diferentes barrios de la ciudad.

La tracción se efectúa de la travesía de la ciudad por una máquina fija, dejando las locomotoras en las estaciones del Norte y Mediodía, sino se quiere hacer que estas pasen tambien por la ciudad como pretenido el autor, pues el ruido y el humo le parecen motivos bien pequeños para oponerse á semejante medida.

De este corto análisis resulta que el plan de M. Carton es muy económico y muy practicable, y aunque ninguna de las ideas espuestas ha llegado todavía á realizarse, es indudable que tomando de cada uno de los dos proyectos últimamente indicados lo que hay de realizable, modificándolos con hábiles combinaciones podría aproximarse tal vez mas de lo que se creó la época en que el transporte de personas y cosas por el interior de las ciudades recibía una solución satisfactoria.

P. CALVO Y MARTIN.

TOBIAS.

I.

No se engañe el lector con tu nombre masculino. Los sexos tienden á confundirse en este siglo. La anatomía de algunos socialistas ha descubierto que no hay diferencia orgánica entre la mujer y el hombre. Esta doctrina hará que las mujeres de París, renueven el día menos pensado la famosa escena del *juego de pelota*, y protesten contra la obligación que tienen sobre sí hacer tanto tiempo de regenerar la especie. Y entonces, si los hombres no se aviniesen á participar de la tarea, sabe Dios cómo ni por quién se haga la renovación del género humano.

II.

No es nueva, por otra parte, esta confusión de nombres. El San Pedro de Roma, es una iglesia; como el San Pablo de Lóndres, es otra iglesia y el Domo de Milan, es otra. Jorge Sand titula *Consuelo* á una de sus novelas, sin embargo de que Consuelo es el nombre de un personaje femenino, feo y lindo á la vez, como dice la autora que á su vez se dá el nombre masculino de Jorge. Tobias, pues, es una barca de tres palos, como el Castillo Chillon es una prision de Estado.

III.

La jaula pide un pájaro; el bosque pide amantes, la cisterna, peces; la aurora, flores húmedas; la noche, recuerdos y suspiros; y la barca—precisión, un prisionero, con el nombre humano de viajero. Tobias, pues, este Chillon flotante, tendrá su Bonivard. Bonivard tendrá padecimientos y pesares; estos dolores su historiador, que será yo, y un eco, que será este poema. Este poema, si, porque la historia del dolor es un canto, como el mártir es un héroe. Y no es necesario que el historiador se apellide poeta.—No es el poeta únicamente quien hace poesía. O mas bien, la poesía es obra del que hizo los astros, las flores, la mujer y el corazón del hombre.

Un solo Dios y un solo poeta.

Su bardo mas legítimo en la tierra, su pontífice armonioso, es el corazón que sufre.

El alma es una lira, y todo mortal tiene armonías en su alma. La forma en que esas armonías suben al cielo nada importa. ¿Las violetas son menos bellas cuando no están plantadas en triángulos y octágonos? ¿El aroma de la mirra es menos fragante, porque sube en nubes informes y caprichosas?

IV.

Fastidiado de los 80 grados en que el termómetro fija su domicilio perpetuo en el verano del Brasil; desesperado de verse convertido en máquina hidráulica, cuyas dos únicas funciones se reducen á recibir agua por el esófago y verterla á raudales por los poros cutáneos; aturrido por los gritos que los salvajes de Africa hacen resonar en las calles y plazas del Imperio.

Intimidado no menos de sus amigos que de sus enemigos políticos del Rio de la Plata, de los libertadores que de los esclavos y sostenedores del despotismo, nuestro hombre—(todavía no es héroe)—resuelve abandonar la costa atlántica de América y doblar el temible Cabo de Hornos.

V.

Esta determinación cuesta enormemente á su alma que ciertamente no es de acero.

Alejarse de la margen atlántica es retirarse de la Europa, y por decirlo así del movimiento general del mundo. Los Andes y el Cabo, son diques que mantienen la *Oceania* y sus riberas, en solitaria y silenciosa clausura.

Aunque cansado de movimiento, él siente que no es llegada la hora de su reposo, y se considera como arrebatado de su puesto en medio de la jornada.

Por otra parte, la ribera oriental de América, es depositaria de tantos objetos dulces para su alma: la patria, los amigos, los amores, los recuerdos de la primera edad, el teatro de los alegres lances de la vida, todo queda en la orilla nativa.—Y el camino que debe ajetarlo de todo esto, es el del *Cabo de Hornos*! Este Cabo, por el que tuvo siempre un tradicional horror: causó única quizás que le hiciera cruzar la zona tórrida, como pretexto evasivo de los mares australes.

Pero en fin, la decisión es inapeable, y es forzoso poner silencio á los ayes del alma.

VI.

Como nuestro hombre carece de alas para surcar los mares por sí mismo, á ejemplo de las aves acuáticas, es necesario que busque una embarcación para trasladarse á las chilenas márgenes.

Esto será menos árduo que dar con una mujer que nos pilotee hasta el puerto de la felicidad. Bastará encaminarse al *quai* ó muelle de barcos pintados, que se ven fondeados en la primera columna del *Journal de Comercio*.

Una barca de tres palos, abre la falange de los buques que se disponen á partir, y á su costado, como en los *quais del Havre de Gracia*, se lee el siguiente aviso:

PARA VALPARAISO.

«La muy velera barca inglesa TOBIAS, del porte de 400 toneladas, velavada y forrada en cobre, estará pronta á dar la vela con destino á dicho puerto, el 15 del corriente mes. Admite carga y pasajeros, para los que posee una espaciosa cámara, y ofrece todo genero de comodidades.—Ocurrase para tratar, á los consignatarios N. N., *Rua directa*, número X.»

VII.

Nuestro viajero que ha ejercido una mitad de las artes de exageración que se puede ejercer en esta vida, lo que equivale á decir que ha sido periodista, demagogo, comerciante y cortejador de damas; cree sin embargo, en la religión de los avisos marítimos con tanta materialidad, como una niña que sale del seminario, en el primer juramento de amor.

—«Velera, hermosa, de 400 toneladas, clavada y forrada en cobre, con todo genero de comodidades;—¿puede apetecerse mayor felicidad? Dilatar, trepidar un momento, es perder un tiempo que puede no repetirse.—A firmar el contrato de pasaje.»

Quién cree en los avisos, ¿por qué no creerá en los consignatarios? Y quién dá fé á las palabras de estos, no discute mucho para cerrar trato.

Así el ajuste queda perfeccionado sin mas precedente que este corto número de preguntas y respuestas.

El pasajero.—Señor consignatario, ¿cuántas millas anda el TOBIAS? El consignatario.—Muchas, le puedo á Vd. asegurar; muchas y muchísimas. Ahora, en cuanto al tiempo en que les haga, nada le puedo á Vd. decir, porque no he andado en él. He oido, sí, á personas dignas (el capitán v. g.—esto es entre nos), que anda ocho millas por hora.

El pasajero.—¿Cree Vd. que los buques ingleses sean bastante seguros?

El consignatario.—Son los dueños de los mares; este solo hecho hace su elogio.

El p.—¿La construcción del TOBIAS es bastante segura para no temer que se dé vuelta?

El c.—Tan posible se que se dé vuelta el TOBIAS, como que se de vuelta el mundo.

Esta respuesta hace sonreír de contento al viajero sin embargo de que ella no dice sino que el TOBIAS puede darse vuelta una vez en cada día, pues el mundo tiene un vuelco diurno, como lo sabemos todos desde Galileo.

El p.—Se me ha dicho, señor, que el TOBIAS tiene los palos muy echados para adelante.

El c.—Le daré á Vd. la razon de ello. Conoce Vd. la antipatía que existe entre ingleses y norte-americanos: este hecho lo explica todo. Los americanos han hecho sus buques con los palos echados para atrás; los otros han dicho, en vista de eso:—pues nosotros haremos nuestros buques con los palos echados para adelante. No es otro el motivo de la diferencia, que le ha llamado á Vd. la atención.

El p.—Dígame Vd., señor; ¿y la comida?

El c.—En cuanto á eso nada hay que hablar. Vd. sabe que los ingleses gustan del confortable en todo, y sería hasta inconveniente descender á estipular nada sobre comodidades alimenticias.

A juzgar por las aserciones del consignatario, el capitán del TOBIAS está metido en un camarote en lugar de hallarse en el nicho de una capilla católica, nada mas que por ser de religión protestante, pues en moralidad y prudencia bien pudiera ser monitor de Calvino y colega de Fitz Roys.

Prosigamos el diálogo.

—Dígame Vd. y perdone, dice el pasajero, ¿el capitán ha doblado el Cabo?

El c.—Este Cabo, es decir el Cabo de Hornos, no; pero ha doblado otra infinidad de cabos, tales como el Cabo de Gallinas, el Cabo de Finisterre, el Cabo de San Vicente, el Cabo Erio.

El p.—Y el precio del pasaje?

El c.—Será el de 140 pesos fuertes.

Caro, sin duda dice para sí el pasajero; pero esto quiere decir que tratado con magnificencia.

El p.—El tratamiento será excelente, sin duda!

El c.—El de un *gentleman*, por supuesto.

El p.—Bien, bien; sino lo merezco, al menos lo deseo.

El sugeto cuyo viaje historiamos, no es tonto, como hace presumirle el precedente diálogo.—Lleva, al contrario, el concepto de hombre espiritual, aunque sean los tonos quienes se lo hayan dado. Pero es de esas cabezas que inaccesibles á las capciosidades de un periodista, de un abogado y de un hombre de Estado, son como bolas de mantequilla en manos de un artesano ó de un negociante.

VIII.

El día señalado para la partida, se deja ver en el horizonte, y el TOBIAS está pronto para la vela.—No porque tenga ya toda su carga, sino porque ya no tiene una hebra de hilo á bordo; tanta es la confianza que inspira á los cargadores de Rio Janeiro.

Doscientas toneladas de piedra, segun el capitán, y cien segun todas las apariencias, será lo que dé al bagel su escasa seguridad para surcar los mares borrascosos del Cabo de Hornos.

Es llegada la hora de dejar la tierra querida de la América Oriental, y nuestro viajero lo ejecuta con el silencio resignado de Luis XVI al marchar á la Guillotina.

Tres jóvenes compatriotas suyos, bellos como los tres días de julio (para la Francia), acompañaban al mártir al lugar de sus padecimientos. Cada uno de ellos deposita un ósculo de despedida en la frente del peregrino, y se pierden en la noche, pero para éste es la del ostracismo. Desde ese momento, nuestro personaje no es ya un hombre; es un héroe, porque es un mártir.

Hasta aquí ha sido un desconocido. En adelante tendrá un nombre, y ese nombre será el de Bonivard.

Este nombre será un préstamo autorizado por vehementes analogías. La ola del Cabo, mas brava que la del Leman, bate tambien las murallas de la flotante prision, mas lógrega que el castillo que encerró al prisionero helvético. Amigo de la libertad, como el mártir jinebrino, se ve tambien encastillado á causa de su pasión, otros tiranos mas crueles que los duques de Saboya.

El prisionero Chillon tuvo un compañero; el nuevo Bonivard, tendría tambien el suyo, y este nuevo *Berthelieu* será suizo justamente.

El amor á la libertad valió el suplicio al colega del mártir jinebrino. El amor á la plata—este idolo de la Suiza actual—es el origen de la prision de este último. Pecolot se cortó la lengua con los dientes y la arrojó altanero al rostro de los verdugos que le pedían el secreto de su conspiración. Este haría otro tanto con el que le pidiese su secreto de ganar dinero: hé aquí toda la diferencia.

IX.

Tres individuos componen el personal de la Cámara de Tobias: el

capitan, es decir, el verdugo; y los dos pasajeros, es decir, las víctimas.

El capitán es irlandés.

El primer mártir—Bonivard, es español americano, y el 2.º suizo-alemán.

El irlandés no sabe español ni alemán. El alemán ignora el español y el inglés; y para el español americano son un caldo, el inglés y el alemán.

Hé aquí tres personas condenadas á vivir tres meses en la mayor estrechez, sin poderse dirigir una palabra.

¿Qué delito ha podido traer á estos desdichados á padecer las tormentas del panóptico?

Poseedor cada uno de una riquísima lengua, tienen que acudir para entenderse á las muecas y gestos del *abate Lepais*.—Hé ahí una sociedad que se volvería imposible, si faltase la luz del sol ó la luz de vela. Para darse los buenos días, lo mismo que para calcular la altura astronómica, necesitan de la presencia del sol.

A estos tres roles se agrega una especie de cuarto personaje, un hermoso perro de *Terranova*, que forma la familia íntima del capitán, y disfruta de sus besos y caricias estremosas.—Este rol difiere de los otros, no en que no habla (ninguno de los otros habla), sino en que comprende el inglés; y esta circunstancia le da tanto valor en la sociedad del capitán, que sin su asistencia no hay comida, almuerzo ni diversión.

Se debe presumir que los modales y estilos de este cofrade, no son los de la sociedad mas escogida. Así es que no hay pan ni plato seguro á distancia de un pié del borde de la mesa.

En cuanto á los otros dos actores de la dolorosa comedia, cada uno es un enigma respecto del otro. Profesión, carácter, nombre, todo es recíprocamente desconocido. El título banal de *caballero*, los uniforma y confunde.

X.

El momento llega, por fin, en que los eslabones de la pesada cadena empiezan á subir; y los desgraciados cautivos sienten amontonarse ese fierro en sus corazones desolados.

El Tobias despliega, ó mas bien derrumba sus pisadas velas; que el viento encuentra tan flexibles como los faldones de las baterías de Chillon.

Queda convenido, aunque los ojos nada vean, que la marcha ha comenzado.

Un silencio profundo se hace notar en ambos prisioneros, que mantienen fijos sus doloridos ojos en las torres y alturas de la ciudad que dejan. Pero la noche antes que la distancia, viene á quitar de la vista el patético cuadro.

A esa hora el ancla vuelve á morder el fondo, y la salida queda postergada porque el viento no es bastante poderoso para arrancar los castillos de su quicio.

XI.

La bahía de Rio Janeiro, verdadero mediterráneo doméstico, mas grande que todos los lagos de la Suiza unidos, tiene tambien su portero su *conserje*, como las grandes casas en Europa. Este rol se halla sometido al fuerte de Santa Cruz.

Es de estricta civilidad que toda embarcación que entre ó salga á la capital del Imperio, hable con el portero. Nada, pues, sino mas sublime, al menos mas extraordinario, que este diálogo entre un fuerte y un bajel.

El fuerte pregunta—¿quién eres tú?

El bajel responde—soy fulano de tal.

—¿De dónde vienes?

—De tal parte.

Esto es á la entrada; á la salida el diálogo gira de este modo:

—¿Para dónde vas? pregunta familiarmente el fuerte de Santa Cruz al bajel.

Y este responde sin detenerse:—voy á tal parte, si se te ofrece algo.....

Así que nuestro Tobias hubo cambiado con el fuerte de Santa Cruz sus dos bocinas de orden, dió principio á su salida del puerto, con tanta majestad, que estuvo saliendo incesante é indivisiblemente por espacio de tres dias con sus tres noches.

Habiase cumplido ya una semana de marcha, y todavía el grave bajel cruzaba su bauprés con las narices del *jigante*. Tanta era la majestad con que se movía, ó mas bien con que le movía, no la brisa tropical, lánguida como la mirada de la virgen brasileña, sino la corriente impetuosísima, que existe en la embocadura de aquel puerto.

Una *turbonada* vino por fin á turbar las eternas solemnidades de la partida, que comenzada ocho dias antes, no se verificó definitivamente sino ocho dias despues.

Aquí la fé de nuestro héroe en el dogma de los avisos comerciales, empieza á commoverse. La muy velera barca de tres palos, no se mostraba hasta ese instante sino muy poltrona y pesada. Siniestras dudas sobre la eficacia de las demas promesas empezaban á levantarse en el corazón de nuestro perturbado pasajero.

XII.

Frailes barbones, carmelitos descalzos, monjes de las órdenes mas ascéticas que haya producido la exaltación católica de la edad media; religiosos de Santa Clara y Santa Catalina: discípulos de Pitágoras y sectarios todos de la abstiniencia ruda: venid á la mesa del Tobias y avergonzaos de vuestro desenfrenado epicurismo.

Aquí sabreis que el aceite de olivo es del uso esclusivo de la farmacia, y que el laboratorio del boticario nada tiene que ver con la orna del cocinero. Sabreis que la grasa animal no debe salir de debajo de la epidemis, con que Dios la cobijó en provecho de sus criaturas hechas y friolentas. Que el fuego, este simbolo del espíritu vivificador, debe arder solo en los altares, y no en mugrientas cocinas. Que el pan es para santificar las fiestas y no para manosearle cotidianamente. Que el vino pertenece al cáliz del sacerdote católico, y no al vaso profano del gastrónomo.

Hé ahí la poesía de la abstiniencia; hé ahí la penitencia convertida en himno de acción.

XIII.

Pero escuchemos la pintura sencilla del prisionero. Ella escede todos los alcances de la prosa fantástica.

«Tres comidas al día se hacen á bordo del Tobias, ó por mejor decir, una sola comida en tres tiempos, como el primer movimiento del ejercicio del fusil.—Carne salada y té, á las ocho de la mañana, carne salada y té á las doce del día; y carne salada y té á las seis de la tarde. Se vé por esto que no hay cocina á bordo del Tobias; y en donde no hay cocina, tampoco hay cocinero, nada mas lógico.

El que desempeña este rol en sus ratos de ocio; en calidad de simple aficionado, es un marinero que recibe dos pesos mas de sueldo por calentar el agua para el té, que es toda su arte y ocupacion gastronómica; y le está probado por el testimonio uniforme de todos los demás marineros, que ni para esto es competente.

—¿Qué bichos son estos que inundan la embarcación? pregunta un día al capitán; y responde impasible y sereno,—son de la galleta.

—¿De la galleta de los marineros por ventura?

—No señor, responde él, de toda la galleta.

—¿Luego, la galleta está en mal estado?

—Y qué menos, observa el sincero capitán, cuando tiene ya cerca de un año á bordo?

—Esta agua está impotable, se le observa otro día.

—Eso es, responde él con su acostumbrada sinceridad, porque la vajija en que viene es de mala calidad.

No es necesario decir que tales preguntas y respuestas son de ningun efecto sobre el sistema de tratamiento, que continúa invariable con la misma galleta, con la misma agua; así como el capitán con la misma buena cara y contento. No es poco consolador dar con un capitán que da razon y explica buenamente el motivo culpable de todo el mal que hace á sus pasajeros.

Si tenéis la indiscreción de reclamar de esos actos, os responderá el benevolo capitán.—«Señor pasajero, entre nosotros hay un refrán que dice:—cuando vayas á Roma harás lo que hacen los romanos.—Con cuya lacónica respuesta, se os hará entender que debéis pagar treinta libras esterlinas por subir á bordo de un buque indecente, para ser tratado del mismo modo que son tratados los marineros mediante un salario de doce pesos fuertes, que no dan sino que perciben. Y debéis dar

gracias á que, segun esa ley romana (que casualmente no es de las XII Tablas) no se os obligue á bregar con los cables, como hacen los romanos que habitan á proa del *Tobias*.

XIV.

Si el despecho os llevase hasta recordar al capitán del castillo flotante su promesa de dar constantemente viveres frescos ó conservados, entonces el ciudadano de los tres reinos, incapaz de fallar á la letra, ya que no al espíritu de su pacto, hará que en adelante el indispensable tasajo de *beef*, se presente cortado alternativamente de una conserva ó de una ave fresca.

Las conservas son dos: un pescado contemporáneo de los reyes Faraoes y conservado por el sistema que sus momias; y una panza, sin duda la misma en que se formó el primer cuadrúpedo de la creación: ambas cosas conservan tal aptitud á conservarse, tal poder de perpetuidad, que cuando pasan al estómago, se conservan allí días enteros con la misma integridad que mantuvieron años y años en los tarros neumáticos.

De seis patos que vienen á bordo, cada mes espira uno, como vale ó pagará á 30 días, sin contar el término de gracia.

Este pato mensual equivale á un pato chico por semana, hecha la computación de este modo:—se guarda el pichon que habia de morir el domingo v. g., hasta de aquí á un mes, el pato hecho y derecho, habiéndose cuadruplicado el pichon; y entonces se come en un solo domingo la suma de todos los patos semanales; mediante cuyo proceder ingenioso, es posible conservar la carne de ave fresca hasta la vuelta del *Tobias* á Liverpool, aunque el regreso sea por el *cabo de Buena Esperanza*. Pero es de advertir que en aquel cómputo, se ha olvidado un hecho, y es que no se dá de comer á los patos, de cuya omisión resulta que al mes concluido, el pato es mas viejo pero no mas grande.

Las tres comidas y los tres tiempos de la misma comida, se suceden con tal celeridad, que es menester abstenerse de almorzar para tener gana de comer, y dejar de comer para tener apetito en el té. De modo que el tratamiento alimenticio queda reducido al té de las tardes: té bastante cargado por otra parte, para excitar los nervios hasta quitar el escaso sueño, que dejan los continuos temporales del *Cabo de Hornos*, y que permiten los espirituales y pitagóricas comidas del *Tobias*.

Clasificados, en resumen, los viveres del *Tobias*, tenemos que se componen de los cuatro artículos ó vicios siguientes:—té, queso, arroz y carne salada.—Contra estos cuatro vicios hay cuatro virtudes á bordo del venturoso buque, á saber:—el rubarbo, el aceite de castor, la sal de Inglaterra y la soda water. Los cuatro vicios y las cuatro virtudes se distribuyen los ocho días de la semana del modo siguiente: cuatro días para las astringentes y cuatro para los laxantes.

XV.

Pero convengamos en que estas molestias formen un mal bien subalterno cuando se da con una embarcación velera, pues las molestias que pasan con velocidad no lo son rigurosamente.

Veamos las ventajas que ofrece el *Tobias* á este respecto; y para sea exactos, copiemos el testimonio de Bonivard.

«Sabido es que para todos la *rosa náutica* se divide en 32 vientos. Sin embargo, para el *Tobias* se divide en solo dos, á saber:—viento de proa y viento de popa.

(Se continuará.)

J. B. A.

Perú.

A continuación insertamos una breve reseña de los gravísimos desórdenes ocurridos en Lima, desórdenes que lamentamos profundamente, por el interés vivísimo que tenemos en que se consolide el nuevo orden de cosas establecido en aquella república. Estamos seguros de que el general Castilla hará todo lo necesario para que el ultraje que ha recibido la civilización quede satisfecho, y que con el vigor que caracteriza todos sus actos, evitará que vuelvan á reproducirse esas escenas de vandalismo, hijas del atraso é ignorancia en que la clase proletaria se encuentra todavía en algunos Estados de América.

«Por las noticias recibidas de América se sabe que en Lima habian ocurrido algunos graves desórdenes, motivados por la llegada de un buque anglo-americano cargado de puertas, banderillas y otros efectos destinados para la estación del ferrocarril de Charillas á Lima. Este cargamento irritó á los artesanos de Lima y del Callao, que, juntándose tumultuosamente, empezaron á decir que se oponían al desembarque como perjudicial á la industria del país. Así lo hicieron, en efecto, el día 21 de diciembre, destruyendo cuantos efectos pertenecientes á dicho buque encontraron en el muelle. Acto seguido, se precipitaron sobre la casa de un armero francés, donde, á pretexto de apoderarse de las armas, robaron cuanto les vino á mano. Desde aquel punto, se diseminaron en grupo por las calles, y tuvieron varios choques con las patrullas, resultando algunos heridos de ambas partes. El tumulto quedó al parecer apaciguado á las diez de la noche, después de haber intentado embarcarse para quemar el buque anglo-americano, y causando algunos daños en el ferrocarril. El general Castilla llegó á media noche con dos batallones de infantería y un escuadrón y dos piezas de artillería.

El general mandó verificar el desembarque el día 12, y los amotinados, después de haber vanamente intentado destruir los rails del ferrocarril por donde venían á la ciudad los efectos desembarcados, hicieron fuego contra los destacamentos que protegían el camino, y mataron, entre otras personas, á un oficial superior que estaba al lado del general.

El tren pudo llegar á Lima; mas apenas entró en la estación, cayeron sobre ella unos treinta hombres provistos de esencia de trementina y otras materias inflamables, y en un instante quedaron reducidos á ceniza todos los carruajes y efectos que conducían. A este acto siguió un combate que se repitió á las ocho, y duró parcialmente hasta las once, en que los sublevados tuvieron que contenerse en presencia de la actitud de las tropas mandadas por los generales San Roman y Castilla.»

Méjico.

Nuestros lectores saben y por eso no los reproducimos, los nuevos atentados cometidos en Méjico con algunos de nuestros compatriotas.

En nombre de la opinion nacional, expresada por todos sus órganos en la prensa; en nombre de nuestras gloriosas tradiciones; en nombre de nuestro pundonor vilipendiado; en nombre de nuestros hermanos, que gimen al otro lado de los mares bajo la férula de turbas anárquicas, pedimos al gobierno que se apresure á adoptar medidas prontas y decisivas.

Las últimas noticias dicen que Miramon habia vuelto á encarcelar á los presos políticos que fueron puestos en libertad por Robles, y licenciado á los oficiales que se habian enganchado después de la caída de Zuloaga. Tambien habia abolido el empréstito forzoso decretado por Robles. Entretanto el hermano de Miramon habia sido derrotado en Zacatecas. Degollada amenazaba la capital con 4,000 hombres de tropas reorganizadas. Se confirma la noticia de haberse apoderado los rojos de Matatlan.

Segun nos han manifestado con referencia á cartas de Lima, hay actualmente en la capital un empresario de teatros llama-

do D. Víctor Segovia y procedente de la Habana, que se ocupa en acomodar los libretos de las zarzuelas españolas á una música escrita ó dispuesta por él, causando gravísimos perjuicios á la reputación de los compositores españoles que aparecen como responsables de los delirios y de las estravagancias de este nuevo Figaro. Damos esta noticia para dejar en su lugar el buen nombre de nuestros maestros.

Ayer llegaron á esta córte los Sres. D. José Dávila Condemarin, encargado de negocios y cónsul general del Perú cerca de S. M. el rey de Cerdeña, y D. José Canevaro, cónsul general de Cerdeña en el Perú.

El día 1.º del mes actual llegó el vapor *Indus* con la correspondencia de Filipinas, que alcanza al 8 de enero.

El estado sanitario en el archipiélago filipino era bueno, y se disfrutaba de completa tranquilidad.

El gobernador militar de Fernando Póo y los empleados que deben acompañarle á nuestras posesiones de Africa, no han salido ya de esta córte para su destino, porque deben ir á bordo de un vapor de guerra, al que debe preceder la urea en que han demarcar los colonos y los materiales de la colonización. Luego que la urea salga de Cádiz, el Sr. Gándara y su secretario, y los demás empleados, saldrán tambien para su destino.

El cónsul español en Tánger, que se hallaba accidentalmente en Algeciras, ha vuelto por orden del gobierno á Marruecos, á fin de hacer triunfar la justicia y los derechos de España en todas las cuestiones pendientes con aquel imperio. A nuestro cónsul en Tánger, señor Blanco del Valle, acompañan desde luego los vapores de guerra *Piles* y *Vigilante*, y á lo que parece la escuadra que va á reunirse no se disolverá hasta que los hechos vengan á hacer efectivas las promesas del emperador de Marruecos.

Se han dado órdenes á nuestros arsenales para preparar hasta seis buques con destino á dicho objeto. Dicese que regularmente tomará el mando de esta escuadra el jefe que mandó la primera, D. Segundo Herrera.

Si el gobierno no está resuelto á obrar con la resolución y energía necesarias para resolver de una vez para siempre esta cuestión afrentosa, inútil son todos los preparativos militares, todas las amenazas que sirven para alcanzar arreglos pasajeros y palabras que no han de ser cumplidas. Solo un escarmiento grande, un golpe de fuerza importante puede ya bastar para que las salvajes tribus del Rif respeten nuestro pabellón. Mucha menos saugre que la derramada en tantas escaramuzas y encuentros parciales, hubiese costado el concluir en una sola campaña con todos los kabilas y apoderarse del territorio que hoy ocupan.

Las noticias de los Estados-Unidos de fechas las mas recientes, presentan como difícil al menos que la Cámara apruebe la petición del crédito de treinta millones de duros que se suponen destinados á la compra de la isla de Cuba. Entre tanto, los diputados anglo-americanos proyectan, á lo que parece, comprar el mundo, pues ya se han pedido créditos para adquirir el Yucatan, y hasta para arrebatar, por dinero, nada menos que el Canadá á Inglaterra.

Se ha publicado en los Estados-Unidos el *Registro del ejército*, correspondiente al año de 1859, y de él resulta que las fuerzas regulares de la república constan actualmente de diez y nueve regimientos, distribuidos como sigue: diez de infantería, compuestos de diez compañías con sesenta plazas cada una; cuatro de artillería, con doce compañías de cincuenta plazas; uno de rifleros de á caballo, dos de caballería y dos de dragones, compuestos cada uno de los últimos de diez compañías de sesenta plazas. Difícil erce un diario de Nueva-York formar un cálculo exacto sobre la fuerza del ejército de los Estados-Unidos, aunque presume que no pasará hoy de 16,000 soldados. En cuanto á la de las milicias, consta, segun el *Registro*, de 2,724,326 hombres.

Por el buque *Cahawba*, que llegó á Nueva-York el 5 de febrero, hay noticias de la Habana del 30 de enero.

La revista militar que estaba anunciada para el día del santo del Príncipe de Asturias, no pudo tener efecto á causa del mal tiempo. La tranquilidad mas completa reinaba en toda la isla, y la salud pública era inmejorable, gracias á lo fresco de la temperatura.

Segun el *Redactor* de Santiago de Cuba del 21 de enero, el día anterior, entre dos y tres de la madrugada, y precedido de un trueno bastante prolongado, ocurrió uno de esos fenómenos subterráneos que con harta frecuencia, por desgracia, se dejan sentir en aquella parte de la isla. El movimiento fué instantáneo, y quizás hubiese pasado desapercibido á no haberse anticipado con el imponente anuncio del trueno.

Haiti.—El *Moniteur Haitien*, órgano antes del imperio, y ahora de la república, trae en su número del 22 del pasado la relación de la completa derrota de Faustino I. Después de referir de qué modo desembarcó el general Geffrard en Gonaives, cómo los habitantes de aquella ciudad y de los distritos del Norte y del Artibonite se unieron á su bandera, y cómo, por fin, se preparaba para marchar contra la capital, el *Moniteur* agrega:

«Al recibir la noticia en Puerto-Príncipe, el ex-emperador creyó que vencería fácilmente la rebelión y amenazó con su furor á la sociedad toda. Habló de matanza, de degüellos de hombres, mujeres y niños; repartió dinero entre el pueblo para excitarlo á participar de su furor; pero simpatizando con sus hermanos del Norte y del Artibonite, por haber padecido como ellos, el pueblo del Oeste se indignó al saber sus proyectos y todas sus simpatías se dirigieron con mas fuerza hácia el ejército revolucionario.

«Soulouque marchó contra la revolución, llegó hasta la garganta de Mary en el Artibonite, y allí fué vencido. Volvió precipitadamente á Puerto Príncipe, estrechado por el ejército republicano, y el 15 del corriente, mientras creía encontrar aun defensores, la capital abrió sus puertas al ejército revolucionario. Vencido por segunda vez Soulouque, solo debió la vida á la generosidad del presidente de Haití, que le permitió refugiarse en casa del cónsul general y encargado de negocios de Francia en Haití, y embarcarse en la tarde del mismo día con su familia á bordo de la fragata inglesa *Melbourne*. Los generales Delva y Vil Lubin, principales secuaces del ex-emperador, perseguidos tambien por el pueblo, se libraron asimismo de la muerte, merced á la generosidad del presidente de Haití. Todo se ha llevado á cabo sin efusión de sangre.

Todos los que estaban presos por orden de Soulouque en las cárceles han sido puestos en libertad, y los que estaban desterrados pueden volver á la patria.

Por decreto del presidente Geffrard, con fecha 25 de diciembre últi-

mo, se declaran abiertos al comercio extranjero los siguientes puertos: Puerto Paz, San Marcos, Miraguano y Aquín.

Santo Domingo.—Tenemos á la vista la *República* de Santiago de los Caballeros hasta el 23 y la *Gaceta* de la capital hasta el 21 de enero. Estos periódicos traen algunas noticias de interés.

El 3 se instaló en la capital el Senado Consultor. El 15 celebró su segunda reunion, á la cual asistió el general libertador con gran acompañamiento para entregar al cuerpo legislativo un mensaje en que daba cuenta del uso que habia hecho del poder que le fué otorgado el 27 de julio. Se leyó dicho mensaje, que ha dejado muy satisfechos á los habitantes de Santo Domingo.

El mismo día, después de aquella ceremonia, procedió el Senado á efectuar el exámen de las actas remitidas por los colegios electorales, y de aquel escrutinio resultaron electos para presidente de la república el general D. Pedro Santana, y para vice-presidente el general don Antonio A. Alfau. El presidente del Senado los proclamó como tales presidente y vicepresidente de la república.

Se preparaban grandes fiestas para el día en que el general Santana prestara el juramento de presidente.

Una proclama del presidente Santana anuncia haberse consumado la ruina del imperio de Haití, y haberse restablecido en su lugar la república. Considera ese acontecimiento como una garantía de tranquilidad para Santo Domingo. El jefe haitiano de las Caobas, general Lafleur, ofició con fecha 3 al comandante Domingo Joli, comandante del puesto avanzado de los haitianos, para que sin pérdida de tiempo se trasladase á las avanzadas dominicanas, y aun á las Matas, si era posible, para anunciarles el cambio de gobierno. «Recomendaba ademas al comandante Joli, añade el presidente Santana, que nos diese la seguridad de que los haitianos deseaban un arreglo con nosotros sin mas efusión de sangre.»

Reinaba completa tranquilidad en toda la república de Santo Domingo.

Por los sueltos, el secretario de la redacción, EUGENIO DE OLAVARRIA.

REVISTA ESTRANJERA.

La cuestión italiana continúa á la orden del día. La guerra está en alza: las esperanzas de paz se disipan rápidamente. Vamos á reseñar el aspecto de la cuestión en todas las potencias interesadas en ella.

La Francia, origen, alma y centro de la cuestión, el abatimiento, precursor del pánico, ha penetrado en los centros bursátiles, seguro, infalible termómetro hoy de la política. Desde la circular de Mr. Delangle (ministro del exterior), este abatimiento es cada vez muy alarmante. Los dos siguientes párrafos de ese documento oficial dirigido á los prefectos con el fin de que comprendieran de una manera clara y terminante el pensamiento del emperador y comenzaran á trabajar y dirigir en el mismo sentido el espíritu público, no podían dar otro resultado. Mr. Delangle, después de encarecer las intenciones pacíficas del emperador, declara en ellos: «si la guerra sin legítimos motivos es imposible, puede llegar á ser una necesidad cuando el honor lo exija, ó cuando surja una de aquellas causas que han excitado siempre el entusiasmo de la Francia. Que la prensa departamental declare y repita una y otra vez que, cualquiera que sea el curso que el emperador adopte, el deber de la nación es seguirlo sin vacilar. Hay un peligro mayor que todas las eventualidades de la guerra, y es el de que los ánimos se inclinen á los meros intereses materiales, olvidando las tradiciones del honor y del patriotismo.

Entre tanto los folletos se suceden con la mayor frecuencia y contribuyen á mantener la elevada temperatura política de la capital del imperio. Entre otros, ha producido una profunda sensación el que acaba de aparecer con el título de *Italia y Francia*. Su autor espone sin ambages ni rodeos su pensamiento. Supone que la guerra no tiene mas adversarios en Francia que los bolsistas, cuya apreciación creemos muy acertada, opina que esta nación debe hacer la guerra á Austria para mantener su supremacía como primera potencia de la raza latina; que la guerra es necesaria para la independencia de la Italia y para establecer un orden político sobre la base de la nacionalidad; y por último, que las provincias lombardo-venetas deben entrar á formar parte del Piamonte. No preocupa menos la atención pública la aparición de otro que lleva por epigrafe *Lae fé de los tratados*, y que se atribuye al autor de *Napoleon III y la Italia*, que ha creído necesario añadir una posdata á su primer escrito, del que van agotadas varias ediciones, para dirigir nuevos y contundentes golpes á la política austriaca. A propósito de la significación napoleónica que dimos en nuestra anterior revista al mencionado folleto y de las regiones oficiales en que le suponíamos inspirado, la *Patrie* combatiendo el rumor inventado por los amigos de la paz de que se desmentiría oficialmente la interpretación en todas partes se ha dado á la política que en él se aconseja, se ha atrevido á decir:

«Debemos señalar un nuevo hecho, que, añadido á otros de igual naturaleza, prueba que hay un empeño decidido de engañar la opinion pública y debilitar el sentimiento nacional que el discurso del emperador ha expresado tan noblemente. Una consigna transmitida casi al mismo tiempo á todos los diarios alemanes, y especialmente á los que están bajo la influencia de Austria, hace anunciar que «la política espuesta en el folleto *Napoleon III y la Italia* va á ser oficialmente desautorizada.» La misma táctica que ha tratado en vano arrastrar á algunos miembros de nuestras juntas de comercio en una manifestación impolítica y ademas ilegal, propaga ese rumor en Alemania y le hace circular después en Francia, á fin de alentar á los que querían ver al gobierno del emperador dejar de mostrar interés en la cuestión italiana.

Lo repetimos, semejantes maniobras no tienen la menor trascendencia, pero es siempre útil hacerlas conocer.

La *Patrie* no ha recibido ninguna advertencia por tan significativas revelaciones.

El *Monitor* continúa sin desmentir la significación del folleto.

Háblase tambien de una discusión muy desagradable que tuvo lugar ha pocos días en Consejo de ministros entre el príncipe Napoleon que es partidario de la guerra y los ministros de Negocios Extranjeros y del Interior que lo son de la paz. Al decir de las gentes, el príncipe se escudó en sus apreciaciones respecto á las intenciones de los citados ministros y los apostrofó duramente.

En Francia los trabajos en favor de la guerra son cada vez mas ardientes.

La Inglaterra no reina ni con mucho el espíritu belicoso que en Francia; lejos de eso, una parte de sus hombres de Estado se pronuncia contra la guerra, y hace desesperados esfuerzos por evitarla; pero á juzgar por la fisionomía de la prensa, reflejo de la opinion pública, única soberana de esa nación afortunada, en el caso cada vez mas probable de que la cuestión llegara á resolverse por medio de las armas, la Gran Bretaña se pondría del lado del imperio, y apoyaría su conducta resueltamente.

Entretanto, los periódicos se ocupan del carácter de la misión que lord Cowley ha llevado a Viena, y en comentar la sesión de la cámara de los Comunes, en que se ha tratado de la cuestión italiana.

Segun el Times, esta misión es el último esfuerzo que se intenta en favor de la paz; pero no espera que produzca satisfactorios resultados en el indicado sentido. Cree, en efecto, que el célebre diplomático está encargado de declarar solemnemente al emperador Francisco José que la Inglaterra ha agotado sin éxito todos los medios que están en su mano por hacer desistir al emperador Napoleón de sus proyectos sobre el norte de Italia. El Morning-Herald, por el contrario, supone que la misión de lord Cowley solo tiene por objeto asegurar el mantenimiento de la paz por medio de consejos imparciales y desinteresados dirigidos al Austria.

Nos parece mas aceptable y lógica la versión del Times: a la altura a que han llegado las cosas, es una puerilidad suponer que la misión del preferido diplomático carece de importancia.

Las palabras que Mr. Disraeli pronunció en la Cámara de los Comunes, relativas a este asunto, no pueden ser mas graves y significativas. Hélas aquí:

«Lord Cowley, investido de toda la confianza del gobierno de la reina, se ha dirigido a Viena con una misión oficiosa. La Cámara no espere de mí que entre en detalles sobre la naturaleza de su misión ni sobre las instrucciones precisas dadas a lord Cowley.

«Baste decir que es una misión de conciliación. «Por nuestra parte se hacen todos los esfuerzos para mantener la paz general sobre la base de los principios compatibles con la dignidad y bienestar de Europa. (Aplausos)».

En esta discusión, ha llamado sobremanera la atención de todo el mundo la actitud falsa y contradictoria en que se ha colocado lord Palmerston. El célebre diplomático; el antiguo revolucionario, esperanza de todos los pueblos oprimidos, terror de los gobiernos revolucionarios, el fraguador de conflictos diplomáticos, el protector de todos los levantamientos populares ocurridos en el continente, el jefe del partido whigt, esplanó su interposición en los términos mas favorables al sostenimiento del statu quo reinante.

«¿Qué gran potencia, dijo, ha dado a otra motivo para ofenderse, si le ha hecho injurias cuya reparación se haya negado habiéndose perdido? El honor de las dos partes se halla tan empeñado, que sea preciso sacar la espada? Nada de eso sé, y todavía no ha llegado a mi conocimiento que entre dos naciones europeas exista ninguna de esas dificultades que justifican el recurso de las armas.»

Ocupándose despues en hacer una revista retrospectiva y examinando las disposiciones morales de Europa, lord Palmerston reconoció que los tratados de 1815 podían desagradar a Francia, pero que habiéndolos observado sus diversos gobiernos, no habia razon alguna para sospechar que el actual quiera seguir otra conducta distinta. En su concepto, Austria debe pensar menos que nadie en revisar aquellos tratados, en los cuales funda los títulos de posesión del territorio; y en cuanto a Cerdeña, también es a ellos deudora de la fuente principal de su riqueza y prosperidad, y por consiguiente no puede pensar en romperlos. «No creo, añadió, que el rey bien aconsejado que gobierna en Piemonte ni su prudente ministro, se propongan seguir tan loca conducta.»

No puede darse una defección mas completa a los principios que ha sustentado toda su vida. El cálculo o el despecho deban ser el secreto de su conducta.

El Morning-Herald entre tanto publica el siguiente notable párrafo:

«Tan resuelto está que habrá guerra, que hasta se designan los cuerpos de ejército que han de entrar en campaña, y se han dado las órdenes para combinar los planes. Austria será atacada a un tiempo mismo por tres puntos diferentes: las tropas piemontesas formarán la principal división; de los Estados de la Iglesia partirá la segunda con dirección al NO., y la tercera procurará apoderarse de Trieste y de Venecia.»

Austria, en cambio, comprendiendo que la resistencia a toda costa representa la conservación de su importancia y de su integridad territorial, se encuentra en las apariencias cada vez mas inflexible y se prepara a las eventualidades de la guerra con ostentosos argumentos. Las siguientes palabras que tomamos del Agram Zeitung, diario oficial del mismo revelan claramente la actual situación de la política austriaca.

«El gobierno austriaco ha manifestado estar dispuesto a recomendar al gobierno del Papa la reforma administrativa, pero nunca querrá, ni aun cuando de su negativa pudiera resultar la guerra, cooperar a cualquier tentativa que tuviese por objeto compeler a la ejecución de tales reformas. En lo tocante a la ocupación de los Estados pontificios, el gobierno del emperador de Austria ha declarado que retirará sus tropas de Bolonia y Ancona en el momento en que las tropas de Francia evacúen a Roma y Civitavecchia. El derecho de guarnecer a Comacine, Ferrara y Piacenza, asegurado al Austria por los tratados, será mantenido.»

Tal son las importantes declaraciones del gabinete austriaco, y por ellas se puede venir en conocimiento de lo distante que está el arreglo diplomático que puede poner fin a las complicaciones con que plugo al emperador de Francia inaugurar este año.

Las precauciones militares en Italia continúan ademas con gran actividad. Segun una carta de Bolonia, otros dos batallones han llegado del Veneto a Ferrara, en donde hay actualmente muchos miles de soldados, escediendo el número que compone ordinariamente la guarnición de la plaza. Estas tropas pueden de un momento a otro dirigirse sobre Bolonia o Ferrara, segun sea necesario. Lo mismo ha hecho el Austria en Piacenza, en donde ha reunido mas de siete mil hombres; y de esa suerte, con el pretexto de tener derecho para guarnecer a Piacenza y Ferrara, se ha asegurado, no solo el paso del Pó en dos puntos importantes, sino que puede fácilmente operar en la Italia central.

Un despacho telegráfico espedido en Turin el 26 de febrero asegura que es cada vez mayor la actividad que se observa en los armamentos de Austria y en las fortificaciones de Pavía. En los dias 24, 25 y 26 se habian reservado los trasportes del ferro-carril para la circulación de las tropas y municiones entre el campamento de Cremona y las plazas de Verona y Mantua.

En el Piemonte, la agitación crece por horas y amenaza convertirse en una explosión nacional formidable. El empréstito ha sido ya contratado. El folleto Napoleon III y la Italia es leído con avidez; jamás escrito alguno ha producido una sensación mas honda; el origen que se le atribuye aumenta sobremanera su importancia.

Comentando el folleto se ha publicado otro con el título Commenti alla Brodura, etc, que se cree ha salido de la pluma del conde de Cavour. Se están formando cuadros para cuerpos y las Cámaras sardas acaban de votar una ley movilizand parte de la guardia nacional. Pasan de dos mil los jóvenes lombardos y de otros puntos alistados en los batallones

del Piemonte durante el mes de febrero. Italia entera responde a esa agitación con las mas entusiastas manifestaciones.

La desercion de los soldados húngaros y de los jóvenes italianos a las fronteras del Piemonte, es diaria, a pesar de la vigilancia de los gendarmes austriacos. De todas las universidades del resto de Italia, se reciben noticias del espíritu que reina en los estudiantes, deseosos todos de tomar las armas, y dispuestos a aprovecharse de la primera oportunidad para abandonar el territorio y ponerse a disposición de los generales piemonteses. En Padua, los estudiantes han dado muerte a un oficial austriaco, con cuyo motivo se ha cerrado la universidad. Lo que pasa en Milan es tambien digno de atención. Todas las preciosidades del palacio del virey, y las de Monza, han sido transferidas a Verona; los caballos se han vendido, excepto algunos pocos que se han enviado a Trieste. Los empleados públicos han recibido orden de estar listos para marchar a Verona al primer aviso.

La muerte del joven patricio Dandolo, ilustre nombre veneciano, ha sido causa en Milan de una gran manifestación italiana. Con motivo de su entierro y el coro de la guerra en Norma, secundado todas las noches por el público, se ha hecho prohibir la inmortal particion de Bellini en el teatro de la Scala. En Turin, los últimos versos de la Judit, dichos por la Ristori con ese entusiasmo que todos la reconocemos, dieron lugar a una inmensa aclamación.

Ahora bien: ¿quién en vista de la reseña que acabamos de hacer, en vista de ese aspecto ardientemente belicoso, se atreverá a creer en los esfuerzos de la diplomacia? La guerra es inevitable.

Hé aquí ahora cómo confirma el Monitor la noticia dada por Mr. Disraeli en la Cámara de los comunes sobre la próxima retirada de las tropas austriacas y francesas que guarnecen los Estados pontificios.

«Su eminencia el cardenal Antonelli anunció de orden de Su Santidad el 22 de febrero a SS. EE. los embajadores de Francia y del Austria cerca de la Santa Sede, que el Santo Padre, lleno de reconocimiento por el socorro que le han prestado hasta el día los emperadores de Austria y de los franceses, creia deber prevenirles, que en lo sucesivo su gobierno era bastante fuerte para conservar su propia seguridad y para mantener la paz en sus Estados, y que por consiguiente, el Papa se declaraba dispuesto a entrar en arreglos con las dos potencias para combinar en el mas breve plazo posible la evacuación simultánea de su territorio por los ejércitos francés y austriaco.»

«¿Qué significa esta medida gravísima que el rey de Roma adopta al parecer con la mayor espontaneidad? Que hay dos políticas, una que trata de evitar la guerra a toda costa, buscando la solución en un arreglo diplomático: otra que la prepara por todos los medios. La medida del Papa responde a la primera; pero es muy posible que produzca el efecto contrario. Las tropas francesas han recibido la orden de embarcarse para Francia; pero no se sabe que el Austria haya comunicado la misma resolución a las suyas. Y aparte del conflicto que puede surgir al ejecutar las disposiciones conciliadoras de Pio IX, ¿quién responde de los que puede acontecer cuando los Estados romanos se vean libres de la odiosa guarnición que los oprime?»

Los peligros de la guerra se ven en todas partes. La cuestión moldo-valaca continúa ofreciendo cada vez mayores seguridades de que será resuelta en el sentido liberal, respetando la doble elección de Couza y aceptándola como un hecho perfectamente legal y consumado.

La Francia y el Piemonte se sabe que opinan de este modo. El ministro de Negocios extranjeros de Rusia, ha dirigido a los gobiernos interesados en que la doble elección del coronel Couza se anule, cierta manifestación contraria a esta medida. El gobierno ruso, añade una correspondencia de San Petersburgo, está dispuesto a demostrar que no considera la reunión de hecho de los dos hospodaratos en una misma persona como la unión definitiva de Valaquia y Moldavia.

Otro golpe para Austria y otro conflicto llamado a demostrar la impotencia de la diplomacia.

El proyecto de reforma en Inglaterra ha sido muy mal recibido por una parte de la prensa de la capital. El ministerio es atacado por casi todos los periódicos. En casa de lord Derby se han reunido doscientos y tantos diputados, los cuales han convenido en sostener el indicado proyecto. Se asegura la disolución del parlamento como la reforma sea desechada.

No creemos que el ministerio Derby tenga fuerza para tanto. Todos los poderes son débiles en la Gran Bretaña para obrar contra la opinión pública.

La pacificación de la India toca a su término. Segun los últimos partes telegráficos, los ingleses han entrado en Nepal, y la retaguardia de la división, mandada por Tantia Topé, ha sido derrotada.

Todos los caudillos han caído. Quedábase, sin embargo, a los ingleses un enemigo poderoso que no podrán vencer nunca, el espíritu de independencia que ha brotado en esos ciento treinta millones de habitantes.

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

REVISTA MERCANTIL Y ECONOMICA DE AMBOS MUNDOS.

De Londres escriben que ha causado penosa sensación en aquella Bolsa el estado que acaba de publicar el Banco de Francia de sus operaciones durante el último año. Por lo demas los valores continuaban a la misma altura que los dejamos en nuestra anterior revista.

El Economist ha publicado en uno de sus últimos números un estado comparativo de las deudas francesa é inglesa, bajo el punto de vista de su fraccionamiento, el cual arroja las siguientes cifras:

Total de la deuda inglesa, 780.119,722 libras esterlinas, ó sean 19,502,993,059 francos, se halla dividida entre 268,995 personas, dando por término medio para cada una un capital de 2,900 libras esterlinas, ó sea 72,500 francos de capital.

El total de la deuda francesa asciende a 338.883,868 libras esterlinas, (8,422,096,700 francos); está dividido entre 1,008,682 personas, y da por término medio para cada una 334 libras esterlinas (8,350 frs.)

El total de los intereses de la deuda inglesa asciende a 27,411,995 libras (685,299,875 francos), y da por término medio a cada tenedor de títulos una renta de 102 libras esterlinas (2,550 francos).

El total de los intereses de la deuda francesa, asciende a 12,435,236 libras (310,880,300 francos), y da por término medio a cada tenedor una renta de 12 libras (350 francos).

Volviendo al Banco de Francia, resulta que mientras en el anterior el movimiento activo y pasivo de sus cajas subió a 6,065 millones de francos, en el siguiente no pasó de 5,214; en la primera época, los descuentos dieron movimiento a 5,600 millones; en la segunda, solamente a 4,561. El presidente ha declarado un dividendo de 144 francos, deplorando que las circunstancias no le permitan esceder este límite. Semejantes declaraciones, forman un singular contraste con las exageraciones optimistas del Monitor y de los otros periódicos ministeriales. Segun ellos, jamás ha estado el comercio francés en una situación tan próspera y brillante como en la actualidad.

En una correspondencia de Paris leemos que acaba de someterse a la decisión del Cuerpo legislativo un importantísimo proyecto de ley, para que definitivamente queden aprobadas las distintas convenciones celebradas entre el ministro de Agricultura y las compañías de los caminos de hierro de Orleans, Norte, Lyon y Mediterráneo, Delfinado, Oeste, Este, de los Ardenes y del Mediodía.

Esta ley será una nueva constitución financiera en la industria de los caminos de hierro, y responde a una de sus necesidades mas imperiosas, que es el restablecimiento y consolidación del crédito de las compañías, seriamente amenazado de reducirse a la impotencia.

Las compañías han buscado en el Estado la garantía necesaria para restablecer su crédito, y despues de laboriosas negociaciones se ha llegado de comun acuerdo a la formación del proyecto de ley que nos ocupa.

La base fundamental de esta ley es la garantía que ofrece el Estado de un interés mínimo de 4 por 100 para los capitales de las compañías, y de 0,65 por 100 para la amortización. Las compañías por su parte destinarán a cubrir las cargas de las nuevas concesiones el exceso del producto neto kilométrico que sobre un tanto dado se obtenga en la explotación de las antiguas concesiones. Y el Estado a su vez se reserva la indemnización de los capitales que emplee en el suplemento de interés, consiguiendo a la garantía prometida, entrando en participación de los productos futuros, luego que esceda de cierto guarismo.

Segun vemos en el resumen del proyecto de ley, las líneas concedidas hasta el día se dividen como sigue: en explotación el 1.º de febrero de 1859, kilómetros 8,701; en construcción 7,651; total de kilómetros 16,352. De estos kilómetros corresponden a la antigua red 7,774, y a la nueva 8,578, figurando entre estos las concesiones eventuales por 1,838 kilómetros.

Los gastos hechos y que tienen que hacer las compañías, hasta 1.º de enero de 1858, hecha abstracción de las subvenciones del Tesoro, componen un total de 5,750,000,000 de francos, perteneciendo 2,665,000,000 de frs. a la antigua red, y 3,085,000,000 de frs. a la nueva.

Se habian gastado hasta el 31 de diciembre de 1858 hasta 3,000,000,000 de frs., en el curso del año de 1858 se invirtieron 250,000,000; de modo que aun resta que emplear la considerable suma de 2,500,000,000 de francos.

Las subvenciones del Estado ascienden a 910,000,000 de frs., de los cuales están pagados 746, restando que pagar 464 millones, ya en numerario, ya en obligaciones del Tesoro.

El empréstito sardo parece haberse negociado en Londres y Paris a 75. Es en títulos del 3 por 100, y lo toman Baring y Lafitte.

El Congreso de los Estados-Unidos ha pedido al departamento del Tesoro todos los datos referentes al comercio actual entre los Estados-Unidos y la isla de Cuba.

Entre estos datos figura en primer lugar el valor en pesos de las exportaciones de los Estados-Unidos para Cuba y vice-versa durante los cinco últimos años, el cual aparece que el comercio entre ambos países ha duplicado casi en este periodo, como puede verse por el siguiente estado:

Años.	Exportaciones a Cuba.	Importaciones de Cuba.
1854.	8,561,752	17,124,339
1855.	8,004,582	18,625,339
1856.	7,809,263	24,435,693
1857.	14,923,443	45,243,101
1858.	14,433,191	27,214,849

El extraordinario aumento que se nota en 1857 fué debido principalmente a los altos precios del azúcar, y al desusado estímulo que en todo el país recibió la demanda. El valor del azúcar importado en el año ascendió a 33,188,936 pesos, mientras que el pasado solo fué de 15,559,809

De los 27,214,846 pesos a que ascienden las importaciones de Cuba en el año que terminó el 30 de julio de 1858, figuran los artículos libres de derechos por 4,968,007 pesos, y los sujetos a derechos por 22 millones 246,839.

Noticias posteriores aseguran que la república modelo se halla en grandes apuros maticos de los cuales no se sabe cómo salir. El déficit en el tesoro de la Union es tan considerable, que se teme llegue a comprometer el servicio público. Los legisladores de ambas Cámaras rivalizan en proponer remedios a esta dolencia y acaban por no aplicar ninguno. Unos quieren la reforma del arancel en sentido restrictivo; otros las reclaman en sentido libre-cambista; los mas sensatos exigen economía en los gastos públicos y condenan las prodigalidades y el nepotismo del gobierno.

El Diario de la Marina anuncia que se habian dado principio a los trabajos para establecer el telegrafo sub-marino que ha de unir a la Habana con Savannah, por la via de Cayo Hueso. El capital de la compañía asciende a 800,000 pesos; pero se esperaba que no se gastaria todo en la inmersión del cable.

La recaudación de las administraciones marítimas y terrestres ascendió en el mes de diciembre del año anterior a 1,414,271-56, dando un aumento de 9,350-25 sobre igual mes de 1857.

Parece que se trata de formar una población estramuros de la Habana en el terreno comprendido entre la desembocadura del rio Chorrera y el Velado, y a la cual se le dará el nombre de Carmelo, quedando desde luego dividida en tres distritos ó barrios, cada uno de ellos con un templo y una plaza de mercado. En el centro de la población se plantará un bonito jardín y se construirá el edificio que debe servir para colegio.

Las noticias comerciales que recibimos de la Habana alcanzan al 30 de enero. Se habian cedido en segunda mano a una casa de España 2,000 cajas de azúcar, muy buena clase, a 26 pesos. No habia exactos pormenores sobre las contratas a plazo efectuadas aquella semana, pero se consideraban como seguras las ventas siguientes: 9,000 cajas, clase superior, a 26 pesos una; 6,000 id. bueno a 25 pesos, y 4,000 ó 5,000 a 25 1/4 pesos caja. Con esta última operación se hallaba ligada otra de 800 bocoyes moscabado obtenido por el sistema centrífugo a 7 rs., todo con un adelanto de 30,000 pesos al contado.

Por la dirección de Comercio se da noticia de haber sido abolido en Tángier el monopolio que se ejercia en aquel país sobre las pieles del ganado vacuno y cabrio, estableciéndose en cambio un impuesto de 12 rs. por las primeras y 2 rs. 40 cént. por las segundas.

El resultado de las operaciones del Banco de España desde 1.º de enero a 31 de diciembre es el siguiente, a juzgar por la memoria leída últimamente en la junta general de accionistas.

Beneficios.	
En las operaciones de giros, préstamos y descuentos.	19,919,533-39
Premios de depósitos devueltos.	22,634-26
Valores realizados por cuenta de los créditos vencidos.	98,443-47
	20,040,611-12
Bajas.	
Quebrantos en reducción de calderilla, traslación de fondos y comisiones.	319,241-67
Gastos ordinarios y extraordinarios, contribuciones y otros conceptos.	2,204,715-93
Diferencia entre los gastos y utilidades de las Sucursales de Alicante y Valencia.	79,975-62
	2,603,936-22
Resumen.	
Total de beneficios.	20,040,611-12
Bajas.	2,603,936-22
Saldo a favor de beneficios.	17,436,674-90

La Bolsa se ha presentado algo desanimada durante la quincena anterior. Finalizada la liquidación de mes, los fondos públicos, que antes de ella se habían reanimado alguna cosa, volvieron pronto a decaer. El 3 por 100 consolidado, bajó últimamente á 41-50 desde cuyo cambio siguió á 41-65 y 41-55, subida que no fué duradera, puesto que solo se verificaron operaciones oficiales á 41-40 y 41-35, habiendo, por último, fluctuado desde 41-40 á 41-50 por 100.

El 3 por 100 diferido empezó también los primeros días experimentando alguna mejora, dado que desde 30-90 á que estaba subió á 31; pero el miércoles, que fué el día después de la liquidación, se publicó á 30-85; y si el jueves alcanzó sobre este cambio una mejora de 10 céntimos, quedaba muy ofrecido el viernes á 30-65, cerrando finalmente el sábado á 30-80 por 100.

En resumen, el 3 por 100 consolidado y el diferido, han experimentado una baja de 25 cént. el primero y de 20 el segundo.

Los cambios de estos valores á fecha, se han diferenciado bien poco de los del contado, y el número de esta clase de operaciones ha sido escaso ordinariamente; no obstante, todos los días de la quincena se ha celebrado alguna que otra.

La deuda amortizable de primera clase ha subido 25 cént. después de la última subasta, pues ha quedado á 19-25 por 100. La de segunda clase, por el contrario, ha descendido desde 11-70 á 14-60 por 100.

La deuda del personal ha experimentado igual pérdida, dado que desde 10-70 ha cerrado á 10-60 por 100.

En la última subasta verificada el día 29 del pasado para la amortización de la deuda del personal, se presentaron sobre 30 millones de peninsulares, y se amortizó desde 10-60 á 10-75 un millón de reales efectivos, cantidad destinada á la compra de dicho valor.

El tipo fijado por la junta de la deuda para la admisión de las proposiciones, fué el de 12 por 100.

Las acciones de abril de 4,000 rs., denominadas de Fomento, y las de agosto, son las únicas que han mejorado.

Las primeras han subido desde 91-50 á 91-75, á cuyo cambio se publicaron últimamente, y las segundas desde 88-75 han cerrado á 89 por 100.

Las demás han conservado los mismos cambios que tenían hace algún tiempo.

Las acciones del Canal de Isabel II han subido á 104-50, es decir, 25 céntimos.

Las acciones del Banco de España han quedado ofrecidas á 190 por 100.

Los fondos franceses han estado en baja.

El consolidado inglés ha fluctuado entre 95 7/8 y 95 5/8 por 100.

Los cambios han estado sobre Londres de 50-35 á 50-30 y sobre París de 6-24 á 5-23.

Hé aquí las noticias que podemos comunicar á nuestros lectores sobre el estado de nuestros ferro-carriles. En el del Norte se trabaja con mucha actividad. El estado de esplanaciones de Valladolid, Medina y Arévalo, es tan satisfactorio, que están para llegar á su fin. En las ocho leguas de Valladolid á Medina, solamente falta por concluir el desmonte de Pozaldez, el que quedará terminado á principios del próximo abril: sus seis octavas partes tienen el balastro puesto en caja. En las seis leguas de Medina á Arévalo, se están concluyendo los tres desmontes que faltan. Las obras de fábrica quedarán terminadas en esta próxima primavera. El magnífico puente de Arévalo, tiene ya cerrados todos los arcos: el de Gomeznarro está en el mismo estado: el de Medina completamente finalizado: el de Valdestillas como los dos primeros: el de Viana de Gega al terminarse, y concluido el del Duero. Las alcantarillas y demás obras pequeñas están completamente corrientes.

EUGENIO DE OLAVARRIA.

REVISTA DE LA QUINCENA.

La España ha experimentado una gran pérdida en la del escritor anglo-americano Guillermo Hickling Prescott, cuyo fallecimiento han anunciado los periódicos de su país y los del nuestro. Prescott se había dedicado al estudio y descripción de las principales épocas de la historia española: publicó en 1838 la *Historia de los Reyes Católicos*; en 1843 la de la *Conquista de Méjico*; en 1847 la *del Perú*; y acababa de ponerse á la venta en América y en Europa el tercer tomo de la del *Reinado de Felipe II* que ha dejado por terminar. En todas sus obras resplandecía este historiador, por su sencillez, su buen sentido, su sana crítica, su profundidad de análisis, su espíritu investigador y la elevación é imparcialidad de sus miras. Lleven estas líneas á su patria la expresión del sentimiento con que en España se ha sabido la noticia de la muerte de un escritor que por el objeto de sus tareas era considerado como español.

Consuélanos (á nosotros particularmente) una idea: si ha muerto el autor de la *Historia de Fernando é Isabel*, nos queda el autor del *Paralelo*: y no necesitamos que el *Reinado de Felipe II* hubiese terminado su obra, pues la teníamos ya terminada por un militar ilustre que, desde 1854, ostenta sobre sus hombros la capa blanca de comandante general del Real cuerpo de Guardias alabarderos. Porque es de advertir que aquí en España tenemos muchos militares que saben escribir; y que después de haber hecho la historia con la punta de la espada, la escriben con los puntos de la pluma.

Las dos últimas semanas parlamentarias han sido muy aprovechadas; se han discutido gran número de presupuestos, y la comisión y el gobierno han admitido benévolutamente todas las enmiendas é indicaciones que se han hecho para el conveniente aumento de gastos: porque, como decía el Sr. Mon hace pocos años: un país cuanto mas gasta es mas rico; y como el gobierno se ha propuesto que la España llegue á un alto grado de riqueza y prosperidad, no ha vacilado en seguir las huellas del Sr. Mon.

¿Pero qué decimos seguir las huellas del Sr. Mon? La verdad es que, según nuestras noticias, mas bien pudiera decirse que el Sr. Mon sigue la pista al gobierno. El gobierno va delante y el Sr. Mon viene detras: á lo menos, como dice el autor de la zarzuela *el Juramento*:

Esto se asegura,
Esto se murmura
Por la vecindad.

Y que algo hay nos lo prueba la votación del otro día sobre la proposición presentada por el Sr. Calvo Asensio. El señor Calvo Asensio presenta una proposición de incompatibilidades parlamentarias, ó lo que es lo mismo, una proposición que excluía de la cámara de diputados á la mayor parte de los funcionarios públicos; y en la votación obtuvo unos 84 votos contra 95. El gobierno, por el órgano del Sr. Posada Herrera, la combatió fuertemente, y sin embargo, no logró verla desechada sino por once votos. Algunos dicen, y es justo repetirlo para que se forme idea cabal del asunto, que lo desentonado del órgano por cuyo conducto se espresó el gabinete, hizo que no agradase la música á multitud de diputados que habrían votado ministerialmente si hubiese habido mas afinación en las voces; los que esto dicen, adelantan el discurso hasta suponer que el mismo general O'Donnell, que no tiene fama de muy filarmónico, se tapó los oídos cuando hablaba su colega de gobernación; pero nosotros tenemos entendido que lo numeroso

de la votación de la proposición Calvo Asensio, proviene de una evolución estratégica, hecha por cierta parte de la mayoría moderada del Parlamento. Estamos en la época de las grandes maniobras, y de algo mas han de servir los ejercicios que tenemos todos los días en la era de los Carabancheles. Allí, por una señal de los gefes, los cuerpos que toman parte en el simulacro, hacen sus cambios de frente, sus giros, despliegues y repliegues. En el Parlamento, ante la dimisión de un personaje, lanzada como cohete de aviso, hay sus algaradas, sus amagos y hasta sus cambios de posición, en las fuerzas que tratan de tomar las alturas ministeriales.

Si nuestra suposición es cierta, ¡váyase el gobierno á fiar de las mayorías moderadas! La verdad, la verdad incontrastable es que ahora, entre las dos fracciones que constituyen la mayoría, la que ha dado pruebas de mayor abnegación, de mayor celo ministerial, de mas *devouement*, de adhesión mas profunda y sin límites, es la de los antiguos progresistas. Esos sí que son ministeriales á prueba. Negaron la autorización á la proposición Olózaga que estaba de acuerdo con sus principios, y estamos seguros de que ni uno solo se separará del gobierno en la cuestión de la estatua de Mendizabal.

Por espacio de dos sábados hemos tenido discusión sobre la estatua de Mendizabal, y acaso la tendremos por otros dos. La historia de este asunto es muy sencilla. Los progresistas concibieron el pensamiento de levantar en la plaza del Progreso, plaza formada en la época en que Mendizabal fué aliado de Madrid, una estatua á este hombre, uno de los reformadores mas atrevidos y de mas buena fé y honradez que ha producido nuestra pobre revolución. Abrióse suscripción pública para realizar el pensamiento: acudieron suscritores; se encargó la estatua á París; se la introdujo en España libre de derechos; se pidió el permiso de colocarla al ayuntamiento, y el ayuntamiento le concedió.

Hasta aquí todo fué perfectamente; y nosotros sostenemos que con el permiso del ayuntamiento la comisión encargada de la obra debería haber procedido á la colocación de la estatua. El gobierno nada tiene que ver con una cuestión que, con razón ó sin ella, se había mirado siempre como de ornato público.

Mas por consejo del cuerpo municipal acudió también la comisión al gobierno, y aquí empezaron las dificultades. El señor Isturiz, presidente del consejo, dió su licencia por una real orden; comenzaron las obras: los neo-católicos pusieron el grito en el cielo, y la comisión recibió otra real orden por conducto de D. Ventura Diaz, ministro de la Gobernación, mandando suspender todo hasta que se aprobase un proyecto de ley de monumentos públicos que se iba á presentar á las Cortes. Presentóse, en efecto, el anunciado proyecto de ley al Senado; el Senado le aprobó, y lo pasó al Congreso, y el Congreso nombró una comisión para examinarlo. El espíritu del tal proyecto se resume en estas palabras: no se levantará la estatua de Mendizabal; mas como no podía escribirse tan claramente el pensamiento de sus autores, lo escribieron en un artículo que decía que habían de pasar cincuenta años desde la muerte del interesado para que se le pudiera erigir una estatua; con lo cual condenaban á la destrucción, entre otras, la de un obispo de Cádiz, muerto recientemente que acababa de erigirse en aquella población. Esto recuerda la fábula de aquel gato, á quien los muchachos ataron un cascabel al extremo del rabo:

Quiso tomar venganza de tal hecho
Y mordióse la cola por despecho.

La comisión del Congreso se componía de cuatro individuos favorables y tres contrarios á la erección de la estatua; y viendo el gobierno que iba á ser derrotado en aquella cuestión, suspendió las Cortes. Muchos creyeron que aquellas Cortes se suspendieron por ciertas veleidades liberales del Sr. Isturiz; nada de eso: fué la estatua de Mendizabal quien las mató.

Vino el ministerio O'Donnell; declaró definitivamente cerrado aquel Parlamento, y totalmente estinguido el neo-catolicismo; pero no se ha atrevido á quitar el cascabel al gato. Se le acercó la comisión y la despidió con buenas palabras. Pasan meses y meses y la estatua se está como se estaba: se anuncian interpelaciones, pero no se contestan; y por fin, se lleva la cuestión al Congreso en forma de petición. Varios suscritores piden á las Cortes que adopten una resolución definitiva sobre este punto. La comisión se trifulea, es decir, se divide en tres ramas, y presenta tres preámbulos distintos y un solo dictamen verdadero. El Sr. Bugallal escribe un preámbulo para decir, que la petición debe pasar al gobierno sin preámbulos. El señor Letona y otros se limitan á decir simplemente que pase al gobierno; y los Sres. Calvo Asensio, Sagasta y Rodríguez escriben otro preámbulo para significar que es digna de consideración y que debe pasar al gobierno por ende. Tomado en consideración el voto del Sr. Bugallal, se presenta una enmienda para que pase la petición á una comisión especial: esa enmienda se retira luego; se entra en la discusión del voto, pronuncia un discurso el Sr. Calvo Asensio, y se suspende el debate para el sábado que viene.

Algunos han preguntado si habiendo Mendizabal contribuido á la muerte de las anteriores Cortes, matará también estas. Nosotros creemos que no: en las otras la erección de la estatua tenía mayoría en el Congreso, como lo probó el nombramiento de la comisión; en estas no tiene mayoría. No existe, por tanto, ese peligro. Por lo demás, á escepcion del señor marqués de Pidal, académico de ciencias morales y otras cosas, la mayoría, la minoría, el gobierno, todos se han deshecho en elogios de Mendizabal. Mendizabal en concepto de la mayoría, de la minoría y del gobierno merece mil estatuas; mas por ahora no se le puede levantar ni una siquiera.

Y es lástima que no se resuelva la cuestión de monumentos públicos, porque ahora los neo-católicos tenían la mejor ocasión para levantar una estatua que no se les puede presentar en mucho tiempo. Nuestros lectores recordarán una historia de una santa de Benabarre que vivía sin comer ni beber y ejecutaba una multitud de milagros por este estilo, milagros que muchos desearían saber aunque no fuera mas que para introducir en nuestro presupuesto economías que nos harían muy al caso. Al decir de la gente rústica del país, esta santa era un portento, visitábanla ángeles, conversaba con serafines, y estaba también servida como Lanzarote cuando vino de Bretaña. Pues esta santa ha fallecido estos días; y si ahora se pudiesen levantar estatuas, la ocasión no podía ser mas propicia. Las circunstancias de la muerte de la infeliz Rosa Moracho están envueltas, como su vida, en el misterio. El juzgado debe haber sospechado que se ha cometido con esta jóven algún crimen pioso, pues ha mandado desenterrar el cadáver y enviar los intestinos á la capital de la provincia donde los químicos deben examinarlos. Las reflexiones á que dan lugar estos hechos no tienen nada que ver con la cuestión de estatuas.

Los directores de los periódicos políticos han sido llamados á la comisión de imprenta para que emitan, si gustan, su parecer acerca del proyecto del Sr. Posada Herrera. Dicese que tuvieron una reunion en que se habló de las recogidas y que debían celebrar otra á la que se avisará con ocho días de anticipación. Nos parece muy bien que la comisión oiga á los interesados, y en este concepto la invitación debería estenderse

á los autores, principalmente á aquellos para cuyas obras se propone la previa censura, no obstante hallarse explícitamente prohibida en la constitución. A los periódicos se les va á condenar oyéndolos; pero á los autores es probable que se les condene sin oírlos, como se les condenó desde que el Sr. Bravo Murillo, los Sres. Arzobispos y Obispos, ó al menos algunos de ellos, han representado al gobierno contra un artículo del proyecto Posada, en que se dice que de las censuras eclesiásticas el que no se conforme con ellas podrá apelar al Consejo de ministros. No sabemos por qué los reverendos preladados se han alarmado tanto, pues siempre se ha hecho lo mismo de que ahora se quejan. Aun desde los tiempos de Roma, las sentencias de los sacerdotes y pontífices en el pueblo judío no se ejecutaban sino después de confirmadas por el tribunal del pretor romano. Vean los reverendos preladados si es antiguo esto de someterse el poder eclesiástico al poder temporal en todo aquello que lleva en sí una pena aflictiva, pecuniaria, corporal, *vel quasi*. Los doctores de la ley daban su parecer, el gobierno decidía definitivamente; esto que sucedía entonces ha ido sucediendo sin interrupción desde Poncio Pilato hasta nuestros días: y como el decreto del gobierno en tan claro, creemos que las exposiciones de los señores obispos y arzobispos no podrán suscitarle ningún conflicto, y tanto menos cuanto que es muy dudoso que llegue á discutirse el código que el Sr. Posada Herrera quiere que rija á la imprenta.

El Congreso y el Senado han suspendido sus sesiones durante el Carnaval. El Carnaval este año se halla favorecido en Madrid por un tiempo delicioso: un cielo azulado en que no se divisa ni el mas leve vapor, un sol brillante, un ambiente de mayo, perfumado de violeta y de azahar, las alegres músicas y comparsas que recorren las calles y paseos; la multitud que se agolpa en el Prado, la que bulle salta ó contempla, en el teatro de Oriente, en la Zarzuela ó en otros mas modestos salones: todo convida á salir del rincón del hogar y mezclarse entre los grupos de músicos, dancantes y paseantes. En el teatro de Oriente ha habido bailes, ¡pero qué bailes! Con decir que han entusiasmado al *Occidente* está dicho todo. Es verdad que *El Occidente* tiene imaginación y suele hacer descripciones orientales; amen de lo cual le trastornó la eabeza el jueves último una dama blanca, cuya historia interesante nos promete referir luego sin duda que la averigüe. Cuando nos la cuente, procuraremos trasladarla con la puntualidad y exactitud debida á nuestros lectores.

Hemos asistido el otro día á la representación de la *Culebra en el pecho*, drama original de un jóven de muchas esperanzas. Pues señor, es el caso que un D. Fernando tenía una pupila, y una hipertrofia en el corazón, lo cual debe confesarse que es demasiado tener: pues, sin embargo, no era eso todo; tenía ademas un jóven esposito á quien llamaba hijo y trataba como tal, y una hermana á quien trataba como cuñada; esto sin contar con una ama de gobierno y con el médico, indispensable en todo drama moderno, aun para los protagonistas que no están atacados de hipertrofia. ¿Quién era aquí la culebra? Si el pobre D. Fernando no estaba en su casa como el rey D. Rodrigo en aquella famosa cuba, donde le comían por do mas había pecado, por lo menos no era una sola culebra la que le mordía el pecho, sin contar con su hipertrofia: eran dos serpientes, á saber, su pupila Margarita y su ahijado Eduardo: aquella le engañaba con este, y aun según supimos después por una carta, se había pasado á mayores; y Eduardo le daba cada día un disgusto, hasta que el bueno de D. Fernando á fuerza de pesares, disgustos, médicos y males de corazón, después de verse insultar y maldecir por su ahijado, se muere allí en la escena, solo, sin mas amparo que el de los espectadores.

Este drama, no obstante sus defectos, muestra en su autor una admirable disposición para la pintura de caracteres. El de la ama de gobierno es de mano maestra y estuvo perfectamente desempeñado; el de D. Fernando se sostiene hasta lo último con esos tintes y esa mezcla de sentimientos que constituyen al hombre en sociedad. Estas dos figuras salvan la obra y la han hecho aplaudir una y otra vez del público. El autor ha sabido copiar del natural y no falta nunca á la verosimilitud.

En el Circo se ha representado un nuevo drama del señor Larra, cuyo interés, grande en el primer acto, va decayendo en el segundo, y mas en el tercero. Dos esposos se encuentran separados á causa de una infidelidad del marido: la mujer, severa é inflexible, no sufre chances en esta materia; y aunque el marido ha reconocido su error y ni siquiera se acuerda de la que se lo hizo cometer, ella se mantiene en sus trece. Pero al suegro de él ó sea al padre de ella, que ya chochea, se le antoja ir á pasar unos días con sus hijos para gozarse en su felicidad y en la de una nieta que Dios le ha dado que es un pimpollo de hermosura y discreción. ¿Qué hacer para no dar un disgusto al buen viejo? Se propone por una parte y se acepta por otra una reunion provisional, temporal y transitoria que durará solo el corto tiempo que tarde el anciano en volverse á su lugar. Efectuase esta reunion, y en pocos días entre el viejo y la nieta ponen á la madre mas blanda y flexible que un guante, hasta que todos vienen á reconciliarse, viven felices y reciben la bendición paternal. *La Oración de la tarde* nos parece muy superior á este otro drama, que lleva por título *Los lazos de la familia*. Un periódico dice hablando de este drama que los espectadores no cesan de llorar en toda la noche; ¡buena ocupación para estos días de carnaval!

En Jovellanos se ha representado con buen éxito la zarzuela *las Distracciones*; los inteligentes alaban la *instrumentación*; y el libreto da campo para que puedan lucir las gracias artísticas de Caltañazor. Se espera en breve la representación de otra zarzuela en un acto con el título de *Juan sin pena*, y se cuenta y no se acaba sobre las maravillas que vamos á ver y oír en esta cuarema en el susodicho teatro de Jovellanos, merced al celo del inteligente director Salas. Volverá tal vez la Ristori, y aun la Penco parece que no se hace ya de penceas como antes para venir.

Con esto, con los simulacros militares, con los bailes que se darán campestres cuando no puedan darse en los salones, vamos á estar muy divertidos.

Se ha repartido el tomo segundo de la colección completa de las *Obras de Quevedo*, corregida, ordenada é ilustrada por D. Aureliano Fernandez Guerra. Contiene este tomo escritos filosóficos y ascéticos de Quevedo, no menos notables aunque no tan leídos, como sus obras satíricas. Quevedo combatió los vicios con todas las armas, pues que su gran genio las sabía manejar todas. Vienen después el *Cuento de cuentos*, sobre las vulgaridades que en su tiempo se habían introducido en el habla castellana, y concluye el tomo con el epistolario y una colección de documentos de suma utilidad para el conocimiento de la vida del autor. La mayor parte de estos documentos salen por primera vez á luz por los cuidados del Sr. Fernandez Guerra, á quien debe este servicio mas la literatura española.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EL EDITOR, F. Serra y Madirolas.

MADRID 1858. — Imprenta de LA AMÉRICA, á cargo del mismo, calle del Baño, número 1.